GRATIO
ET. AL.

CINEGÉTICA Y BUCÓLICAS

EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 76

GRATIO

CINEGÉTICA

•

P. OVIDIO NASÓN

HALIÉUTICA

•

T. CALPURNIO SÍCULO

BUCÓLICAS

•

BUCÓLICAS EINSIDLENSES

•

M. AURELIO OLIMPIO NEMESIANO

BUCÓLICAS, CINEGÉTICA, DE LA CAZA DE LOS PÁJAROS

•

SEVERO SANTO ENDELEQUIO

DE LA MORTANDAD DE BUEYES

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS DE

JOSÉ A. CORREA RODRÍGUEZ



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección latina: SEBASTIÁN MARINER BIGORRA.

Según las normas de la B. C. G., las traducciones de este volumen han sido revisadas por JUAN GIL FERNÁNDEZ.



Sánchez Pacheco, 81, Madrid. España, 1984.

Depósito Legal: M. 39386-1984.

ISBN 84-249-0967-4.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1984.—5600.

GRATIO

CINEGÉTICA

INTRODUCCIÓN

Datos biográficos

Dado que Ovidio, *Pónticas* IV 16, 34, cita a Gratio entre los poetas de su época como autor de versos sobre la caza, la cronología global de éste queda asegurada. Un término *ante quem* de su actividad poética se obtiene de la fecha del destierro de Ovidio (*ca.* 8 d. C.), ya que la epístola citada fue escrita, como su nombre indica, desde el Ponto [1]. Menos claro es el término *post quem*, que debe ser, al menos, el de la terminación de las *Geórgicas* virgilianas (*ca.* 29 a. C.), cuyo influjo en Gratio no es dudoso, fecha que concuerda con la alusión a la caída de los Lágidas (*ca.* 30 a. C.) hecha en el v. 309 [2]; esta fecha, sin embargo, sería posible rebajarla hasta el 19 a. C., si se admite un influjo de la *Eneida* [3], e incluso acercarla a la Era Cristiana, atendiendo, como hace Verdière, a la influencia de Ovidio.

Sólo nos ha sido transmitido el nombre del poeta sin prenombre, pero durante largo tiempo se le ha dado

---

[1] Esto concuerda con la influencia de Gratio, que E. Mueller, «Zur Charakteristik des Manilius», *Philologus* 62 (1903), 64-86, vio en Manilio, *Astron.* I 79-98, libro que se data entre los años 9 y 14 d. C.

[2] R. Verdière, *Gratti Cynegeticon libri I quae supersunt*, Wetteren, 1964, págs. 31-32, entiende que se refiere, más bien, a la decadencia de la dinastía.

[3] Sostenido por G. Curcio, «Grazzio poeta didattico», *Riv. di Filol. e d'Istruz. Class.* 26 (1898), 55-69, y R. Verdière, *Gratti...*, págs. 32-45, y negado por C. Cessi, «Per la cronologia di Grazio», *Bolletino di Filol.*

el cognombre de Falisco en base al v. 54, donde habla de «nuestros faliscos». Esta expresión, sin embargo, admite otras interpretaciones distintas a la del mero lugar de origen del poeta; puede indicar que vivía o tenía posesiones en Falerios [4], pero atendiendo a que en el v. 321 exalta a Camilo, vencedor de los faliscos, cabría deducir que el «nuestros» tiene un sentido de posesión y apuntaría a un romano, no relacionado precisamente con la citada ciudad [5].

La familiaridad que revela Gratio con la técnica cinegética no debe llevar a pensar que era un esclavo o liberto [6], antes bien, la ausencia de dedicatoria en el poema obliga a considerarlo no sólo de condición libre, sino incluso de buena posición [7], a lo que lleva, por otra parte, la no escasa cultura literaria (incluido el conocimiento del griego) que supone su obra.

Obra [8]

Se conservan de la *Cinegética* 541 hexámetros, que, de acuerdo con el testimonio del manuscrito A, son el comienzo del libro I (y, posiblemente, su mayor parte),

---

Class. 5 (1899), 133-135, F. Vollmer, «Grattius», en *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, VII 2, Stuttgart, 1912, col. 1843, y P. J. Enk, *Gratti Cynegeticon quae supersunt*, Hildesheim, 1976 (=1918), págs. 27-30.

[4] Enk, *Gratti...*, pág. 2, que sigue a Vollmer.

[5] Verdière, *Gratti...*, págs. 20-21. Nada cabe deducir de los vv. 435-436 sobre un presunto origen siciliano del poeta.

[6] Tal era la opinión de J. C. Wernsdorf, *Poetae Latini Minores*, I, Altenburg, 1780, pág. 4.

[7] Vollmer, a quien sigue Enk, *Gratti...*, pág. 2.

[8] Junto a la innegable autenticidad de la *Cinegética* se le atribuyó a Gratio una actividad como poeta bucólico en base al verso anterior a aquel en que lo cita Ovidio, pero tal hipótesis se fundamentaba en conjeturas sobre un verso corrupto. También en Manilio, *Astron.* II 43, se ha querido ver una alusión a otra supuesta obra de Gratio, un *De Aucupio* al que pertenecerían los dos fragmentos del mismo nombre *(De la caza de los pájaros)* que aquí presentamos entre las obras

lo que supone la existencia de, al menos, otro libro; pero no es posible una mayor precisión.

Como se detalla en la sinopsis, tras el obligado proemio se dedican unos 110 versos al aparejo de caza, aproximadamente el triple a las razas y enfermedades de los perros y sólo 50 versos, por mutilación de la obra, a las razas de caballos [9]. Alterna hábilmente el poeta las descripciones técnicas con diferentes excursos [10] que suavizan la evidente aridez de la exposición, agravada por una cierta oscuridad expresiva que, particularmente en lo sintáctico, puede ser debida a la transmisión textual o a un prurito de concisión y originalidad. En el aspecto léxico se han señalado también en Gratio una decena de *hápax*, acepciones desusadas [11] e, igualmente, una excesiva preferencia por determinadas palabras [12]. Por otro lado es considerado, generalmente, como muy experto en el manejo del hexámetro [13].

---

de Nemesiano; pero ENK, *Gratti...*, págs. 3-4, entiende que se trata de un poeta griego (v. detalles de la interpretación del correspondiente pasaje de Manilio en VERDIÈRE, *Gratti...*, págs. 28-31).

[9] En el supuesto de que dedicara a los caballos una extensión similar a la de los perros y que no se abordara ningún otro tema, el libro tendría unos 850 versos.

[10] El más extenso es el de la gruta de Vulcano en Sicilia (vv. 430-464), al que hay que añadir otros más cortos sobre Dércilo (vv. 95-107), Hagnón (vv. 213-219, 249-252), el lujo (vv. 310-327) y las fiestas en honor de Diana (vv. 480-496).

[11] Cf. ENK, *Gratti...*, págs. 21-23, y J. WIGHT DUFF, A. M. DUFF, *Minor Latin Poets* (The Loeb Classical Library), Cambridge-Londres, 1961 (=1935), pág. 146.

[12] Por ejemplo, *arma* aparece casi una veintena de veces, para cuyo significado v. n. 2 a la trad. Para *ars*, documentado dieciséis veces, v. n. 3 a la trad. *Opus*, que utiliza veinte veces, le sirve al poeta, en ocasiones, para sustituir al amétrico *uenatio* «caza», lo que se ha tenido en cuenta en la traducción (se ha respetado, sin embargo, un rasgo estilístico como el cambio sin transición de persona y número en formas verbales coordinadas o asindéticas, no raro en las obras técnicas).

[13] La excepción es G. PIERLEONI, «Fu poeta Grattius?», *Riv. di Filol. e d'Istruz. Class.* 34 (1906), 580-597, por lo demás el más severo

Aunque ha sido negado [14], parece claro que han ejercido influencia en Gratio el *Cinegético* de Jenofonte [15] y, más aún, un desconocido autor alejandrino [16]. De entre los latinos conocía bien a los principales autores de su época [17], pero sin duda es a Virgilio (y, en particular, a las *Geórgicas*, como se ha indicado más arriba) a quien más debe: se trata, no obstante, de una lograda asimilación, no de un plagio; el poeta ha sabido recrear, en todo caso, lo que le inspiraban sus modelos, consiguiendo un todo armonioso entre lo griego y lo latino [18], que llega hasta su concepción filosófica, por lo demás sólo esbozada, equidistante de lo epicúreo y estoico [19]. Se puede incluso afirmar que, en la medida de lo posible, la *Cinegética* queda dentro de la tendencia de la literatura de la época a hacerse eco, más o menos intenso, de la reforma moral propugnada por Augusto: en este sentido es elocuente el frecuente uso de términos militares para la actividad cinegética [20], que con-

---

crítico del poeta. Detalles sobre la métrica pueden verse en VERDIÈRE, *Gratti...*, págs. 79-83.

[14] Curcio, a quien sigue ENK, *Gratti...*, pág. 31.

[15] H. SCHENKL, «Zur Kritik und Ueberlieferungsgeschichte des Grattius und andern lateinischen Dichtern», *Jahrbücher für class. Philologie*, supl. 24 (1898), 438. El comentario de la edición de Verdière es rico en paralelos para múltiples autores.

[16] L. RADERMACHER, «Interpretationes Latinae», *Rhein. Museum* 60 (1905), 249, hace observar que Gratio introdujo entre razas caninas de origen asiático a los perros que llamó celtas, sin advertir que el original (griego) se refería a los gálatas (cf. v. 156 y n. 49 a la trad.). VOLLMER, *Grattius...*, col. 1844, pone de relieve que Gratio es el único en citar dos desconocidos héroes griegos, Dércilo y Hagnón. También conocía nuestro poeta la obra de Posidonio.

[17] VERDIÈRE, *Gratti...*, págs. 25-26, cita, además de Virgilio, a Cicerón, Lucrecio, Catulo, Horacio, Ovidio (del que ofrece una larga lista de paralelos en las págs. 45-55), Propercio y Tibulo, y cree probable que conociera a Nevio, Ennio, Plauto y Lucilio.

[18] ENK, *Gratti...*, págs. 9-24, ha subrayado con viveza la originalidad de Gratio frente a los ataques de Pierleoni (cf. n. 13).

[19] VERDIÈRE, *Gratti...*, págs. 61-73.

[20] Cf. n. 2 a la trad.

cuerda con la idea horaciana de la caza como *Romana militia;* en la misma línea cabe interpretar el excurso sobre el lujo (vv. 310-327)[21]. En conexión con esto, también es digna de destacar la importancia que concede el poeta a la intervención divina, tanto en el nacimiento de la técnica cinegética como en la protección dispensada a cazadores y pastores[22], lo que revela un especial sentido religioso.

Por su parte, Gratio, además del influjo ya señalado en Manilio y de ecos en otros autores[23], fue sin duda conocido por Nemesiano[24].

No consta que esta obra haya sido traducida antes en España. Tampoco se puede asegurar que Nicolás Fernández de Moratín (1737-1780), autor de un poema titulado *La Caza*, haya conocido la *Cinegética* de Gratio, pues las posibles influencias es más correcto asignárselas a Virgilio e, incluso, a Opiano, al que cita expresamente[25].

Transmisión textual

La *Cinegética* nos ha sido transmitida esencialmente a través de dos códices: *Vindobonensis* 277 (A), de los

---

21 J. Aymard, *Les chasses romaines des origines à la fin du siècle des Antonins*, París, 1951, págs. 94-95.

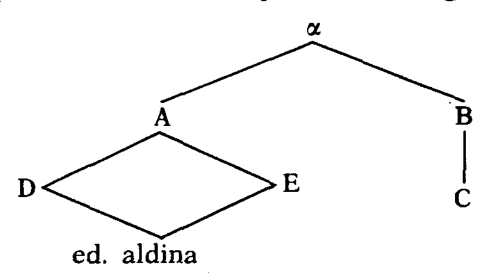
22 Los dioses en general, vv. 10, 250, 350 y 406-407; Diana, vv. 13-15, 105-108 y 481-494; Peán, vv. 350-351 y 426; Vulcano, vv. 430-464.

23 Verdière, *Gratti...*, pág. 26, da una larga lista de autores posclásicos y tardíos que, en su opinión, conocieron la obra de Gratio.

24 P. J. Enk, «De Grattio et Nemesiano», *Mnemosyne* 45 (1917), 53-68; en contra, G. Curcio y D. Martin (cf. n. 19 a la introd. de Nemesiano). Véanse, a título de ejemplo, las nn. 1, 31, 33, 35, 36, 38, 47, 50, 52, 55, 58, 63 y 68 a la traducción de la *Cinegética* de Nemesiano.

25 Para el poeta español, la guerra es la imagen de la caza, pero se trata de una idea no exclusivamente gratiana. Igualmente concede importancia al color del caballo (como Gratio, 536-538), pero esto está ya en Virgilio, *Geórg.* III 81-83, y Opiano, *Cineg.* I 307-310.

ss. VIII/IX, que comprende hasta el v. 541, y *Parisinus lat. Thuaneus* 8.071 (B), de los ss. IX/X, que conserva hasta la mitad del v. 159. Ambos remontan a un apógrafo merovingio perdido (α); a ellos hay que añadir el *Ambrosianus* S. 81 sup. (C), del s. XVI, que sólo llega hasta la mitad del v. 50, y dos copias del códice A (D y E) hechas por el humanista Sannazaro (s. XVI). El estema establecido por Verdière es, simplificado, el siguiente [26]:



La edición príncipe es la aldina de G. von Logau (1534), reeditada ese mismo año en Augsburgo. La primera edición verdaderamente crítica es la de M. Haupt (1838). Destacan, entre las de este siglo, las de Enk (1918) y Verdière (1936), ambas con amplio comentario [27]. Ha sido la de este último la que ha servido de base para la presente traducción.

BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES:

E. BAEHRENS, *Poetae Latini Minores*, I, Leipzig, 1879, págs. 29 y sigs.
G. CURCIO, *Poeti Latini Minori*, I, Acireale, 1902.

---

[26] *Gratti...*, pág. 98.

[27] Una lista completa de ediciones y traducciones puede verse en VERDIÈRE, *Gratti...*, págs. 11-13; a ellas hay que añadir M. CACCIAGLIA, *Il Cinegetico*, Roma, 1970 (con traducción italiana), y F. SERRA, *Grattius Faliscus, Cynegeticon. Priapeorum poetae*, Pisa, 1976.

J. W. DUFF, A. M. DUFF, *Minor Latin Poets* (The Loeb Classical Library), Cambridge-Londres, 1961 (=1935), págs. 141-205 (con traducción inglesa).

P. J. ENK, *Gratti Cynegeticon quae supersunt*, Hildesheim, 1976 (=1918).

M. HAUPT, *Ovidii Halieuticon. Grattii et Nemesiani Cynegetica*, Leipzig, 1838.

J. P. POSTGATE, *Corpus Poetarum Latinorum*, II, Londres, 1905, págs. 1 y sigs.

R. VERDIÈRE, *Gratti Cynegeticon libri I quae supersunt* (Coll. Roma Aeterna, 1), Wetteren, 1964 (con traducción francesa).

F. VOLLMER, *Poetae Latini Minores*, II 1, Leipzig, 1911, págs. 20 y sigs.

ESTUDIOS:

J. AYMARD, *Les chasses romaines des origines à la fin du siècle des Antonins*, París, 1951.

—, «À propos de Grattius», *Rev. de Philol., d'Hist. et de Littér. Anciennes* 12 (1938), 325-329.

G. CURCIO, «Grazio poeta didattico», *Riv. di Filol. e d'Istruz. Class.* 26 (1898), 55-69.

P. J. ENK, «De Grattio et Nemesiano», *Mnemosyne* 45 (1917), 53-68.

M. FIEGL, *Des Grattius Faliskus Cynegetica, seine Vorgänger und seine Nachfolger*, Görtz, 1890.

O. KELLER, *Die antike Tierwelt*, I-II, Leipzig, 1902-1912.

H. SCHENKL, «Zur Kritik und Ueberlieferungsgeschichte des Grattius und andern lateinischen Dichtern», *Jahrbücher für class. Philologie*, supl. 24 (1898), 383-480.

F. VOLLMER, «Grattius», en *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, VII 2, Stuttgart, 1912, cols. 1.841-1.846.

SINOPSIS

I. Proemio: 1-37.

II. Aparejo de caza: 38-149.

Redes: confección (38-47); clases de lino y cáñamo (48-74). Espantajos (75-88). Lazos y trampas (89-94). Excurso sobre Dércilo, inventor de técnicas cinegéticas (95-107). Venablos y picas: fabricación (108-126); clases de madera (127-149).

III. Perros: 150-496.

Transición (150-153). Razas: puras y cruzadas (154-212); excelencia del metagonte y alabanza de Hagnón, su primer cuidador (213-252), así como de una raza cruzada de chacal (253-262). Apareamiento y selección de los cachorros (263-306). Cría de la camada, con un excurso sobre el lujo (307-327). Inciso sobre las cualidades del perrero y el montero (328-336) y sobre la indumentaria del cazador (337-343).

Enfermedades: introducción (344-351); heridas (352-365); causas y remedios (366-382); la rabia y sus remedios (383-407); la sarna y sus remedios (408-426); excurso sobre la cueva de Vulcano (427-464); otros remedios (465-476); otras enfermedades (477-479). Honores debidos a Diana (480-496).

IV. Caballos: 497-541.

Transición (497-500). Razas (501-541).

Proemio

Los dones de los dioses canto, las artes que alegran a los cazadores, bajo tu auspicio, Diana [1]. Primero todas las esperanzas residían en los brazos [2]: los hombres con sólo su valor batían al azar los bosques y la vida toda era un desacierto. Luego, emprendiendo otro camino, más ajustado y mejor, te tomaron a ti, Razón, de compañera en sus empresas. Desde entonces comenzaron a brillar para la humanidad toda clase de ayudas y el sistema adecuado, y se aprendió a sacar de unas técnicas otras afines; desde entonces la fuerza bruta, abatida, retrocedió [3].

---

[1] La invocación a Diana, más bien formularia y ritual, como diosa de la caza que es, aparece lógicamente al comienzo de la obra (en cambio, en la *Cinegética* de NEMESIANO, aunque dentro del proemio, queda retrasada hasta los vv. 86-98, donde en contraste la diosa es llamada siempre Febe). Véase, también, n. 132.

[2] Es decir, en la fuerza. Dado que la expresión latina *in armis* es propiamente ambigua (puede tratarse de *arma* «armas»), no cabe excluir una traducción «en las armas», que también convendría a esta primera época pretécnica, entendidas éstas como útiles de caza rudimentarios usados sin técnicas específicas; son, desde luego, auténticas armas, pues la caza no era en su origen una actividad placentera, sino una lucha por la subsistencia. En todo caso, Gratio mantiene esta imagen guerrera a lo largo de la obra utilizando, por ejemplo, el término «arma» para el aparejo de caza en general (vv. 23, 38 y 468-487), las redes (v. 65), los espantajos (vv. 78 y 81) y las trampas (v. 93), llamando *exercitus* a la jauría de perros (v. 370) y *hostis* al animal perseguido (vv. 44 y 171), y con no escasas alusiones a Marte (véase, Índice de nombres propios). Cf., también, Introducción, págs. 12-13.

[3] Como bien ha señalado un estudioso del poeta, H. Schenkl, Gratio es un fanático de la *téchnē*, cuyo correspondiente término latino,

Mas el primer apoyo a las técnicas se lo dio la divinidad, rodeándolas de profundos cimientos, y luego cada uno continuó y llevó a término su propia tarea, alcanzando con su tesón la meta [4]. Tú, Diana, a la humanidad amedrentada en su lucha con las fieras, en lo que más buscaba ayuda, te dignaste protegerla con medios por ti hallados y librar al orbe de este castigo [5]. Se unieron a tu compañía bajo tu divino poder diosas cien, todas las de los bosques, las náyades, húmedas todas de las fuentes [6], y Fauno Lacial, los bicornes sátiros, el hijo del Ménalo [7], la Madre Idea, domadora de leones [8], y Silvano, que goza con el silvestre acebuche [9]. Con tal protección impulsado yo a defender nuestra suerte frente a mil fieras y no sin versos, en verso presentaré yo las armas y expondré por entero las técnicas de la caza [10],

---

ars (generalmente, en plural), emplea una quincena de veces referido a diversos aspectos del arte cinegética.

[4] Son los dioses los que enseñan las técnicas a los hombres y éstos los que las perfeccionan.

[5] No se trata, en este caso, de caza propiamente dicha, sino de la lucha del hombre contra las fieras que lo acosan. Para el poeta no parece haber habido una remota edad de oro.

[6] Las diosas de los bosques son las dríades, que se suelen asociar a las náyades (cf., para ambas, n. 30 a la traducción de Calpurnio, y n. 29 a la traducción de la *Cinegética* de Nemesiano).

[7] Se trata de Pan, cf. NEMESIANO, *Buc.* III, y n. 51 a la misma. Para Fauno, que el poeta distingue bien de Pan, véase n. 5 a la traducción de Calpurnio. Los sátiros aparecen asociados a Fauno también en CALPURNIO, *Buc.* II 13.

[8] Se trata de Cibeles, diosa frigia, localizada, entre otros lugares, en el monte Ida, y a la que se la llamaba Gran Madre (de los dioses), identificándola frecuentemente con Rea. Su carro iba tirado por leones, de ahí su conexión con el mundo de la caza.

[9] Ver n. 34 a la traducción de Calpurnio.

[10] Los vv. 24-33 corresponden a los vv. 61-72 de los manuscritos (aunque no exactamente en el mismo orden), pero ya en las ediciones de Vollmer y Enk aparecen intercalados aquí. Como Verdière, cuya edición es base de esta traducción, les da una nueva numeración correlativa, añadiendo entre corchetes la numeración originaria, se ha considerado factible prescindir aquí de esta última.

tarea grande e inadecuada de tocar si no se domina con cuidado.

¿No ves a quienes el relato de las añejas gestas presenta como semidioses (se atrevieron ellos a un orgulloso intento amontonando montañas, a ir por los mares, a maltratar a las madres de los dioses)[11], a qué gran precio sin mi colaboración[12] han batido los bosques? Llora todavía anonadada y seguirá llorando a Adonis Venus; Anceo cayó en su propio campo, y era superhábil y formidable con su doble hacha[13]. Calíbrese, pues, si mis técnicas responden útilmente con algo que, en una confrontación, pueda esquivar la fuerza de las fieras. El propio dios de Tirinte, civilizador de un mundo salvaje, a quien el mar, a quien la tierra, a quien la abismal puerta de Dite permitió que acometiese todo lo que ofrecía gloria, de esto consiguió honra y los primeros honores de la fama[14].

---

[11] Se refiere a tres sacrilegios míticos. La Gigantomaquia o lucha de los Gigantes, hijos de la Tierra, contra los dioses olímpicos se desarrolla en los campos de Flegra y, en su transcurso, los Gigantes fueron amontonando las montañas griegas para, así, llegar al cielo. Los Argonautas con su expedición marina violaron la separación que la divinidad ha establecido entre la tierra y el mar (cf. HORACIO, *Odas* I 3, 21-24; ahora bien, la traducción dada se basa en una conjetura). El tercer sacrilegio podría referirse al intento de violación por parte de los hermanos Alóadas, Oto y Efialtes, contra Ártemis y Hera respectivamente (lógicamente, sólo a Hera cabría llamarla «madre de los dioses»).

[12] Es decir, sin una colaboración como la mía, sin los conocimientos técnicos con que obsequia mi obra a los lectores.

[13] Tanto el amado de Venus, Adonis, como Anceo fueron muertos por sendos jabalíes en otras tantas cacerías, no sirviéndoles en ningún caso las armas que llevaban. En el caso de Anceo parece haber una confusión entre el arcadio Anceo, famoso por su «bipenne», y Anceo de Samos, que sí murió en sus tierras.

[14] Se trata de Hércules, hijastro de Anfitrión, rey de Tirinte y Micenas, y que recibió un excelente adiestramiento, entre otras cosas, en el manejo del arco. Su primera hazaña es, precisamente, de carácter cinegético, la muerte del león del Citerón, y en sus famosos «doce

Confección de redes

Los elementos básicos del aparejo guerrero, las redes pequeñas, y de la red mediana, la cuerda [15], exigen unir las hebras que nacen del tenue hilo, retorciéndolas en número de cuatro en el torno: tal cuerda es resistente en su función, es de prolongado uso. Luego, la propia red pequeña, por la boca que se abre en su centro, rodéala dos veces con cuerda siguiendo el hexágono que forman sus mallas, de manera que capture en todo su fondo al enemigo por voluminoso que sea [16]. Por otro lado, me gustaría extender la red grande a lo largo de cuarenta pasos y que se alzara

trabajos» se encuentran también abundantes hazañas de este estilo: el león de Némea, la hidra de Lerna, el jabalí del Erimanto, la cierva de Cerinia y el toro de Creta representan otros tantos episodios en que Hércules vence, no tanto con la fuerza bruta como sirviéndose de diversos ardides. Con sus victorias sobre tales monstruos (liberó, igualmente, a Troya de uno), Hércules viene a ser un héroe que lucha contra un mundo hostil, haciéndolo más habitable; de ahí su carácter civilizador. Testigos sufridos de sus hazañas fueron no sólo la tierra, sino también el océano (a cuyo través llegó a la isla de Eritía, embarcado en la copa del Sol, para robar los bueyes de Gerión —cf. n. 78 a la traducción de Calpurnio) y, sobre todo, los infiernos, la morada de Dite (=Plutón, Hades), en su famosa bajada a ellos. Resulta, en resumen, Hércules un buen ejemplo, para cerrar el proemio, de cómo la técnica cinegética garantiza el éxito.

15 El texto latino del v. 38 no es sintácticamente satisfactorio.

16 La red pequeña *(cassis)* era, esencialmente, una bolsa abierta en la malla, formada a su vez por seis tiras de malla que le daban forma de embudo; su boca hexagonal estaba ceñida, dos veces o en forma de nudo de vaca, por cuerdas, tal vez las mismas de la red, de manera que el animal, al introducirse en la bolsa e intentar salir por el cuello del embudo, lo que hacía era provoçar el cierre de la misma. Las había de dos tamaños: para la captura de la liebre («red albanega»; 1,1 m. de largo por 0,7 m. de alto) y del jabalí (2 m. por 1,5 m.). — La red mediana *(plagium;* en Nemesiano, *Cineg.* 300, *plaga)* se utilizaba para cerrar un boquete en la vegetación, particularmente en los senderos, y, como cualquier otra red, tenía su malla enmarcada a ambos lados por sendas cuerdas. De altura constante (1,4 m.), las había de diversos largos: 3,5 m., 5,3 m., 7 m. y 8,85 m.

diez nudos completos [17]; no compensan mallas que exijan mayores gastos.

Los mejores linos los darán, no lo dudes, los pantanos del Cínipe [18]; bueno es el nacido en el eolio valle de la Sibila [19] y la estopa [20] cosechada en el soleado campo etrusco, que absorbe el cercano rocío del río, por donde el Tíber, colono del Lacio, se desliza entre umbrosos silencios y llega con su gran boca al seno del mar. Pero, por el contrario, nuestros faliscos tienen linos débiles [21] y los de la hispana Sétabis se consideran para otro uso [22]. La muchedumbre de pies sonoros de la calurosa Canopo, cuando hace sacrificios en las fiestas de Bubastis, apenas si se tapa con su lino [23]; la

---

17 Cuarenta pasos son cerca de 60 m.; la altura de la red dependerá lógicamente del espesor de las mallas. Pero aquí se trata de un tercer tipo de red *(rete)*, que servía para rodear grandes recintos y que, con una altura de 1,1 m., conocía varios largos: de 17,5 m., de 35 m. y de 53 m. — Mayores datos sobre las redes de caza en la antigüedad, que derivan fundamentalmente del *Cinegético* de Jenofonte, pueden verse en el comentario de Verdière a estos versos, en J. AYMARD, *Les chasses romaines des origines à la fin du siècle des Antonins*, París, 1951, págs. 207-218, y en E. DELEBECQUE, *Xénophon. L'art de la chasse* (Coll. G. Budé), París, 1970, págs. 101-122 (con dibujos). En general, no cabe esperar en poesía una excesiva precisión técnica.

18 Situado entre las dos Sirtes (cf. PLINIO, *Hist. Nat.* V 4, 27-28).

19 Se trata del valle en el que está asentada la colonia eolia de Cumas en Campania, famosa por la Sibila (PLINIO, *Hist. Nat.* XIX 2, 4, alaba la calidad del lino allí cosechado).

20 Sinécdoque por «lino».

21 De aquí se ha querido deducir la patria de Gratio (cf. Introducción, pág. 10). Dentro de la asimilación constante que hace el poeta de la caza con la guerra (véase n. 2), dice estrictamente del lino falisco que es *imbellis* «no apto para la guerra».

22 CATULO, XII 14-16 y XXV 6-7, documenta que con el lino de Sétabis (hoy Játiva) se hacían pañuelos, lo que aboga por su calidad, confirmada por PLINIO, *Hist. Nat.* XIX 2, 2.

23 Canopo, ciudad del delta del Nilo, cercana a Alejandría, simboliza no pocas veces a Egipto. HERÓDOTO, II 60, describe la romería

propia blancura de éste en un aparejo ya inútil suele ser funesta al mostrar de lejos la trampa y espantar a los enemigos.

En cambio, el pobre hortelano de Alabanda [24] alimenta con regatos plantaciones de cáñamo, instrumento muy conveniente a nuestra tarea. Cuidar de él es pesado, pero con redes grandes de esta clase puedes tú copar a los osos de Hemonia [25]. Prevén tan sólo que la peor de las plagas, la humedad, no penetre en ellas: en las armas húmedas no hay utilidad ni garantía. Por tanto, si, en medio de la cacería, las corrientes en angosto valle y los pantanos cercados las dañan [26] o las baña del cielo imprevista lluvia, extiéndelas al soplo de la serena Hélice [27] o expónlas para aligerarlas a negro humo. Por eso, también se prohíbe tocar las primicias de la cosecha de lino antes de que las Pléyades abrasen la estación con fuegos de madurez y se alcen en claro oriente [28]. Que se impregne [29]: responderá con un uso tanto más prolongado.

---

que se celebraba en Bubastis (hoy Tell-Basta), ciudad asentada junto al brazo Pelusio del Nilo en la parte oriental del Delta; en ella había mujeres que llevaban en los tobillos castañuelas con las que acompañaban las danzas. — El poeta destaca en el lino egipcio su extrema finura y, en los versos siguientes, su blancura, características ambas que lo hacen inútil para fabricar redes.

[24] Ciudad de Caria.

[25] Antigua denominación de Tesalia, por Hemón, padre de Tésalo.

[26] En ambos lugares el aire está saturado de humedad.

[27] En la Osa Mayor, en la que se «catasterizó» la ninfa Hélice, una de las nodrizas de Júpiter. Se trata, pues, del viento que sopla del Norte o Aquilón, que limpiaba el cielo de nubes, dejándolo sereno.

[28] La salida y puesta de las Pléyades (de finales de abril a primeros de noviembre), cúmulo estelar de la constelación de Tauro, enmarcan el buen tiempo, en el que maduran la mayor parte de los frutos (cf. Plinio, *Hist. Nat.* XVIII 69, 2).

[29] Entiéndase: de la sequedad ambiente.

Espantajos

Hay a quienes las plumas arrancadas al asqueroso buitre les han servido de instrumento en la caza y de ayuda no pequeña, sólo que deben intercalarse vellones de níveo cisne y ya es avío suficiente. Centellean éstos de clara luz, terrible visión, pero el siniestro hedor del negro buitre trastorna los bosques y a trechos es más efectivo. Mas, como brillante y grasienta, sea también la pluma en tus aparejos muelle al tacto y atada sin apiñar [30], no sea que, al recogerla con prisas, la cuerda te trabe con sus plumas y evidencie sus fallos en el propio uso. Este espantajo suele ser efectivo, sobre todo, con los ciervos; pero cuando las flexibles plumas se tiñen de vez en vez de libio vermellón y resplandecen las armas de lino en las horcas puestas [31], raro es que bestia alguna burle los engañosos espantajos.

Lazos y trampas

Pero también han sido de una cierta utilidad los lazos corredizos. Se suele aconsejar hacerlos, más bien, con nervios de ciervo: con el efluvio del animal el mendaz engaño ocultará la emboscada. ¿Qué decir del cazador que suele atar su dentada trampa a una estaca de encina? ¡Cuántas veces con sus armas engañosas tiene, sin preverlo, el fruto del esfuerzo ajeno! [32].

---

30 Las plumas, pues, se colgaban de cuerdas, alternando las brillantes de cisne, llamativas a la vista, con las grasientas de buitre, de fuerte hedor. El poeta habla indiferentemente de plumas grandes *(penna)* y plumas normales *(pluma)*.

31 Servían para sostener tanto las redes como el espantajo.

32 Los animales que escapan a las redes pueden ser cogidos con lazos o trampas montados por otros cazadores.

Dércilo y el arte cinegética

¡Feliz aquel a quien su diligencia lo proclamó inventor de cosa tan importante! ¿Fue él un dios o un talento muy cercano a los dioses que dirigió grandiosamente su penetrante mirada a las ciegas tinieblas y bañó de luz al vulgo ignorante? Ea, díselo, Diana (lícito es)[33], a un servidor de las Piérides[34]. Es firme tradición que fue un anciano arcadio a quien vosotros, Ménalo, consejero suyo, y la espartana Amiclas, visteis tender el primero redes por valles no acostumbrados: Dércilo[35]. Nadie se condujo más justamente que él, ningún otro hubo en la tierra más respetuoso con los dioses. Por eso, la diosa de las espesuras en las primeras tierras cultivadas[36] lo instruyó y, tras juzgarlo digno de figurar como descubridor de tamaña obra, le ordenó ir y extender a los pueblos sus técnicas.

Venablos y picas

También él fue el primero que vistió los venablos de poderoso diente[37] y templó la furiosa embestida de un animal herido, conteniendo con los topes[38] todo su peso. Luego se sacaron astas con dientes de asador y otras se empalmaron a

---

[33] El paréntesis es una justificación ante el lector, no palabras de ánimo a la diosa.

[34] Cf. n. 16 a la traducción de las *Buc. Einsidlenses.*

[35] Tal vez se trate del arcadio Aristeo, hijo de Apolo y la náyade Cirene, que pasaba por ser inventor de diversos artilugios de caza. Ménalo es el héroe epónimo de la montaña arcadia del mismo nombre. Amiclas es un puerto situado al sudeste de Esparta.

[36] De acuerdo con la identificación supuesta en la nota anterior, se tratará de Arcadia.

[37] Tal vez aluda a las puntas primitivas, formadas por dientes de animales afilados, pero puede igualmente referirse a la forma de la punta del venablo, tal vez con una doble muesca en su base.

[38] Se trata de unos salientes curvos situados a ambos lados de la lanza, inmediatamente debajo de la punta, para impedir que el animal, en su furioso ataque, llegue hasta el cazador aun a costa de hundirse el hierro entero.

una doble horca[39], y algunos cerraron los palos de fresno con rejones enteros, para que su masa no cesara de actuar al herir a la fiera.

Huirás de los atractivos de la moda volandera: en esto mismo daña por defecto o por exceso. Mas la moda se desliza de acá para allá y todos se apresuran a apartarse de las prácticas consagradas. ¿Qué decir si fuera de mi agrado hablar de las inmensas picas de los macedonios? ¡Qué minúsculos dientes erizan sus largas astas! O por el contrario, ¡cómo las varas desprovistas de su tierna corteza las sobrecargan los ágiles lucanios con enorme cuchillo! La mejor norma de fabricación de todas las armas es un beneficioso término medio, por lo que también en los venablos sopesamos su fácil manejo: que no vaya sin peso el dardo heridor ni sea corto su tiro.

También Diana armó con el arco y la aljaba licias a su comitiva[40]: no menospreciéis las armas de la diosa. También las saetas voladoras han cumplido en tiempos una gran tarea. Aprende ahora también todas las posibilidades de elección para unas astas fuertes.

En abundancia se cría en los valles del tracio Hebro[41] el cornejo, y por las costas, los umbríos mirtos de Venus, los tejos, los pinos y las hiniestas de Altino[42]; y más los aventaja[43] el desgreñado acebuche, árbol del protector de los campos[44]. De la oriental Sa-

---

[39] Se trata, respectivamente, de lanzas de una y dos puntas.

[40] Cf. n. 1 y vv. 16-20. El epíteto «licio» aplicado a las saetas, el arco y la aljaba es puramente formulario: indica la excelencia de tales armas, no necesariamente su concreta procedencia (cf. VIRGILIO, *Eneida* VII 816, VIII 166 y XI 773).

[41] Río de los Balcanes que desemboca en el mar Egeo, llamado en la actualidad Marica o Maritza.

[42] Ciudad véneta cercana al Adriático.

[43] Es decir, da mejor madera.

[44] De acuerdo con el v. 20, debe de tratarse de Silvano, pero tampoco cabe excluir, según Verdière, una alusión al dios Término, dada la relación etimológica existente entre este nombre y *termes*, nombre

ba[45] procede una vara, con mucho la más hermosa productora de perfumado incienso: su utilidad y no artificial belleza (así lo decretaron las diosas de las espesuras) las ha sacado por entero de su condición natural; y, en cambio, con gran esfuerzo suelen fabricarse astas de los demás árboles que crecen al azar en nuestros bosques. Jamás por sí mismo el acebuche ha salido derecho hacia el éter, y las hiniestas se curvan desde su propio arranque.

Ea, pues, primeramente quita el lujuriante y nocivo follaje: el abandono sobrecarga de fronda los bosques. Luego, cuando el árbol con sus esbeltos tallos se haya manifestado de casta y sus varas se alcen cilíndricas hacia los astros, hazles incisiones circulares y desyema las filas de brotes[46]. Si alguna savia dañina proporciona un defecto, con estas excoriaciones fluirá, y endurecerá, anquilosándolos, los vasos. Al alzarse las astas cinco pies[47], córtalas a manos llenas mientras se acerca la época en que las ramas se cargan de frutos y el otoño contiene sus tibias lluvias.

Razas caninas

¿Pero por qué examinamos con tantas vueltas cuestiones menores? La primera preocupación en este arte, ninguna anterior a ella, es la de los perros, ya acoses con demasiado ímpetu a indómitos enemigos sin la protección de Marte[48], ya les presentes batalla haciendo uso de la maña.

Mil son las patrias de los perros y de su procedencia saca el carácter cada uno. Gran guerra presenta el

---

utilizado por el poeta para el acebuche. En cualquier caso, el texto establecido para el v. 131 es el resultado de varias conjeturas.

[45] Región de la Arabia Feliz.

[46] Con ambas operaciones se mantiene el vigor y la esbeltez de las varas o ranos.

[47] Equivalen a 1,48 m.

[48] A pecho descubierto, sin técnica específica.

indómito medo y una gran gloria exalta a los lejanos celtas [49]. Por el contrario, rehúsan el combate y odian a Marte los gelonos [50], pero son de natural sagaces. El persa dotado está para ambas cosas [51]. Hay quienes crían seres, raza de indomable fiereza [52]; y, en cambio, los licaones [53] son dóciles y magníficos en el combate. Mas al hircanio [54] no le basta la impetuosidad tan grande de su raza: suele buscar espontáneamente semilla de fiera en las selvas. Proporciona Venus el encuentro y los une en tierno ayuntamiento. También entonces el salvaje adúltero vaga seguro por los mansos establos [55], y la perra, que ha osado aparearse voluntariamente con el pesado tigre, termina llevando una cría de superior sangre [56]. Pero peligrosa es su bravura: en tu propio establo cazará ésta y crecerá a costa de la sangre de mucho ganado. Críalo, sin embargo: todos los reproches que se haya ganado en casa, se los sacudirá este gran luchador al adueñarse del bosque.

Por otra parte, el umbro, lo mismo que rastrea a sus enemigos, huye de ellos si le hacen frente. ¡Ojalá cuanta es la seguridad y finura de su olfato tanta fuera su bravura y tanta su combatividad! [57]. ¿Y si, tras llegar a las

---

49 Como hasta el v. 170 sólo se habla de perros asiáticos, habrá que entender que se trata de los celtas orientales o gálatas y que el calificativo que les da el poeta está justificado por escribir éste desde Italia. Pero hay quien piensa que se trata de los celtas de Occidente y, en ese caso, el calificativo le vendría dado por contraposición a los medos. Véase, también, n. 16 a la Introducción.

50 De Ucrania.

51 Acosar a las fieras y seguir el rastro.

52 Los perros seres procedían del Tibet, no de China.

53 De Licaonia, región situada en el centro de Asia Menor.

54 De Hircania, región del Irán al sudeste del mar Caspio.

55 Es decir, establos de animales domésticos.

56 Tal descendencia no es posible biológicamente.

57 El carácter rastreador de este perro aparece, igualmente, en Séneca, *Tiestes* 497-503. Catón, *Economía rural* II 9, 6, lo recomendaba como perro pastor, lo que, ciertamente, contrasta con lo que afirma Gratio.

agitadas aguas de los mórinos [58], que fluyen y refluyen en el ponto indeciso, gustaras de penetrar en la propia Britania? ¡Ah, qué grande es su rendimiento y cuán superior a los gastos, si no te inclinas por el engañoso atractivo de la belleza! Es éste el único fallo de los perritos britanos. Pero cuando llega la gran tarea en que hay que mostrar bravura y Mavorte los llama, impetuoso, en una situación desesperada, entonces no admirarías tanto a los extraordinarios molosos [59]. Con aquéllos acoplan sus ⟨ perras de cría ⟩ [60] la ladina Atamania [61], Acifante, Feras [62] y el taimado acarnanio [63]: lo mismo que los acarnanios suelen entrar en combate a escondidas, así su afamada perra cae silenciosamente sobre sus enemigos. En cambio, con sus ladridos levanta a los jabalíes que aún no divisa cualquier perra de raza etolia: funesto servicio, tanto si el temor ha hecho estallar tal alboroto como si un entusiasmo excesivo le hace apresurarse inútilmente [64]. Y, sin embargo, tal raza no la desdeñes por inútil en todo este arte. ¡Qué ma-

[58] Pueblo celta que habitaba en la costa de la Galia más cercana de Britania (junto al actual Paso de Calais).

[59] Procedían de Molosia, región del Epiro, y se conocían dos razas, una para la caza y otra para la guarda del ganado.

[60] Se trata de un suplemento de Verdière, cuya aceptación implica interpretar los tres primeros sujetos de la oración como nombres geográficos (metonimia por sus habitantes) y el cuarto, como habitante de la respectiva región, y no como los apelativos de las correspondientes razas de perros.

[61] Región montañosa situada en los confines del Epiro y Tesalia. Se ignora la razón e, incluso, el sentido exacto del epíteto que le aplica el poeta.

[62] Acifante (realmente, una conjetura de Verdière) estaba situada junto al río Pindo en las cercanías de Atamania. Feras es una ciudad de Tesalia.

[63] Acarnania está situada en la Grecia occidental al sur del golfo de Ambracia (actualmente, de Arta).

[64] Los ladridos extemporáneos alertan a las fieras.

ravilla de rapidez y cuánto merecen por su olfato! Además, no hay esfuerzo ante el que cedan vencidos.

Por esto cruzaré las diversas razas a mi servicio[65]: en ocasiones a los atolondrados galos[66] una madre umbra[67] les dará sentido de la orientación, las gelonas[68] suelen sacar bravura de un padre hircanio[69] y la calidonia[70], mejorada por un padre moloso[71], perderá el gran defecto de su vana lengua. Naturalmente, de toda cualidad toman la flor y la naturaleza se muestra favorable.

Pero si de alguna manera te tienta la caza menor, te agrada acosar a los tímidos corzos o seguir las huellas zigzagueantes de una pequeña liebre (en esto tiene fama el perro petronio[72]), escoge a los alados sigambros[73] y a la vertraha[74], moteada de engañosas manchas: suele correr más rápida que el pensamiento y la flecha, mas a las fieras, cuando las encuentra, las acosa; si se ocultan, no las encontrará, lo que es gloria bien clara de los petronios. Y si, reprimiendo su alegría para los momentos de juego, pudieran burlar a las fieras y acercárseles en silencio, toda la honra que ahora

---

65 El texto latino presenta una hipálage que deja dudoso su sentido: también podría traducirse «según su utilidad» en vez de «a mi servicio».

66 Son los perros celtas del v. 156.

67 Cf. vv. 171-173.

68 Cf. vv. 157-158.

69 Cf. vv. 161-170.

70 Se trata de los perros de raza etolia de los vv. 186-192. Calidón era una ciudad de Etolia, cercana a la entrada del golfo de Corinto.

71 Cf. v. 181.

72 Se trata, indudablemente, de un lebrel, de origen occidental sin mayor precisión.

73 Procedían del país de los sigambros o sicambros, pueblo germano que vivía al este del Rhin (al sur del actual río Lippe).

74 Como indica su nombre, se trata de una raza de perros de origen celta.

tenéis, metagontes [75], de ellos claramente sería; mas en el bosque la bravura inútil es dañina. Y no es de poco valor la raza ni la patria de vosotros a quienes comúnmente Esparta y Creta reivindican como criaturas suyas.

Hagnón y el metagonte

Mas a ti, Glímpico [76], que llevaste el primero la trailla en tu alta cerviz, te llevó por los bosques el beocio Hagnón, Hagnón, hijo de Ástilo, Hagnón [77], cuya singularidad reconoceremos siempre con profundo agradecimiento a lo largo de nuestras experiencias. Éste vio por dónde abordar más adecuadamente unas técnicas vacilantes y, por su novedad, apenas asentadas, sin reunir una comitiva multitudinaria ni un equipo de grandes dimensiones [78]. Sólo un metagonte, tomado como protección y gran esperanza para el fin buscado, recorre los comederos conocidos de las fieras, los aguajes, los cubiles por ellas hollados. Es tarea para las primeras luces: entonces rastreando las señales incontaminadas del efluvio de las fieras, si hay algún lugar en que su número lo desconcierta, corta hacia afuera dando un rodeo mayor, y aquí, hallado ya entonces sin error el rastro, se echa siempre sobre él, como una cuadriga, honra de Tesalia [79], lanzada por las pistas de Lequeo [80], a la que excita la gloria de sus antepasados y la esperanza ambiciosa de la primera corona.

Pero para que no resulte quebranto alguno de un exceso de celo, le ha sido dictada una ley a su misión:

---

[75] Gratio es el único autor que cita esta raza de perros, cuyo nombre parece aludir a su carácter de sabueso y no al lugar de origen.

[76] El nombre de este perro metagonte podría dar una pista sobre el origen de la raza, ya que Glimpes era un fortín en los confines de la Argólide y Laconia (Polibio, V 20).

[77] De Hagnón lo único que se sabe es lo que dice Gratio.

[78] Se trata, más propiamente, de las redes grandes (cf. n. 17).

[79] Alude a los caballos tesalios (cf. v. 502).

[80] Era el puerto militar de Corinto, por lo que aquí se alude a los Juegos Ístmicos.

ni hostigar a ladridos al enemigo ni, cogiéndose a una presa menor o a la garantía de un provecho más a mano, echar a perder la empresa primera; sino que ya, cuando al esfuerzo gastado le sigue una suerte mejor y está cerca el cubil buscado, que se dé cuenta de los enemigos ocultos y, además, lo muestre con señales: ya testimonia su alegría cumplida con su ágil cola, ya, hundiendo los garfios de sus plantas en sus propias huellas, mordisquea en la tierra u, hocico en alto, toma aire. Y, sin embargo, para que los primeros indicios no lo engañen en su celo, se le recuerda [81] que dé una vuelta entera alrededor del centro cerrado de maleza y advierta las bocas de entrada y salida de las fieras y, si casualmente ahí sus primeras esperanzas le han engañado, debe echarse siempre otra vez sobre el terreno; mas, en caso de suerte, encontrará su rastro anterior al no haber cruzado la presa el círculo. Por eso, cuando la victoria llegue por completo a su término, que venga, como compañero, a participar del botín y conozca su recompensa [82]: alégrese así de haber servido generosamente a la cacería.

Éste es tu inmenso mérito, esta suprema palma triunfal, gran Hagnón, te fue concedida por el favor divino; por eso vivirás siempre, mientras mis versos, mientras permanezcan en la tierra los dones de los bosques [83] y las armas de Diana.

Éste también sacó de la especie de los chacales una raza semisalvaje. No hay dentro de otro pecho mayor bravura, ya lo llames a la traílla o a los envites de un combate al descubierto. Los chacales, cuando se enfrentan a los leones (es dicho famosísimo), les suelen entrar

[81] Entiéndase que todo esto entra dentro de la ley (cf. v. 231) o condiciones en que tiene que actuar el metagonte; se trata, pues, de una técnica que se le ha enseñado y ha de seguir.

[82] Se trata del encarne.

[83] Es decir, los animales que puedan ser cazados.

por lo bajo astutamente y dominarlos con sus pequeños músculos, pues es raza de poca talla y (me avergonzaría confesar cuán grotesca es) de apariencia zorruna; sin embargo, tiene una voluntad decidida. En cambio, no hay otras crías [84] que puedas querer adiestrar para misiones tan importantes, o, de lo contrario, tu propia equivocación te desengañará en plena caza, en la que una previsión tardía fracasa con daño tuyo.

Apareamiento, y selección de los cachorros

Acopla, por tanto, a animales parejos [85] y sella su camada con la garantía de sus antepasados, que te den un metagonte padres que hayan engendrado este descomunal animal en su propia juventud. Y, ante todo, uniré bajo el yugo de Venus a los de bravura probada, que es la principal cualidad. Luego, una preocupación de segundo orden: que su estampa no desmienta ni le reste mérito alguno. Tengan alta la cabeza; tengan sobre la frente orejas peludas; grande, la boca y por sus anchas narices respiren huracanes de fuego; ciña sus entrañas un vientre recogido; la cola, breve; largo, el flanco; el pelo, abierto sobre la nuca, ni peinado en demasía ni impotente ante el frío; luego, de sus vigorosas espaldas álcese un torso capaz de jadear profundamente y bastarse para grandes esfuerzos. Evita al que con ancha planta abre sus huellas: blando es en la tarea. Unas patas duras de secos músculos querría yo y unos calcañares sólidos para tales luchas.

Mas vana es la prisa en este largo trabajo, si no se retira a la hembra a profundo escondrijo, encerrada pa-

[84] Entiéndase: procedentes de un cruce entre perro y chacal (cf. vv. 253-254).

[85] No se trata de que tengan la misma edad (cf. NEMESIANO, *Cineg.* 119) o hayan de ser de la misma raza, lo que estaría en contradicción con lo dicho en el v. 193, sino, como opina Verdière en su comentario, de que haya un equilibrio en las buenas cualidades de ambos progenitores.

ra un solo macho: en la época de Venus [86] no salvaguarda ella ni la grandeza de sus padres ni el rango de una gloria bien ganada. Primeros abrazos, dulcísimo es el placer primero... Tal frenesí la naturaleza inmoderada lo ha consagrado a Venus, si un guardián ha retenido a la madre y no es ella adúltera. Concede descanso a la que esté preñada, liberándola de los trabajos acostumbrados: apenas se basta ella con su propia carga. Y luego te advertiré que, para que a la madre no la fatigue una díscola turbamulta de cachorros, revises todas sus taras e, inmediatamente después, apartes a los defectuosos. Las señales te las darán ellos mismos. Apenas se sostiene sobre sus tiernas patas el que en su día no faltará a tu honra y ya lo ha hecho destacar su impetuosidad, que no le permite ser del montón: aspira a la realeza bajo el vientre de su madre, reteniendo todas las mamas, libre sin que le atosiguen su dorso, mientras el tibio y clemente cielo es complaciente con la tierra; pero cuando Véspero lo ha envuelto con el frío del cauro [87], le complace apartarse, siendo cubierto a pesar de su fortaleza por la pasiva turbamulta. Preocúpate también de sopesar en tus manos sus futuras fuerzas: dejará por los suelos con su peso a sus enclenques hermanos. Ni a mí ni a ti con estas garantías mis versos nos engañarán.

A la perra parida le prestarás inmediatamente otros cuidados [88] y los naturales mimos, acompañándola de merecida solicitud: tal como se haga, así responderá ella de las crías con su leche ante una prolongada asistencia. Y, finalmente, cuando las paridas cesen en su tarea,

[86] Es decir, de celo.

[87] Llamado también coro, es viento del NO. Precisamente al Occidente alude Véspero, la estrella vespertina.

[88] Además de seleccionar los mejores cachorros de la camada (vv. 287-289).

quebrantadas por su celo materno, pase toda la protección a los cachorros abandonados [89].

Cría de la camada

Con leche y una papilla sencilla [90] mantendrás a las jóvenes crías, y que no conozcan otros lujos ni los gastos de una vida de glotonería: tal indulgencia viene a costa de gran daño. Y no es de extrañar: ninguna otra corroe más los sentidos del hombre, si la razón no la elimina oponiéndose al avance de los vicios. Este es el bien conocido mal que quebrantó a los reyes de Faros [91], mientras se emborrachaban con añejos vinos del Mareotis [92] en gemas ahuecadas [93] y cosechaban el nardo del Ganges [94], esclavos de sus vicios. También así sucumbiste tú, Lidia, bajo el aqueménide Ciro [95] y, no obstante, eras rica por las venas auríferas de tu río [96]. En pocas palabras: sin duda que, para que no te quedara nada que poseer, también tú, Grecia, al reunir artes inventadas por y para el lujo y seguir, en tu locura, un vicio extranjero, ¡ah, en qué medida y en cuántas ocasiones faltaste a la dignidad de tus antepasados! En cambio, ¡qué mesa, cuán

---

[89] Es decir, que no gozarán, en adelante, de los cuidados maternos.

[90] Cf. NEMESIANO, *Cineg.* 154, y la n. 40, correspondiente a este verso.

[91] Sinécdoque por Egipto, ya que la isla de Faros estaba junto a Alejandría. Parece aludir el poeta a la caída de los Lágidas (30 a. C.), dato que ha sido tomado para fechar aproximadamente la obra (véase Introducción, pág. 9).

[92] Nomo del bajo Egipto, cercano al lago homónimo (hoy Maryut).

[93] CICERÓN, *Verrinas* IV 27, 62, documenta entre las rapiñas de Verres una especie de catavino hecho con una gema muy grande y con mango de oro.

[94] Del nardo índico se extraía un perfume que podía utilizarse para dar olor a los vinos. — En el v. 314 aparece una errata en la edición de Verdière, base de esta traducción: léase *metunt* en vez de *metum.*

[95] Ciro el Grande tomó Sardes, capital de Lidia, el 564 a. C.

[96] Se trata del Pactolo, que arrastraba pepitas de oro.

sencilla la de nuestros Camilos! ¿Cómo era tu modo de vivir, Serrano, después de tantos triunfos [97]? Por consiguiente, ellos, por la naturaleza e índole de su ancestral hombradía, pusieron a Roma a la cabeza del orbe y por ellos fué llevada hasta el cielo la hombradía, tendiendo a los más altos honores. Verdaderamente, para asuntos de poca monta, bajo una gran comparación adivinarás cuál es la manera de regirlos y dentro de qué límites [98].

Por esto, a los cachorros se les asigna un perrero y un solo montero [99]: modere aquél manjares, castigo, trabajo ⟨ y descanso ⟩, a éste atienda la camada destinada a domeñar los bosques. Y no es de poco valor la decisión: quienquiera al que se le asignen estos dominios, ha de ser un joven elegido por ti entre una muchachada sobresaliente, prudente y activo a un tiempo, una vez tomadas las armas [100]. Y si no conoce el modo y momento de hacer la guerra ni protege del enemigo a sus aliados, más pequeños, o se retirarán o una victoria así es, en todo caso, dañina.

---

[97] Tanto Camilo como Serrano son citados en otros autores en tanto que modelos prototípicos de la tradicional austeridad romana. M. Furio Camilo era recordado como el vencedor de la ciudad etrusca de Veyos (*ca.* 396 a. C.) y salvador de Roma tras la invasión gala (387-6 a. C.). En cuanto al segundo, parece que se trata de G. Atilio Régulo Serrano, cónsul los años 257 y 250 a. C.

[98] A pesar de esta precisión final del poeta, el excurso moralizante sobre el lujo, tradicional por lo demás, parece inadecuado si se piensa que ha sido motivado por el consejo de una comida sencilla para los cachorros (v. 307). Véase, también, Introducción pág. 13.

[99] El texto latino usa términos imprecisos para estas funciones *(imperium* y *magister)*, hasta el punto de que, si no vinieran separadas en los versos inmediatamente siguientes, podría entenderse que correspondían a una misma persona.

[100] Véase n. 2.

Indumentaria del cazador

Por consiguiente, en la cacería vigila y preséntate provisto de todas las armas: las armas suelen aguijonear el coraje. Cubra una venda el bajo de las pantorrillas [101] ⟨ sea la piel de ternera ⟩ [102], de amarillenta piel de cerdo ⟨ el morral; corta, la clámide ⟩, y los gorros, de blanco tejón [103]; ciñan el bajo de las caderas con cuchillo toledano, terrible sonido dé la falárica blandida con la diestra y abran camino en la maleza los curvos rozones.

Enfermedades y heridas de los perros

Así es tu milicia. Aún más, preocupación tuya es curarles a los perros las bélicas heridas de Mavorte y las enfermedades que rondan por tantos lugares diversos, sus causas y afecciones. Inmóvil y encima está el Hado y de todo el avidísimo Orco [104] se apacienta, rodeando el orbe con el sonido de sus negras alas. Naturalmente, a una gran enfermedad hay que aplicarle un cuidado mayor, y a personas experimentadas no les fallará la divinidad: para este cuidado nuestro también hay otro numen propiciable que presta socorro [105]. Y no está lejos el remedio, aunque los bordes de la profunda herida estén separados y caigan con la negra sangre las entrañas: coge de ahí, del propio enemigo que ha hecho la herida, fétida orina y

---

[101] A modo de polaina.

[102] Se trata, realmente, de una conjetura y, si es acertada, habrá de referirse a alguna prenda del cazador, tal vez un coleto o chaleco largo de piel. Datos sobre la indumentaria de los cazadores pueden verse en AYMARD, *Les chasses...*, págs. 201-205.

[103] Como el tejón sólo en parte es blanco, hay que entender que el gorro se hace, precisamente, con esa parte de su piel o, al menos, que predomina el color blanco.

[104] El nombre corresponde tanto a una divinidad infernal, posteriormente identificada con Plutón, como a los propios Infiernos.

[105] Por el v. 426 puede pensarse que se trata de Peán (véase n. 121).

por la desgarradura de la llaga espárcela con la mano, en tanto cierra las venas la acre sustancia, pues se han abierto los caminos de la muerte. Luego, desinfectados los labios, te aconsejaré seguir su contorno cerrándolos con tenue hilo. Pero si la infección medra en angosta boca, ábrete por el contrario camino y desenmascara las causas ocultas de la enfermedad: a mal hallado, fácil remedio. Por otra parte, ⟨ las entrañas ⟩ heridas se calman poniendo ⟨ aceite ⟩ (esto basta) o se marca el contorno de la llaga con ungüento de negra pez [106] y, si en la desgarradura hay leve daño, tiene él [107] una ayuda natural en el poder de su saliva.

La enfermedad es grave y demasiado profunda para tales cuidados, cuando las causas han introducido el mal a ocultas por todo el cuerpo y el daño se manifiesta tardíamente en su apogeo. De aquí suele brotar la infección y, por contagio, entrarle a la jauría la enfermedad y, con su difusión, el gran ejército [108] se desmorona bajo la común plaga, sin perdonar fuerza alguna ni méritos, ni haber esperanza de escapar gracias a las súplicas. Y tanto si Prosérpina [109] ha sacado a la muerte de la noche estigia, vengando una ofensa confiada a las Furias [110], como si desde lo alto y con pestíferos vapores el éter sopla la peste o la tierra arrasa su propia gloria [111], aleja la fuente del mal. Te aconsejo marchar atravesando profundos valles y cruzaréis en vuestra huida un ancho río.

Esto es lo primero para escapar de la muerte. Luego valdrán los remedios artificiales, resultando de nuestra

[106] Cf. CALPURNIO, V 80-81.

[107] Es decir, el perro. Pero también a la saliva humana se le conceden propiedades curativas (cf. LUCRECIO, IV 638-639).

[108] Véase n. 2.

[109] Hija de Ceres y esposa de Plutón, dios de los Infiernos.

[110] La misión principal de las Furias era castigar a los parricidas.

[111] Entiéndase la vegetación, las cosechas, más bien que el ganado.

técnica una cierta utilidad. Mas diversos son los accesos y no en todos hay idéntica virulencia: aprende sus fases y prueba la medicina más apropiada.

La rabia

Frecuentísima es en los cachorros la rabia e, invicta ante la demora, apresura el mortífero mal: así es, pues, más seguro anticiparse con remedios y vencer de raíz sus causas. Pues penetra, por donde la lengua se adhiere con nudos tenaces, una peste llamada gusanillo [112], mala y fea. Cuando éste ha ocupado lo profundo de las entrañas, saladas de sed, atizando sofocantes fuegos con encendida fiebre maquina huir, despreciando su amarga morada. Naturalmente, espoleados por los poderosos aguijones de este movimiento, los perros suelen volverse rabiosos. Por eso, ya de pequeños, les cercenan a hierro los principios y causas innatos del mal. Y no es largo el tratamiento en la excoriación hecha: esparce sal pura y cubre ligeramente la herida con una película de aceite. Antes de que la noche, al volver, complete del todo sus sombras, he aquí que se presentará y, olvidado de la herida hecha, hace fiestas espontáneamente junto a la mesa, reclamando su Ceres [113] con el hocico.

¿Y si hablara de las técnicas de antaño y los inventos de una época sin complicaciones? No fueron ellos consuelos de un falso temor: tan larga credibilidad tuvieron. En consecuencia, hay quienes suelen aconsejar prender en los collares mechones blancos de lucífugo tejón o les anudan collares ensartados de conchas sagradas, pirita, coral de Malta [114] en vueltas e hierbas

---

[112] Cf. Plinio, *Hist. Nat.* XXIX 32, 100.

[113] Metonimia por «pan».

[114] El texto habla de «crestas» *(cristas)* de tejón, que debe referirse a la banda de pelo blanco que, arrancando del hocico, remonta la cabeza para morir en el dorso. El carácter sagrado de las conchas les viene por su relación con Venus. En tanto que para la pirita no

cuyo poder avivan cantos mágicos. Y así, los daños y maleficios del aojamiento los ha vencido el favor obtenido de los dioses con tal protección.

La sarna

Por otra parte, si la sarna deformante se extiende por el cuerpo, desgarrándolo de picazón, el camino de una larga muerte es el peor. Al primer síntoma, el remedio es triste, pero hay que librarse de la ruina con una sola vida, la del que ha sido tocado primero por el pertinaz mal, no sea que el terrible contagio arrastre a la jauría. Y si la enfermedad, clemente, deja tiempo, avisando de antemano cuando aparece, aprende los caminos y hazla salir por los medios que te permite.

En este caso, se mezcla, primero, betún tratado con vino oloroso [115], pez de Hipona [116] y untuoso alpechín de deshecho, y el fuego lo reduce a una sola masa. Luego se lava a los enfermos; por su parte, la cólera de la enfermedad queda domeñada y su rigor suavizado. Y que estos cuidados no te demoren en tus temores [117], que eviten las lluvias y los fríos del cauro [118]; condúcelos, más bien, donde [119] los colores caen sobre los valles desnudos, lejos del viento y mirando a las teas del sol resplandeciente, para que eliminen con el sudor todo el mal y la medicina que se les ha hecho penetre espontáneamente por pasos ocultos [120]. Mas también a quien

---

documenta Plinio un especial carácter apotropaico, sí lo hace para el coral (*Hist. Nat.* XXXII 11, 23).

[115] Véase n. 94.

[116] Se trata de Vibo Valentia, en los Abruzos. Para el valor dermatológico de la pez de los Abruzos, cf. CALPURNIO, V 80-81.

[117] Entiéndase: por la salud de los perros.

[118] Véase n. 87.

[119] Puede también traducirse «cuando», pero es claro que el poeta se refiere sólo a la sarna producida por el frío invernal, pues habla de valles sin vegetación.

[120] Los poros de la piel.

sumerge a sus cachorros en el oleaje del espumeante litoral Peán[121] se vuelve a mirarlo y suele ayudarle benigno en sus técnicas[122].

Vulcano, dios sanador

¡Oh sabia experiencia, cuántos medios de provecho habrías repartido a la gente, si se preocuparan por vencer la desidia y alcanzar con su diligencia una meta gratificante! Hay en Trinacria[123] una gran cueva en un roquedo con sinuosos corredores que penetran en su interior, altas murallas de un oscuro bosque le ponen estrecho cerco y corrientes que rompen por quemadas hoces: morada atribuida a Vulcano. A la entrada de ésta hay charcos inmóviles impregnados de vetas de aceite vivo[124]. Aquí he visto muchas veces traer a rastras al ganado debilitado por maléfica infección y a sus mayorales vencidos por un sufrimiento aún mayor.

«A ti el primero y tu favor, Vulcano, santo morador del lugar, rogamos; danos la ayuda decisiva en nuestra desesperada situación y, si, para quienes lo han merecido, no es tan grave el daño, compadécete de tantas vidas y séanos permitido tocar, santo, tus aguas.» Tres veces cada uno lo invoca, tres veces derrama grasiento incienso en el fuego, álzase una ara con montones de ramas fértiles. Entonces —prodigio maravilloso de contar y, por demás, desconocido—, de las cuevas de enfrente, del pecho roto del monte viene siempre retumbante de austros y resplandeciendo él en abundante río de llamas. Con pálida mano el sacerdote agitando el ra-

---

121 Idea similar se expresa en el v. 350, si bien allí no se dice de qué dios se trata. Peán es sobrenombre de Apolo en cuanto sanador, si bien en Homero era un dios independiente con la misma función de médico.

122 Curativas, se entiende.

123 Nombre poético de Sicilia, por su forma triangular.

124 Se trata de petróleo.

mo de acebuche: «Lejos de aquí desterrados os ordeno ir, en presencia del dios, en presencia de su altar, a quienes un crimen en sus manos han tomado o en su pecho maquinado», grita. Se han abatido los ánimos y tiemblan los cuerpos.

¡Oh quienquiera que con un pobre suplicante alguna vez haya quebrantado la ley divina, quien se haya atrevido por dinero a atentar contra la vida de sus hermanos y de un buen amigo o irritar a los dioses patrios, tráigalo aquí su osadía, compañera de su nefanda culpa! Aprenderá con qué gran fuerza, en su colérica misión, lo persigue el dios vengador. Mas para quien tiene en su pecho buenas intenciones y es obsequioso con el dios, el dios lame suavemente el altar y, por su parte, cuando el fuego ha llegado a sus ofrendas, huye de la ceremonia encerrándose de nuevo en la cueva. A tal persona le está permitido alcanzar la ayuda y los dones de Vulcano. Y sin tardanza, si el mal ha devorado el interior del hígado, lava con estos remedios y calma los cuerpos infectados: sacudirás la tiranía de la enfermedad. El dios es su garante y la naturaleza, por su parte, mantiene su propia manera de actuar.

Otros remedios y enfermedades

¿Qué plaga hay más vigorosamente activa o qué camino está más cerca de la muerte? Pero, con todo, de aquí [125] le viene un remedio más impetuoso que su poderosa cólera. Y si, por dejar pasar el momento oportuno, fallara el primer recurso, no obstante ataja tú la rapidez del mal por donde la esperanza está más cerca: en un acceso [126] repentino también lo es la medicina. Deben hacerse incisiones a hierro en las narices y en cada articulación de las paletillas y ambas orejas deben sangrarse: de aquí [127] su mal-

[125] Es decir, del dios y de la naturaleza.

[126] En el sentido médico del término.

[127] Es decir, de la sangre.

dad, de aquí le viene a la voraz epidemia su conocida violencia. Finalmente reconfortarás el cuerpo agotado por las curas esparciendo posos de orujo y másico [128] vertido de añeja jarra: Líber [129] expulsa del pecho las preocupaciones ligeras y Líber es medicina ante la furia de la enfermedad.

¿Qué puedo decir de los estragos de la tos, qué de los de la senilidad paralizante o de la medicina, si la hay, para el incurable reuma [130]? Mil epidemias lo poseen [131] y su poder es superior al remedio.

La protección de Diana

Cesa, ea —no es tan grande la confianza en nuestros medios—, cesa, alma mía. Del alto Olimpo hay que traer a la divinidad y, con sacrificios de súplica, hay que invocar la protección de los dioses. Por eso levantamos altares en las encrucijadas de las altas forestas, colocamos teas en forma de espigas en el silvestre santuario de Diana y se cubre a los cachorros con el aderezo acostumbrado, y por su parte, entre las flores, en medio del recinto del sagrado bosque, han quedado las armas, ociosas durante la ceremonia y la paz de la fiesta [132]. Luego abren la marcha una jarra, pasteles humeantes en verde parihuela,

---

128 Afamado vino que se cosechaba en las colinas del Massico (entre el Lacio y Campania).

129 Nombre específicamente latino dado a Baco, que se sintió equivalente de Lieo «el liberador» (con este último nombre aparece en NEMESIANO, *Buc.* III 38).

130 PLINIO, *Hist. Nat.* XXVI 64, 100, ataca expresamente la difundida creencia de que el reuma es incurable. Una extensa disquisición sobre la interpretación de este verso puede verse en el correspondiente comentario de Verdière.

131 Al perro, se entiende.

132 Se trata de las fiestas Ambarvalias, que se celebraban en las idus de agosto en honor de Diana en el bosque de Aricia (Lacio), a ella consagrado, y en las que se ponían coronas a los perros (ESTACIO, *Silvas* III 1, 57-58).

un cabrito con los cuernos apuntando en su tierna frente y frutas aún adheridas a las ramas, de acuerdo con el rito lustral con el que la juventud toda se purifica y rinde a la diosa honor por el año. En consecuencia, alcanzado su favor, corresponde en abundancia en los asuntos para los que le ruegas ayuda. Tanto si el vencer a los bosques como el escapar a la catastrófica amenaza de los hados es tu preocupación primera, tu gran confianza y protección está en la doncella [133].

Razas de caballos

Queda definir por sus características a los caballos que admiten las armas de Diana: no toda raza se atreve con mis artes. Está el defecto de espíritu, hay a los que les falla su débil cuerpo, a veces la bravura precipitada es el inconveniente.

Piensa en las cualidades del tesalio, que se baña en la corriente del Peneo; o en el tordo que suele contemplar Micenas, su patria: extraordinario sin duda, desplegará sin duda sus patas alzándolas al aire. ¿Cuál mejor ha recorrido las arenas eleas [134]? Con todo, que no emprenda esta tarea: es demasiado arrogante su bravura para provocar a los bosques a duros combates. Caballos nada fogosos contempla, evidentemente, en su terroso campo Siene [135] y la gloria de los partos ha permanecido dentro de sus suaves tierras. Que venga uno a las peñas del caudino Taburno, a las asperezas del Gárgano [136] o a las alturas de los Alpes Lígures: antes de la caza caerá, despalmados los cascos. Y, con todo, tiene él espíritu y se amoldará, si se le ordena, a mis artes; pero al lado le puso el defecto la divinidad.

---

[133] Diana.

[134] En los juegos celebrados en Olimpia (Élide).

[135] Ciudad situada junto al Nilo cerca de la primera catarata (hoy Asuán).

[136] El Taburno (hoy Taburo) es un monte del Samnio en las proximidades de Caudio. El Gárgano es una montaña de Apulia.

Mas en provecho tuyo, por el contrario, por caballos galaicos es recorrida la peñascosa Pirene[137]. Con todo, no me atrevería a intentar el combate con un hispano ⟨ de guía ⟩[138]: por los cantales apenas ceden sus bocas tenaces al hierro. Por su parte, toda Nasamonia[139] con ligera ⟨ fusta ⟩ doma a sus caballos: los númidas les quitaron los dentados bocados; el osado y sufrido ⟨ getulo[140] fogosamente ⟩ se lanzará en cien carreras, sobreponiéndose con su coraje. Y no es grande su cuidado: cualquier cosa que dejen su estéril tierra y tenues arroyos basta para sacarlos adelante.

También así de fácil es la cría del estrimonio bisalta[141]. ¡Ojalá pudieran trepar por las alturas del Etna, que es un juego para los sicilianos! ¿Y qué, si su cuello es feo y un espinazo delgado surca su dorso? A causa de ellos fue cantado por los griegos Agrigento[142] y el fragoso Nebrodes lo abandonaron vencidas las fieras[143]. ¡Oh, cuán poderoso en estos combates aquel cuyas yeguadas le suministren dóciles crías! ¿Quién se

---

137 Como el poeta habla genéricamente del norte de Hispania, que se extiende de los Pirineos al país de los galaicos, debe referirse a los caballos asturcones, denominación que en latín se generalizó al margen del lugar de origen.

138 Se trata de un suplemento de Verdière, no exento de ironía, pues es el caballo el que guía al jinete, y no a la inversa.

139 Aunque los nasamones habitaban en la zona oriental de Libia a orillas de la Gran Sirte, aquí se los engloba junto con los númidas, que vivían junto a la Pequeña Sirte (hoy golfo de Gabés) y no usaban freno para los caballos, y, al parecer también (véase n. sig.), junto con los getulos, vecinos de éstos.

140 Conjetura de Verdière. El final de los vv. 514-519 falta en el códice A y no siempre se puede suplir con mucha seguridad.

141 Los bisaltas habitaban en Tracia, región regada por el río Estrimón.

142 PÍNDARO, *Olímpicas* III 2-4, habla de los infatigables caballos de la ilustre ciudad siciliana de Agrigento.

143 La cadena montañosa del Nebrodes, en el norte de Sicilia, debe su nombre a la abundancia de ciervos.

atrevería a enfrentarles los caonios[144], que Acaya distingue con palma apenas merecida? Los alazanes de la ceraunia Pella apenas suelen tener su valor[145]. En cambio, gran honra han merecido las yeguadas de Cirra[146], dedicada a ti, Febo, tanto si se usan para uncirlas a ligeros carros como para llevar nuestras andas a los santuarios[147].

Para el cazador, mejor aliado en la lucha es el color: como los mejores eligen ellos los de patas negras, los bayos —no más raudo el euro—[148], y aquellos cuyos dorsos imitan las cenizas consumidas[149]. ⟨ ¡Oh, cuán excelentes son ⟩ —así lo quisieron los dioses— las yeguas itálicas y cómo nos hemos puesto a la cabeza del mundo en todo terreno! * * *[150]. Recorre las praderas del Matino[151] * * *.

[144] Caonia era la zona septentrional del Epiro.

[145] Al parecer ha habido aquí un error geográfico por parte del poeta, pues los Montes Ceraunos están entre el Ilírico y el Epiro, en tanto que Pella es una ciudad de Macedonia.

[146] Puerto de la Fócide consagrado a Apolo, situado cerca del Parnaso.

[147] Se trata, en este último caso, de carros procesionales de plata y marfil.

[148] Si bien el nombre del viento es una conjetura de Verdière, puede recordarse que es una expresión, hasta cierto punto, formularia (véase n. 31 a la traducción de Calpurnio).

[149] Parece referirse el poeta a los caballos tordos (cf. v. 503).

[150] Aunque esta laguna pertenece al comienzo del v. 541, último conservado de la obra, realmente falta también el principio de los vv. 537-540, que se restituye con bastantes visos de probabilidad.

[151] También este nombre es fruto de una restitución. Si es acertada, aquí el poeta se referiría a los caballos de Apulia, donde está este monte, celebrados por VARRÓN, *Economía rural* II 7, 6.

P. OVIDIO NASÓN

HALIÉUTICA

INTRODUCCIÓN

El único poema latino que nos ha legado la Antigüedad sobre el arte de la pesca o haliéutica es, realmente, un fragmento de 136 hexámetros cuya autoría y consiguiente datación son objeto de fuerte polémica, amén de los problemas no pequeños que suscita su contenido.

Autoría y datación

De los cinco manuscritos que nos han transmitido la *Haliéutica,* tan sólo uno, reciente [1], recoge este título en la inscripción *(Ouidii Halieuticon),* pero también los dos más antiguos adscriben esta obra a P. Ovidio Nasón (43 a. C.-17 d. C.) [2]. Añádase a ello que Plinio, *Hist. Nat.* XXXII 11, testimonia expresamente ambos extremos, autor y título: «admirable me parece también la manera de ser de los peces que Ovidio contó en el libro que se titula *Haliéutica»* [3]; y, más adelante, dirá

[1] Se trata del ms. C, v. *infra.*—Por paralelismo con el más usual *Cinegética* utilizamos también *Haliéutica* en singular, aunque ambos términos sean en latín (y griego) plurales.

[2] El título, en cambio, en estos manuscritos (A y B, v. *infra)* es *De piscibus et feris;* de hecho, en C, que es copia incompleta de B, al título arriba indicado precede *De piscibus Ouidii fragmentum.*

[3] *In eo uolumine quod Halieuticon inscribitur.*

(XXXII 152): «añadiremos los nombres (de peces) puestos por Ovidio que no se encuentran en ningún otro, pero que, tal vez, son naturales del Ponto, en donde empezó ese libro al final de su vida».

En estos dos testimonios se basa estrictamente la atribución a Ovidio de la *Haliéutica* latina, siendo todo lo demás razonamientos para probar que esta obrita fragmentaria no está en contradicción, en su carácter, con la extensa obra ovidiana conocida, pues no son pocas las objeciones que se han hecho a la autoría de Ovidio.

Hay, ciertamente, concordancia entre lo que dice Plinio de la obra de Ovidio y el fragmento conservado, aunque es posible que él lo conociera con alguna mayor extensión [4]. Se ha aducido también el testimonio pliniano para justificar su estado fragmentario (el poeta no habría llegado a acabar el poema) e, incluso, sus evidentes lagunas (lo que dejó serían, más bien, tiradas inconexas de versos que alguien habría intentado ordenar tras su muerte). En general, los editores, si se exceptúan Birt y Richmond, han sostenido la autoría ovidiana, atribuyendo las objeciones métricas, estilísticas y literarias a la transmisión textual, al hecho de haber sido influido por las desfavorables condiciones vividas en su destierro en Tomis, lugar de lengua bárbara, e, incluso, a una decadencia creativa en el poeta [5]. Dada

---

[4] De esta opinión es F. Capponi, *P. Ouidii Nasonis Halieuticon*, Leiden, 1972, págs. 4-5, quien pone de relieve que Plinio da más datos que la *Haliéutica* a propósito del pulpo, el mújol, el róbalo y la morena. Sin embargo, J. A. Richmond, «Pliny's Catalogue of Fishes», *Hermes* 99 (1971), 141 n. 2, y «Doubtful Works Ascribed to Ovid», en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II, 31, 4, Berlín-Nueva York, 1981, pág. 2.749, cree que el texto manejado por Plinio no tenía menos lagunas que el conocido por nosotros.

[5] Cf. F. Vollmer, «Coniectanea», *Rhein. Museum* 55 (1900), 520-530; E. de Saint-Denis, «Pour les *Halieutiques* d'Ovide», *Les Étud. Class.* 25 (1957), 417-431; S. G. Owen, «Notes on Ovid's *Ibis, Ex Ponto libri* and *Halieutica*», *Class. Quart.* 8 (1914), 254-271, y sus respectivas ediciones; también A. Zingerle, «Zur Echtheitsfrage der unter Ovid's

la corta extensión del fragmento no son muchas numéricamente las objeciones puestas a la autoría de Ovidio, pero por esa misma razón no son nada desdeñables y han de ser tomadas en conjunto [6]. Así, algunos nombres griegos de peces no son prosódicamente correctos [7], si bien se ha hecho ver que el poeta pudo haberlos tomado de labios de los rudos pescadores de Tomis o, en todo caso, de una fuente en prosa, con lo que ignoraría la verdadera cantidad [8]. Se han aducido también dificultades de tipo métrico [9] y, menos, de orden lin-

---

Namen überlieferten *Halieutica*», en *Kleine philologische Abhandlungen*, II, Innsbruck, 1877, págs. 23-44.

[6] La crítica moderna a la autoría ovidiana arranca de la edición de T. Birt, *De Halieuticis Ouidio falso adscriptis*, Berlín, 1878, que pronto suscitó fuertes reacciones y a quien siguió, en primer lugar, A. E. Housman, «Versus Ouidi de piscibus et feris», *Class. Quart.* 1 (1907), 275-278.

[7] Cf. B. Axelson, «Eine ovidische Echtheitsfrage», *Eranos* 43 (1943), 23-35, y J. A. Richmond, «Metre and Prosody in the *Halieutica* Ascribed to Ovid», *Hermes* 96 (1968), 341-355, especialmente, páginas 347-349. Se trata, en concreto, de *anthiăs* (v. 46) y *pompīle* (v. 102), sobre todo el primero, que contrasta con *xiphiās* (v. 98).

[8] También *miluus* (v. 96), que es palabra latina, aparece como bisílabo en la *Haliéutica*, mientras que en el resto de la obra ovidiana es trisílabo; pero se trata estrictamente de una conjetura, pues no aparece en los mss. A y B. Recientemente, A. La Penna, *Gnomon* 48 (1976), 359-370 (reseña a la edición de Capponi), ha recordado que no se advierte una particular relación entre los peces que aparecen en el poema y el Mar Negro, contra lo que conjeturó Plinio. Por tanto, el autor ha debido de tener a mano una fuente de información escrita, lo que sería muy problemático para Ovidio exiliado.

[9] G. E. Duckworth, «The Non-Ovidian Nature of the *Halieutica*», *Latomus* 25 (1966), 756-768, ha hecho ver que hay un desvío notable en la distribución de dáctilos y espondeos en los cuatro primeros pies respecto al conjunto de la obra ovidiana, y que no es achacable al uso de términos ictiológicos la frecuencia de versos con espondeo inicial. J. Soubiran (en la edición de E. de Saint-Denis, *Ovide, Halieutiques*, París, 1975, págs. 22-23) piensa que, de no existir el testimonio de Plinio, atendiendo a razones métricas y prosódicas, atribuiría el poema a un poeta menor de la primera mitad del s. i, bastante próximo a Gratio, a Germánico y al autor del *Etna*. Cf., también, Richmond, «Metre...».

güístico [10]. Más llamativo es el estilo general del fragmento, poco poético, más bien fallido en sus escasos intentos de elevar el tono, con tendencia a la repetición sin variaciones [11] y sin la menor alusión mitológica.

Condicionada a la autoría está la cuestión de la fecha aproximada de la composición de la *Haliéutica:* si es obra de Ovidio, debe adscribirse a los últimos años de su vida, 16 ó 17 d. C.; en caso contrario, será anterior a la muerte de Plinio el Viejo (79 d. C.). Richmond, que es de esta última opinión, intenta una mayor precisión, detectando posibles influencias de otros autores (Virgilio, Ovidio, Manilio, Séneca y Lucano): esto llevaría el poema, lo más pronto, al 66 d. C. [12].

Contenido

Es evidente que el poema se encuentra en estado fragmentario, pues se inicia de una manera abrupta sin invocación de ninguna clase ni dedicatoria, si bien esta última no es imprescindible [13]; también es claro que queda cortado al final. El problema radica, más bien, en que, además de lagunas ocasionales, sobre las que no siempre hay acuerdo entre los editores, parece no

---

[10] J. A. RICHMOND, «The Authorship of the *Halieutica* Ascribed to Ovid», *Philologus* 120 (1976), 92-106, y «Doubtful...», pág. 2.753.

[11] RICHMOND, «Doubtful...», pág. 2.753; sin embargo, SAINT-DENIS, «Pour les *Halieutiques...*», y *Ovide...*, págs. 24-28, señala, acertadamente, entre otras calidades literarias, el uso de los adjetivos de color por el poeta. También H. FRAENKEL, *Ovid: A Poet between Two Worlds*, Berkeley, 1954, pág. 161, tiene una alta opinión del poema.

[12] RICHMOND, «The Authorship...», págs. 104-106, y «Doubtful...», pág. 2.756. HOUSMAN, «Versus...», pág. 275, cree que Plinio no leyó nuestro poema, pero no hay verdadero fundamento para considerarlo una falsificación posterior basada en el texto pliniano, hipótesis que ya Haupt rechazó en su edición. Por su parte SAINT-DENIS, *Ovide...*, págs. 9-12, ha ambientado adecuadamente el poema en la época de su composición.

[13] Así sucede, por ejemplo, en la *Cinegética* de Gratio.

haber una articulación convincente entre las dos partes que se aprecian en una simple lectura del poema, lo que ha dado lugar a interpretaciones diversas.

Basándose en textos similares griegos, Richmond [14] propone como estructura lógica, tras la esperada invocación a la musa y posible dedicatoria, una comparación con la *Cinegética* y *De la caza de los pájaros*, un catálogo de peces clasificados por el hábitat y los consiguientes consejos para capturarlos. En el fragmento conservado sólo tendríamos los elementos centrales: comparación (vv. 1-82) y catálogo (vv. 83-136). Capponi [15], en cambio, parte de la idea de que el poema quedó inacabado, con lo que tendríamos una serie de pequeños esbozos o fichas [16] que alguien intentó ensamblar tras la muerte de Ovidio, tomando como ejemplo el libro V de Lucrecio. Resultaría así una disposición no buscada por el poeta, que se articula en tres partes: instinto de los animales (vv. 1-82), preceptos sobre la pesca (vv. 83-92) y clasificación de los peces (vv. 93-136). La Penna [17], a su vez, entiende que la primera parte (vv. 1-83) pertenecería todavía al proemio, comenzando el tratado propiamente dicho en el v. 84: la comparación con la cinegética serviría para poner de relieve la dignidad de la materia tratada, al ser aquélla menos dificultosa por contar el cazador con la ayuda de caballo y perro (vv. 67-83) y ser los animales terrestres menos hábiles (vv. 49-66) [18].

En todo caso, el autor se revela como poco ducho en el arte de la pesca, siendo su conocimiento funda-

---

14 «Doubtful...», págs. 2.749-2.752.

15 *P. Ouidii...*, págs. 45-50.

16 Señala hasta doce: vv. 1-2, 2-6, 7-9, 9-48, 49-65, 67-82, 83-92, 93-102, 103-118, 119-122, 123-135, 136.

17 En su reseña a la edición de Capponi, cf. *supra*, n. 8.

18 Estas diferentes visiones del poema dan, en algunos casos, origen a diversas interpretaciones de pasajes discutidos, como se recoge en el comentario correspondiente.

mentalmente libresco. Las concomitancias que se advierten con la *Haliéutica* de Opiano no se deben a un influjo del autor latino sobre éste, sino a que ambos han bebido de fuentes griegas comunes [19]; por otra parte, hay detalles que han debido de ser tomados de la literatura latina [20]. Ha influido, ciertamente, en Ausonio (s. IV): hay resonancias en su poema sobre el Mosela.

No consta que este poema haya sido traducido antes en España ni que haya ejercido influencia en obras literarias similares.

Transmisión textual

La *Haliéutica* nos ha sido transmitida, esencialmente, a través de dos códices en los que aparece también la *Cinegética* de Gratio: *Vindobonensis* 277 (A), de los ss. VIII/IX, llevado de Francia a Nápoles por Sannazaro, y *Parisinus lat. Thuaneus* 8071 (B), de los ss. IX/X. De este último hay una copia incompleta del s. XVI, el *Ambrosianus* S. 81 sup. (C), y del primero dos del mismo siglo hechas por el mismo Sannazaro (D y E). En la introducción a Gratio aparece el estema establecido por Verdière [21], para quien A y B remontan a un apógrafo merovingio perdido [22]; pero otros creen que B ha sido copiado directamente de A [23].

---

[19] En Opiano hay mucho más que en Ovidio y, a la inversa, faltan en él algunos aspectos ovidianos como los preceptos sobre la pesca (vv. 83-91). En cambio, sí puede haber influencia del poema latino en el tratado *Sobre la habilidad de los animales* de Plutarco.

[20] Cf. J. A. RICHMOND, *Chapters on Greek Fish-Lore*, Wiesbaden, 1973, y «Doubtful...», pág. 2.752; CAPPONI, *P. Ouidii...*, págs. 8-45.

[21] Pág. 14.

[22] CAPPONI, *P. Ouidii...*, págs. 169-183, que ha examinado detalladamente el códice B, es de la misma opinión.

[23] J. A. RICHMOND, *The Halieutica ascribed to Ovid*, Londres, 1962, págs. 6-9, y LA PENNA en su reseña a Capponi (cf. *supra*, n. 8).

La edición príncipe es la aldina de G. von Logau (1534), reeditada ese mismo año en Augsburgo. La primera edición verdaderamente crítica es la de M. Haupt (1838). Destacan entre las de este siglo las de J. A. Richmond (1962), F. Capponi (1972) y E. de Saint-Denis (1975), las dos primeras, sobre todo, con amplio comentario [24]. Ha sido la de Capponi la que ha servido de base para la presente traducción, excepto en el v. 75, donde se sigue la lectura *quid* (E) en vez de *qui* (A, B y el editor).

BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES:

T. BIRT, *De Halieuticis Ouidio falso adscriptis*, Berlín, 1878.

F. CAPPONI, *P. Ouidii Nasonis Halieuticon* (Coll. Roma Aeterna, 2), Leiden, 1972 (con traducción italiana).

G. CURCIO, *Poeti Latini Minori*, I, Acireale, 1902, págs. 47 y sigs.

M. HAUPT, *Ovidii Halieuticon. Gratti et Nemesiani Cynegetica*, Leipzig, 1838.

F. W. LENZ, *P. Ouidii Nasonis Halieutica-Fragmenta-Nux. Incerti Consolatio ad Liuiam* (Corpus scriptorum Latinorum Paravianum), 2.ª ed., Turín, 1956.

J. H. MOZLEY, *Ovid. The Art of Love and other Poems* (The Loeb classical library), Cambridge-Londres, 1957 (= 1929) (con traducción inglesa).

S. G. OWEN, *Tristium libri quinque, Ibis, Ex Ponto libri quattuor, Halieutica, Fragmenta* (Oxford Classical Texts), Oxford, 1969 (= 1915).

J. A. RICHMOND, *The Halieutica ascribed to Ovid*, Londres, 1962 (con traducción inglesa).

E. DE SAINT-DENIS, *Ovide, Halieutiques* (Coll. G. Budé), París, 1975 (con traducción francesa).

F. VOLLMER, *Poetae Latini Minores*, II 1, Leipzig, 1911, págs. 11 y sigs.

---

[24] Una lista completa de ediciones y traducciones puede verse en CAPPONI, *P. Ouidii...*, págs. XIII-XIV, a las que hay que añadir la citada de Saint-Denis.

Estudios:

B. Axelson, «Eine ovidische Echtheitsfrage», *Eranos* 43 (1943), 23-35.

G. E. Duckworth, «The Non-Ovidian Nature of the *Halieutica*», *Latomus* 25 (1966), 756-768.

A. La Penna, *Gnomon* 48 (1976), 359-370 (reseña a la edición de Capponi).

S. G. Owen, «Notes on Ovid's *Ibis, Ex Ponto libri* and *Halieutica*», *Class. Quart.* 8 (1914), 254-271.

J. A. Richmond, «Metre and Prosody in the *Halieutica* Ascribed to Ovid», *Hermes* 96 (1968), 341-355.

—, «Pliny's Catalogue of Fishes», *Hermes* 99 (1971), 135-141.

—, *Chapters on Greek Fish-Lore* (Hermes-Einzelschriften, 28), Wiesbaden, 1973.

—, «The Authorship of the *Halieutica* Ascribed to Ovid», *Philologus* 120 (1976), 92-106.

—, «Doubtful Works Ascribed to Ovid», en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II, 31, 4, Berlín-Nueva York, 1981, páginas 2.744-2.783.

E. de Saint-Denis, *Le vocabulaire des animaux marins en latin classique*, París, 1947.

—, «Pour les *Halieutiques* d'Ovide», *Les Étud. Class.* 25 (1957), 417-431.

SINOPSIS

La ley natural y el instinto de conservación (1-9).

Pesca y caza: el instinto en los peces (10-48) y en los animales terrestres (49-83).

Lugares de pesca (84-92).

Clases de peces (93-94): pelágicos (95-102), de fondos rocosos (103-118) y de fondos herbosos y arenosos (119-136).

La ley natural y el instinto de conservación

...Recibió el mundo una ley, distribuyó armas a todos los seres, y les recordó su fuerza [1]: y así, amenaza el ternero, que aún no lleva cuernos en su frente, tierna todavía; así, los gamos huyen, luchan con valor los leones, a mordiscos el perro e, igualmente, con un aguijonazo el escorpión; y así, batiendo las alas, ligero levanta el vuelo el pájaro. Todos temen una muerte que no conocen, a todos les ha sido dado presentir a su enemigo y su protección y conocer la fuerza y el límite de sus defensas.

El instinto en los peces

Y así [2], el escaro, si gracias a la técnica cae bajo las ondas ⟨en la nasa⟩ [3] y, tras devorar el cebo, siente al fin pavor de la trampa, no osa lanzarse frontalmente contra las varillas: se da la vuelta y, aflojando los mimbres con repetidos coletazos, se desliza por abajo y escapa hacia aguas seguras.

---

[1] El mundo, el conjunto de los seres, ha recibido de la naturaleza o la divinidad una ley a la que está sometido. Esta ley natural se concreta en el instinto de conservación, cuyo instrumento son las defensas propias de cada especie y que lleva a cada animal a salvarse de acuerdo con sus recursos naturales.

[2] Comienza una serie de ejemplos sobre cómo reaccionan los animales: unos peces, cuando los coge el pescador, saben escapar a la muerte, otros lo esquivan (vv. 10-48); algunos animales terrestres se defienden violentamente, otros en cambio huyen (vv. 49-83).

[3] Falta un hexámetro, para el que se hace una mínima conjetura exigida por el contexto.

Más aún, si por casualidad algún compasivo escaro, al pasar nadando, lo ve luchar en la prisión de mimbre, vuelto del revés como está le coge la cola de un mordisco y *** [4].

La jibia, lenta en huir, cuando casualmente ha sido atrapada en aguas poco profundas [5] —teme ella las manos que están a punto de cogerla—, vomita negra sangre [6] manchando el mar y se aleja engañando a los ojos que la persiguen. El róbalo, copado por una red, por más que es fiero y agresivo, removiendo la arena con la cola, se pega al fondo *** [7] se lanza al aire y burla impune la trampa de un salto. Y la feroz morena, consciente de la redondez de su dorso, esforzándose más hasta aflojar las mallas de la red, escapa al fin deslizándose con muchas contorsiones y su ejemplo es nocivo: una sola encuentra el camino para todas.

Por el contrario, el perezoso pulpo con su cuerpo tentacular se pega a los escollos, evitando con este ardid las redes, y según las condiciones del lugar, toma y cambia de color, semejante siempre al del paraje que

---

[4] El texto está corrupto en algo más de un verso, pero se puede subsanar su sentido con PLINIO, *Hist. Nat.* XXXII 11: «admirable me parece también la manera de ser de los peces que Ovidio contó en el libro que se titula *Haliéutica:* que el escaro encerrado en la nasa no intenta salir violentamente ni mete la cabeza entre los mimbres que le cierran el paso, sino que, dándose la vuelta, con repetidos coletazos afloja la entrada y de este modo se desliza hacia atrás; y que si por casualidad otro escaro desde fuera lo ve luchar, cogiéndole la cola de un mordisco lo ayuda en sus violentos esfuerzos por salir».

[5] También podría ser «limpias».

[6] PLINIO, *Hist. Nat.* IX 84, afirma que la jibia y el calamar (cf. vv. 132-134) tienen la tinta por sangre.

[7] Hay una laguna de casi un hexámetro que, atendiendo a PLINIO, *Hist. Nat.* XXXII 11, se puede subsanar así: «hasta que pase la red». Es decir, el róbalo se entierra en el fondo y no escapa hasta que se da cuenta de que ya no hay red. En cambio, lo que se dice a continuación conviene, tal vez, más al mújol que al róbalo.

cubre; y cuando arrebata ávidamente la presa que pende del sedal, también en este momento engaña, cuando, alzada la caña [8], al salir, finalmente, al aire libre afloja sus brazos y escupe el anzuelo depredado. En cambio, el mújol con su cola golpea el cebo colgante y, una vez sacudido, lo recoge [9]; el róbalo, impulsado por violenta cólera, se lanza a una carrera sin tino y sigue el transporte de las olas, agitando la cabeza hasta que de la herida abierta caiga el terrible anzuelo y abandone su boca desgarrada.

Tampoco la morena desconoce sus propias fuerzas nocivas y, para ayudarse, ni le falta en el combate su punzante mordisco ni depone, cautiva, su talante amenazador. El *anthías* [10] se sirve, sin verlas, de las armas de su dorso: conoce la fuerza de su espina y, boca arriba, con su cuerpo al revés, corta los sedales llevándose el anzuelo clavado.

El instinto en los animales terrestres

A los otros animales, que habitan las espesas selvas, o los sacuden vanos temores enloqueciéndolos constantemente o su natural insensato y fogoso los arrastra al precipicio: su propia naturaleza los induce a la persecución o a entablar combate [11].

---

[8] La pesca del pulpo con caña ha debido de ser rara, utilizándose, más bien, un sedal del que cuelga una serie de anzuelos; a no ser que, como apunta Capponi, se trate de una pértiga con función similar a la del sedal.

[9] Esto no parece corresponderse con la realidad.

[10] No es posible identificar este pez con los datos contradictorios que conservamos de los naturalistas antiguos, como Aristóteles, Opiano y Eliano o del polígrafo Plinio. Se trata, al parecer, de un pez de gran tamaño, sin dientes, gregario, dotado de una aleta dorsal que utiliza a modo de sierra. Tal vez sea un escualo como la mielga o espinoso *(squalus acanthias)*, si no es que se trata en los diversos autores de varios peces distintos.

[11] Con la traducción dada, este verso, que plantea un problema de interpretación por aparecer más abajo de nuevo (v. 66), se refiere

He aquí que el infatigable león se apresura a derribar las filas de cazadores lanzando su pecho hacia los dardos hostiles y, allí donde llega, se enardece con más confianza y jactancia y, tras agitar sus músculos y añadir cólera a sus fuerzas, se desploma apresurando con su propia fortaleza su muerte. El deforme oso que baja rodando de sus guaridas lucanias, ¿qué es sino masa inerte y necia agresividad instintiva? El jabalí acosado denuncia su cólera en sus hirsutas cerdas: cogiendo fuerzas se precipita dando la cara al hierro heridor y es contenido y muerto por el dardo lanzado a través de sus entrañas.

Otra parte de los animales, fiando en sus pies, da la espalda a su perseguidor, como las tímidas liebres, como los gamos de amarillenta piel y el ciervo, que, presa del miedo, huye sin tino [12]. [Su propia naturaleza los induce a la persecución o a entablar combate.] *** [13].

Ésta es la honra y gloria bien grande de los caballos de raza, pues captan en su espíritu la palma de la victo-

---

sólo a los animales citados en último lugar, los de natural fogoso, que siguen al cazador buscando la lucha cuerpo a cuerpo. Es menos plausible una traducción como «su propia naturaleza les enseña a obedecerla y seguirla de cerca» (Capponi), que querría decir que los animales han de seguir sus instintos, sean cuales sean. Richmond prefiere señalar aquí una laguna y omitir este verso, cuyo lugar correcto sólo sería el v. 66 (65a en su numeración, cf. *infra*, n. 13).

[12] También puede entenderse: «huye sin parar».

[13] Este verso es atetizado por la generalidad de los editores, pues es repetición del 52. Habrá que suponer aquí una laguna, que, para Capponi, trataría de los impulsos instintivos del caballo, lo mismo que en los vv. 76-77 se va a tratar de las cualidades naturales de los perros de caza. Richmond, sin embargo, conserva este verso (atetizando el 52) y entiende que puede referirse a los animales que ayudan al cazador, el caballo y el perro, de los que se habla a continuación; en este caso, la laguna precedería a este verso, y el objeto de la persecución y combate no sería lógicamente el cazador (como se ha supuesto con la traducción dada en el v. 52), sino los animales salvajes.

ria y gozan del triunfo, tanto si han merecido en las siete vueltas al circo la corona —¿verdad que ves al vencedor cuán airoso alza su alta cabeza y se ofrece al favor popular?—, como cuando su elevada grupa la adornan despojos de león —¡cuán hinchado y con qué trote se ofrece a la vista!—, y holla el suelo la pezuña agitada por un coceo de casta, al regresar bajo el peso de despojos opimos.

¿Qué es lo principal de alabar en las perras [14]? Tienen éstas una alocada osadía, buen olfato para la caza y fuerza en la persecución y, bien olisquean el aire alzando la nariz, bien, hocico en tierra, buscan el rastro y, a ladridos, hacen salir a la fiera, llamando al amo con gruñidos; y si, entablado el combate, a éste se le escapa, la perra la persigue por todas las colinas y llanos. Nuestro esfuerzo está puesto en la técnica, toda esperanza está en ella [15] ***.

Lugares de pesca

Y, sin embargo, no te aconsejaría que te dirigieras a los lugares centrales del piélago y tantearas las vastas profundidades del mar: entre uno y otro lugar [16] delimitarás una zona mejor. ⟨ Averigua [17] ⟩ si son lugares erizados de rocas —pues los tales exigen flexibles cañas, redes, en cambio, el litoral abierto—, si un monte deja caer desde bien alto espantables sombras al mar —pues de modo diverso

[14] Se consideraba a las perras más agresivas que los perros.

[15] Se subraya aquí al parecer, que la pesca frente a la caza depende más de la técnica, por ser los peces más astutos y carecer el pescador de ayudas similares a las del caballo y el perro. Se puede suponer que en la laguna que sigue se trataba de los instrumentos de pesca, de la misma manera que GRATIO, 38-149, trata de los de caza antes de entrar en cualquier otro tema cinegético.

[16] Posiblemente se refiere el poeta a una zona intermedia entre alta mar y la costa.

[17] Hay una laguna de, al menos, un verso, para la que se ha hecho una suplencia mínima.

ciertos peces huyen de ellas o las buscan—, si los bajos fondos verdean de hierbas flotantes*** y deleita su estancia y sirve a las suaves algas [18].

Clases de peces según el hábitat

Distribuyó la naturaleza de diversa manera las moradas de las profundidades, no queriendo que todos los peces estén colocados juntos. Pues gozan del piélago algunos [19] como las caballas, los peces vaca, las rápidas llampugas, los peces obispo, de dorso oscuro, la apreciadísima beluga [20], desconocida en nuestras aguas, el cruel pez espada, nada suave al golpear con ésta, los tímidos atunes, que huyen en gran hilera, la pequeña rémora —pero es, oh maravilla, un gran retraso para los barcos—, y tú, compañero de naves en la estela que se arrastra por la superficie del mar, pez piloto, que siempre sigues las brillantes espumas [21]; y el feroz *cércyros*, que se demora en zona de escollos, la chopa, de desagradable sabor, además el besugo, que se le asemeja en color, y la breca, roja en las ondas cerúleas, el sargo, que se señala por sus marcas [22], la característica [23] julia, el raspallón, cuya dorada cerviz brilla en su parte alta, el brillante pagro, los rojizos cachuchos, la cabrilla, que concibe por sí misma desempeñando la función de ambos padres;

[18] Es posible que el poeta se refiera a la acción vivificante del sol. La laguna que precede es de, al menos, un verso.

[19] Las identificaciones de los peces que se hacen a continuación no siempre son seguras. Una amplísima exposición sobre el particular puede verse en el comentario de Capponi.

[20] Según PLINIO, *Hist. Nat.* XXXII 153, muchos le atribuían la palma del gusto entre los peces.

[21] Comienza ahora, sin transición alguna, la enumeración de una serie de peces que, en contraposición a los anteriores, pelágicos, prefieren fondos rocosos y arenosos. El primero de ellos es de muy dudosa identificación: podría ser el cabracho.

[22] Unas siete u ocho líneas verticales sobre ambos costados y una mancha negra y ancha en el tronco de la cola.

[23] Probablemente se refiere el poeta a su policromía.

y el tordo, de verdes escamas y pequeña boca, el raro pez de San Pedro[24], las rayadas herreras, la dorada, que imita el esplendor del oro; y los verrugatos, de grisáceo cuerpo, los rápidos róbalos, los serranos, las chuclas[25]; además, la oblada, que se señala por su alabada cola[26], la morena, que centellea de oro moteado, los verduscos merlos, el cangrejo, implacable en herir a los de su raza, la escorpa, presta a dañar con un duro pinchazo de su cabeza, y el *glaucus*[27], jamás visto en época estival.

Pero, por el contrario, en los fondos arenosos cubiertos de hierba se solazan peces como el escaro, el único que rumia la comida tragada, la fecunda raza de las chuclas[28], el caramel y el picarel, la inmunda[29] castañuela, la salema, despreciadísima con razón[30], el que imita los dulces nidos de las aves bajo las ondas[31], el salmonete del fango, que tiñe tenuemente de sangre sus escamas, los lenguados, de esplendente blancura, la platija, de igual color[32], el admirable rodaballo del litoral adriático; además, las anchas rayas[33], los rapes,

[24] No parece convenirle el calificativo que le da el poeta, pues COLUMELA, VIII 16, 9, testimonia su abundancia en aguas de Cádiz; pero Saint-Denis afirma que es escaso en el Mediterráneo.

[25] Propiamente en su fase masculina *(tragus)*, pues son hermafroditas, distinguiéndose así de las citadas en el v. 121 *(maena)*.

[26] Lleva en ella una mancha negra.

[27] Se trata, probablemente, de un carángido, pero no es posible determinar la especie.

[28] Cf. *supra*, n. 25.

[29] Esta calificación tal vez se deba, tanto al color de la librea como al sabor de su carne.

[30] Por su insipidez y mal olor.

[31] Se trata de la *phycís* «planchita», que habita entre las algas. Los peces que vienen a continuación tienen ya un hábitat distinto, por lo que algunos han sospechado una laguna entre los vv. 123 y 124.

[32] Esta semejanza debe de referirse al lado ciego del pez.

[33] Esta identificación se basa en una conjetura aceptada por Capponi *(epodes)* que no es del todo satisfactoria métricamente, en tanto que sí lo es *lepores*, lectura de los manuscritos; pero se trataría enton-

de muelle dorso, *** [34] resbaladizo, el gobio de espina inocua, el que lleva negro veneno en su níveo cuerpo, *** [35] el calamar, los duros peces ballesta, la arqueada cigarra de mar, el *asellus*, que no se merece un nombre tan vergonzoso [36], y tú, esturión, bien conocido en aguas extrañas [37]...

---

ces de las liebres de mar, a las que difícilmente les conviene el epíteto dado y que no parecen estar aquí en el lugar adecuado.

[34] Faltan casi por entero los vv. 128 a 130.

[35] Falta un hexámetro (v. 133), pero no hay duda de que el v. 132, que precede a la laguna, se refiere al calamar (v. 134).

[36] Propiamente «asnillo», pez que no es posible identificar ni siquiera aproximadamente. Según Varrón, *Leng. Lat.* V 77, este nombre le era dado por semejanza de color con la especie terrestre.

[37] Se trata del esturión común, que vive en el Mediterráneo, por lo que el poeta debe referirse a sus migraciones por los ríos que los llevan a tierras lejanas.

T. CALPURNIO SÍCULO

BUCÓLICAS

INTRODUCCIÓN

Datos biográficos

De Calpurnio Sículo no se cita en la Antigüedad ni su nombre ni su obra, por lo que ha habido que acudir a los propios poemas para conjeturar posibles datos biográficos. Los manuscritos que nos han transmitido sus siete bucólicas, además de hacerlo conjunta y confusamente, como luego se dirá, con las de su imitador Nemesiano, no presentan unanimidad en el prenombre, cuando aparece, si bien domina el de Tito, que es el aceptado. Se ha pensado que el cognombre de Sículo le vendría por ser de origen siciliano, pero también podría ser una alusión a su carácter de poeta bucólico por ser siciliano Teócrito, el creador del género. Por otro lado, no parece haber duda de que, en el bien trabado mundo pastoril de Calpurnio, éste se presenta bajo la máscara de Coridón y, precisamente, en las tres bucólicas en las que las alusiones al mundo real son más claras; ahora bien, como Coridón, en IV 37-45, se refiere a lo cerca que estuvo de irse a la Bética, al parecer por no tener un protector, se ha querido ver también en ella la patria de Calpurnio [1].

---

[1] Así, R. VERDIÈRE en su edición, págs. 15-17; pero D. KORZENIEWSKI, igualmente en su edición, pág. 1 n. 2, entiende que el tono en que se habla de la Bética es similar al de Ovidio sobre su lugar de destierro, lo que excluye que se trate de su patria.

Igualmente, un análisis de los poemas, y más concretamente de aquellos que tienen un claro carácter de alabanza al emperador (I, IV y VII) y, por ello, más alusivos, sitúan a nuestro poeta en la época de Nerón. En la bucólica I se presagia bajo forma de oráculo el acceso al trono de un emperador joven, protector del senado, restaurador de la ley, que trae consigo la paz y al que acompaña una nueva edad de oro, todo lo cual casa con la expectación con que fue acogido Nerón; añádase la aparición de un cometa, documentada para los últimos días de Claudio (a. 54), y la manera pacífica, por expeditiva, como Nerón subió al trono [2]. En la bucólica IV se asocia e identifica claramente al emperador con Apolo, identificación muy cara a Nerón y que se repite en la bucólica VII [3]. Un dato más concreto ofrece este último poema, en el que se ensalza un anfiteatro de madera mandado construir por el emperador, así como los juegos en él celebrados, lo que se refiere con seguridad al año 57 [4]. Hasta mediados del siglo pasado era frecuente asignarle a Calpurnio una fecha dos siglos más tarde con argumentos, ciertamente, de escasa consistencia: el hecho de que en algunos manuscritos, por error del copista, aparecía Calpurnio dedicando las *Bucólicas* a Nemesiano [5] inducía a pensar que eran coetáneos. Más en concreto, se pretendía identificar a nuestro poeta con un Junio o Julio Calpurnio citado por Vopisco en su biografía del emperador Caro

---

[2] Véanse, para todo ello, las nn. 11, 12, 17, 18, 23 y 26 a la traducción.

[3] Cf. vv. IV 70-72, 87-91 y 159; VII 84, y n. 85 a la traducción. La adulación lleva a Calpurnio a insinuar, incluso, una identificación con Júpiter (IV 142-146). Para otras posibles alusiones históricas en la bucólica IV, véanse nn. 103, 106, 110 y 119 a la traducción.

[4] Véanse nn. 168 y 177 a la traducción.

[5] Véase n. 10.

(a. 282-283), pero, ciertamente, a este último no le convienen los datos que se extraen de las *Bucólicas* [6].

Admitido que el pastor Coridón es Calpurnio, se piensa que Órnito y Amintas, pastores que en las bucólicas I y IV, respectivamente, aparecen como hermanos de aquél, corresponden, igualmente, a dos hermanos reales de nuestro poeta. Más aún, como Órnito se caracteriza por sus «buenas zancas y esbelto cuerpo» (I 26-27), se le pretende identificar con un Calpurnio Estatura, amigo del poeta Persio. Amintas, por su parte, representaría a un hermano menor del poeta, poeta él también (IV 17-18 y *passim*).

Al final de la bucólica I, Órnito expresa a Coridón la probabilidad de que el canto conjunto de ambos lo lleve Melibeo a oídos del Augusto; en la bucólica IV es el propio Melibeo el que presencia y alaba el canto alterno de Coridón y Amintas, apareciendo además como paladino protector del primero. De aquí se ha deducido el carácter de cliente de Calpurnio [7] y se ha intentado desvelar la personalidad histórica de Melibeo, lo que, a su vez, se ha relacionado con la atribución a Calpurnio, entre otros, de la autoría del *Panegírico de Pisón*. Prescindiendo de intentos de identificación aislados, las opiniones respecto al mecenas de nuestro poeta se dividen, casi por igual, entre Séneca el Filósofo y G. Calpurnio Pisón, protagonista de la conspiración antineroniana del año 65. Como Melibeo (I 94, IV 158-159), ambos tenían acceso al emperador. A Melibeo los dioses le han concedido, dice Coridón, «explicar a los agricultores qué

---

[6] Para una argumentación más detallada, cf. la edición de C. H. Keene, págs. 5-12. Otras fechas propuestas han sido los reinados de Alejandro Severo, Gordiano III y Cómodo.

[7] La pobreza del pastor Coridón le impedirá ver de cerca al emperador en el anfiteatro (VII 25-27, 79-83); también parece pedirle claramente a Melibeo que lo saque definitivamente de su humilde estado (IV 152-156).

vientos habrá y qué amanecer traerá un sol dorado»[8] (lo que apunta mejor al Séneca de las *Cuestiones Naturales* u otras obras de tema similar hoy perdidas), además canta «dulces poemas» y es obsequiado por la Musa con «báquicos racimos de hiedra» y con «corona de laurel» por Apolo, lo que parece aludir a una actividad en la poesía trágica (también esto concuerda mejor con Séneca, si bien Pisón representó tragedias). Sin embargo, la identificación con Calpurnio Pisón trata, principalmente, de encontrar su apoyo, además de en la coincidencia del gentilicio de nuestro poeta con el de su pretendido protector, en la atribución a Calpurnio Sículo del *Panegírico de Pisón.* No es propio de este lugar la discusión de la posible paternidad de esta obra, pero se han aducido argumentos respetables en favor de la autoría de Calpurnio, estilísticos y métricos fundamentalmente[9].

Obra

Aunque los manuscritos en general, como se ha adelantado, nos han transmitido once bucólicas bajo el nombre de Calpurnio (y así han aparecido no pocas ediciones), hay, sin embargo, en algunos de ellos, datos suficientes para atribuir a éste sólo las siete primeras, siendo las cuatro restantes del poeta Nemesiano. En efecto, en el códice, hoy perdido, de Taddeo Ugoleto, colacionado por Niccolò Angeli, aparecía tras la bucólica VII la subscripción *finis bucolicorum Calphurnii* y a continuación *Aurelii Nemesiani poetae Carthaginensis egloga prima;* también en el códice N (v. *infra),* si bien pone como subs-

[8] IV 53-55. Para otra interpretación de estos versos, cf. la edición de VERDIÈRE, págs. 50-51.

[9] El *Panegírico* habría sido escrito antes que las *Bucólicas.* R. VERDIÈRE, *Études prosodique et métrique du «De Laude Pisonis» et des «Bucolica» de T. Calpurnius Siculus,* Roma, 1971, señala hasta treinta y una características métricas importantes en las que coinciden ambas obras.

cripción de toda la obra *Aureliani Nemesiani Cartag. bucol. explicit*, a continuación otra mano ha añadido *Calpurnii eclogae et Nemesiani eclogae;* igualmente, en el códice G (v. *infra)* ante la bucólica VIII (primera, por tanto, de Nemesiano) aparece *Aureliani nemesiani cartaginiensis egloghe incipiunt* [10].

A pesar de que esta distinción era conocida desde el Renacimiento, la cuestión no quedó zanjada hasta M. Haupt [11], quien añadió otros argumentos no menos importantes: en primer lugar, hay claras diferencias prosódicas y métricas; en segundo, las analogías que se observan, por ejemplo, entre los poemas III y IX (segundo de Nemesiano) abogan por una autoría distinta, habida cuenta de que el IX es menos hábil; igualmente, Nemesiano imita a Estacio, en tanto que Calpurnio no. A estos argumentos se podría añadir que el conjunto de las siete bucólicas presenta una armoniosa distribución, que se vería alterada si se incorporaran las cuatro bucólicas restantes. Así la extensión de los poemas en versos es la siguiente: I, 94; II, 100; III, 98; IV, 169; V, 121; VI, 93; VII, 84. Se advierte con claridad que el poema central, el IV, es también el más extenso [12], agrupándose los demás a su alrededor: los tres primeros casi en orden creciente, los tres últimos en orden decreciente. Asimismo, alternan los poemas dialogados (II, IV, VI)

---

[10] Testimonio de la confusión que se estableció entre los poemas de los dos autores es la inscripción al conjunto de las bucólicas de G: *Egloge Calfurnii ad nemesianum cartaginiensem.*

[11] «De carminibus bucolicis Calpurnii et Nemesiani», *Opuscula*, I, Hildesheim, 1967 (=1875), págs. 358-406. Últimamente A. E. Radke, «Zu Calpurnius und Nemesian», *Hermes* 100 (1972), 615-623, vuelve a la autoría única basándose en la transmisión manuscrita, al tiempo que ataca los argumentos de Haupt, en particular los de carácter prosódico-métrico.

[12] De hecho, debía de tener no 169 vv., sino, al menos, 175, ya que hay una laguna tras el v. 96 de no menos de cinco versos, además de la que se señala entre los vv. 152 y 153.

con los que incluyen en el diálogo un monólogo de cierta extensión (I, III, V, VII). También el carácter de las bucólicas ha sido tenido en cuenta a la hora de ordenarlas: los poemas de carácter panegírico ocupan los lugares primero, central y último (I, IV, VII), quedando en los demás los de carácter no panegírico (II, III, V, VI) [13].

De acuerdo con lo que se ha indicado más arriba, son las bucólicas I y VII las únicas que se puede intentar fechar con alguna aproximación: la I en los primeros momentos del reinado de Nerón (octubre del 54), la VII en el año 57 [14]. Algunos suponen también que las bucólicas estrictamente pastorales precedieron a las panegíricas, por lo que habría que situarlas en el reinado de Claudio, aceptando que la más antigua es la III, según la opinión de Haupt, para quien el mayor número de elisiones de esta bucólica es indicio de una menor destreza versificadora.

---

[13] J. HUBAUX, «Sénèque et Calpurnius Siculus», en *Mélanges Paul Thomas*, Brujas, 1930, pág. 454, pensando que Calpurnio, a imitación de Virgilio, escribió diez bucólicas, sostiene que faltan las tres primeras, siendo en realidad la I de nuestros manuscritos la cuarta del libro (más exactamente, los tres primeros versos de I serían el final de la supuesta tercera bucólica, porque en el v. 4 es donde aparece por primera vez un nombre propio, lo que marcaría, de acuerdo con la costumbre, el verdadero comienzo del poema); pero tal hipótesis no ha sido aceptada. VERDIÈRE, atendiendo a una pretendida norma de los 18 vv. por página, también supone en su edición una laguna inicial, pero posteriormente ha vuelto de su idea primera *(Études prosodique...*, pág. 140, n. 203).

[14] Pero otros (H. BARDON, *Les empereurs et les lettres latines d'Auguste à Hadrien*, París, 1940, pág. 243; K. LATTE, «Randbemerkungen», *Philologus* 87 [1932], 268) se inclinan por el año 63 como lo más pronto. No hay acuerdo para fechar la bucólica IV, que VERDIÈRE, en su edición, págs. 36-38, sumando una serie de posibles alusiones a hechos históricos, sitúa en el año 56. Esta bucólica parece suponer que el poeta ya ha conseguido antes alguna audiencia del emperador, deseo expresado en I 94.

Un rasgo característico del conjunto de la obra de Calpurnio es la coherencia en el mundo de los pastores, con referencias no escasas de unas bucólicas a otras, lo que ha llevado a querer ver detrás de cada nombre, sin excepción, una persona real [15]; de este modo se ha querido reconstruir no sólo algunos aspectos personales de Calpurnio, como se ha visto más arriba, sino todo un entramado de personas, literatos o no, de la época de Nerón con notorio olvido de las exigencias de la ficción poética.

Es innegable que Teócrito, Virgilio, Tibulo y Ovidio, sobre todo, han sido modelos literarios de Calpurnio [16]. Verdière [17], al estudiar la estructura del hexámetro calpurniano, ha establecido la clara influencia de Ovidio, sin que por eso deje de ser original en más de una ocasión. A su vez, han sido señaladas fuertes influencias de Calpurnio, ante todo, en las cuatro bucólicas de M. Aurelio Olimpo Nemesiano (s. III) ya citadas, y en menor medida en Claudiano (ss. IV-V). En la Edad Media se detectan en las dos églogas con prólogo y epílogo dedicadas a Carlomagno por Modoino de Autun, así como en el *Carmen Petri et Pauli*, también de la época carolingia, y en las églogas de Marco Valerio (s. XII). En tiempos posteriores se puede citar el *Carmen Bucolicum* de Petrarca (s. XIV), la *Arcadia* de Sannazaro (ss. XV-XVI), las églogas de P. de Ronsard (s. XVI) y B. Guarini (ss. XVI-XVII), además de numerosos poetas en lengua lati-

[15] Ha llevado esto a una situación extrema L. HERMANN, «Les pseudonymes dans les Bucoliques de Calpurnius Siculus», *Latomus* 11 (1952), 27-44, a quien sigue parcialmente VERDIÈRE en su edición, págs. 49-61. Una interpretación meramente literaria hace J. A. CORREA, «Los pastores del Calpurnio Sículo», *Habis* 8 (1977), 149-159.

[16] En las ediciones de Verdière y Korzeniewski hay señalados múltiples paralelos, de los que no pocos pueden considerarse como modelos (cf., también, M. L. PALADINI, «Osservazioni a Calpurnio Siculo», *Latomus* 15 [1956], 330-346, 521-531).

[17] *Études prosodique...*, pág. 140.

na [18]. Fue particularmente admirado por Fontenelle (ss. XVII-XVIII). En España ha sido ocasionalmente imitado por Bernardo de Balbuena (1568-1627), Rodrigo Caro (1573-1647) y Nicolás Fernández Moratín (1737-1780).

Transmisión textual

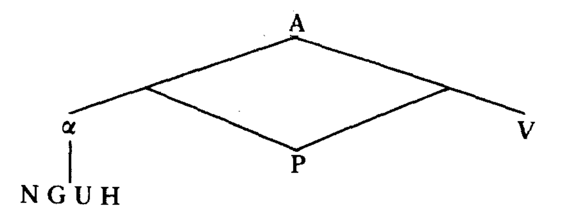
C. Giarratano [19] ha clasificado los manuscritos que nos han transmitido las *Bucólicas* de Calpurnio (junto con las de Nemesiano) en tres grupos de desigual valor, pero que remontan todos, en último término, a un mismo arquetipo. El primer grupo lo forman los códices *Neapolitanus* V A 8 (N) y *Gaddianus* Laur. plut. 90, 12 inf. (G), ambos de comienzos del s. XV. A pesar de los no pocos errores debidos a ignorancia y descuido de los copistas, como están casi exentos de interpolaciones, hay que considerarlos como los mejores. Al segundo grupo (V) pertenecen una veintena larga de códices del s. XV que muestran múltiples errores comunes y abundantes interpolaciones. El tercer grupo está representado solamente por el códice *Parisinus* 8.049 (P), de los ss. XI-XII, que comprende hasta IV 12 y ocupa un lugar intermedio entre los dos grupos anteriores. A todos estos manuscritos hay que añadir dos hoy perdidos, pero colacionados en el Renacimiento, el *Germanicus* de Taddeo Ugoleto y el de Boccaccio; las lecturas del primero aparecen en los códices *Riccardianus* 636 y *Harleianus* 2.578, mientras que las del segundo sólo en este último. Se conocen, además, extractos en antologías. El estema de los manuscritos es [20]:

---

[18] W. P. MUSTARD, «Later echoes of Calpurnius and Nemesianus», *Amer. Journ. Philol.* 37 (1916), 73-83.

[19] En su edición, págs. VI-XXXIX.

[20] C. GIARRATANO, «La critica del testo», en *Introduzione a'lo studio della cultura classica*, II, Milán, 1973, págs. 705-706. Aquí utiliza Giarratano la sigla U para las lecturas del códice de Ugoleto en el *Riccardianus*, pero en la edición usa A, letra que en el estema ha utili-



La edición príncipe apareció en Roma el año 1471 [21]. En España, Juan Gualberto González publicó el siglo pasado una traducción en verso suelto, anotada y con el texto latino [22].

La edición que se ha seguido aquí es la de C. Giarratano.

BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES:

E. BAEHRENS, *Poetae Latini Minores*, III, Leipzig, 1881, págs. 65-102.

J. W. DUFF, A. M. DUFF, *Minor Latin Poets* (The Loeb classical library), Cambridge-Londres, 1961 (=1935), págs. 207-285 (con traducción inglesa).

C. GIARRATANO, *Calpurnii et Nemesiani Bucolica. Einsidlensia Carmina* (Corpus scriptorum Latinorum Paravianum), 3.ª ed., Turín, 1973 (=1943).

C. H. KEENE, *The Eclogues of Calpurnius Siculus and M. Aurelius Olympius Nemesianus*, Hildesheim, 1969 (=1887).

D. KORZENIEWSKI, *Hirtengedichte aus neronischer Zeit. Titus Calpurnius Siculus und die Einsiedler Gedichte* (Texte zur Forschung, 1), Darmstadt, 1971 (con traducción alemana).

H. SCHENKL, *Calpurnii et Nemesiani Bucolica*, Leipzig, 1885 (= J. P. POSTGATE, *Corpus Poetarum Latinorum*, II, Londres, 1905, págs. 197 y sigs.).

---

zado, sin embargo, para indicar el arquetipo. H representa las lecturas del *Harleianus*, que se refieren tanto al códice de Ugoleto como al de Boccaccio.

[21] Listas bastante completas de las ediciones anteriores a las modernas, recogidas éstas esencialmente en la bibliografía, aparecen en las ediciones de GIARRATANO, pág. XXXIX, y VERDIÈRE, págs. 7-9.

[22] J. G. GONZÁLEZ, *Obras en verso y prosa*, II, Madrid, 1844, págs. 47-168.

R. VERDIÈRE, *T. Calpurnii Siculi «De laude Pisonis» et «Bucolica» et M. Annaei Lucani «De laude Caesaris» Einsidlensia quae dicuntur Carmina* (Coll. Latomus, 19), Bruselas, 1954 (con traducción francesa).

ESTUDIOS:

H. BARDON, *Les empereurs et les lettres latines d'Auguste à Hadrien*, París, 1940, págs. 221-256.

L. CASTAGNA, *I bucolici latini minori. Una ricerca di critica testuale*, Bérgamo-Florencia, 1976.

E. CESAREO, *La poesia di Calpurnio Siculo*, Palermo, 1931.

E. CIZEK, *L'époque de Néron et ses controverses idéologiques* (Roma Aeterna, 4), Leiden, 1972, págs. 371-378.

J. A. CORREA, «Los pastores de Calpurnio Sículo», *Habis* 8 (1977), 149-159.

M. HAUPT, «De carminibus bucolicis Calpurnii et Nemesiani», en *Opuscula*, I, Hildesheim, 1967 (=1875), págs. 358-406.

J. HUBAUX, *Les thèmes bucoliques dans la poèsie latine*, Bruselas, 1930.

D. JOLY, «La bucolique au service de l'empire. Calpurnius interprète de Virgile», en *L'idéologie de l'imperialisme romain*, París, 1974, págs. 42-65.

D. KORZENIEWSKI, «Néron et la Sibylle», *Latomus* 33 (1974), 921-925.

—, «Zur ersten und siebten Ekloge des Calpurnius Siculus», *Museum Helveticum* 33 (1976), 248-253.

E. MERONE, *Innovazioni linguistiche in Calpurnio Siculo*, Nápoles, 1967.

G. SCHEDA, *Studien zur bukolischen Dichtung der neronischen Epoche*, Bonn, 1969.

M. D. SPADARO, *Sulle Egloghe politiche di Tito Calpurnio Siculo*, Catania, 1969.

R. VERDIÈRE, *Études prosodique et métrique du «De Laude Pisonis» et des «Bucolica» de T. Calpurnius Siculus*, Roma, 1971.

—, «La bucolique post-virgilienne», *Eos* 56 (1966), 161-185.

BUCÓLICA I

Coridón y Órnito, su hermano, deciden resguardarse del calor a la sombra de un haya, en cuya corteza ven grabado un largo vaticinio de Fauno que anuncia la vuelta de la edad de oro, presagiada ya por el brillo continuado de un cometa. Órnito, que ha leído la profecía, invita a su hermano a cantarla con acompañamiento de flauta en la esperanza de que llegue a oídos del emperador.

CORIDÓN, ÓRNITO [1]

C. — Todavía el verano, que va de caída, no aplaca a los caballos del Sol [2], aunque las prensas caigan sobre los zumosos racimos y los mostos, al fermentar, espumeen en sordo susurro [3]. ¿Ves, Órnito, cómo allí las vacas que padre nos ha confiado han recostado sus muelles ijares bajo la hirsuta hiniesta? ¿Por qué no nos metemos también nosotros bajo la sombra vecina? ¿Por qué protegemos con sólo un gorro [4] nuestros rostros quemados?

---

[1] Para la personalidad de Coridón y Órnito, véase Introd., pág. 71.

[2] Eran éstos, Pirunte, Eoo, Aetón y Flegonte.

[3] La acción se sitúa, literariamente, a finales de verano en época de vendimia. Como de la profecía de Fauno (vv. 33-88) se deduce la inminencia de la muerte de Claudio y el acceso al trono de Nerón, e, igualmente, en ella se alude a un cometa que brilló esos días (véase n. 23), parece fuera de duda que se trata de poco antes del 13 de octubre del año 54.

[4] Hecho de piel *(galerus)*.

Ó. — Vayamos, más bien, Coridón, hermano mío, a este bosque, a ese refugio del padre Fauno [5], donde el pinar espesa su grácil cabellera y alza la cabeza enfrentándose al ímpetu del sol, donde el haya protege las aguas, a su mismo pie bullentes, y con ramas oscilantes trenza sombras.

C. — Adondequiera que me invites te acompaño, Órnito; pues mi Leuce [6], al negarme abrazos y nocturnos goces, me ha hecho accesible el santuario del cornígero Fauno [7]. Saca entonces la siringe, y tus cantos, si alguno guardas en secreto. No te faltará mi flauta, que, poco ha, me ha construido de caña seca el mañoso Ladón [8].

---

5 Dios latino, habitante de los bosques y protector de rebaños y pastores, confundido a menudo con Pan, pero no siempre en nuestro poeta (cf. IV 133), que tampoco conoce su multiplicación en faunos, divinidades campestres, mitad hombres, mitad cabras, amigos de los pastores (sí aparecen, en cambio, en II 13, los sátiros helénicos, su modelo). El carácter oracular de Fauno, fundamental en esta bucólica, es sin embargo ocasional (presente ya en Virgilio, *Eneida* VII 45 ss., 81 ss., donde Fauno es padre del rey Latino).

6 Este nombre, que significa «blanca», se emparenta por el sentido con la tradicional Galatea, desconocida de Calpurnio y que evoca la blancura de la leche.

7 Sólo se alude aquí a la exigencia de una abstinencia sexual (debe entenderse que inmediata), pero no a la realización de un rito determinado de purificación (como en Tibulo, II 1, 11-14, si bien aquí se trata de participar en un sacrificio).

8 Como es habitual en la poesía latina, Calpurnio utiliza diversos nombres para referirse al instrumento pastoril por excelencia, la siringe. Para reflejar esta variedad, en la traducción se ha recurrido al empleo sistemático de otros tantos términos españoles a lo largo de todos los poemas. — La siringe o flauta de Pan consta de varios tubos de longitud desigual unidos paralelamente y recibe su nombre de la náyade Siringe, que, perseguida por este dios, se lanzó a las aguas del Ladón, río de Arcadia, en tanto que Pan, que creía tener ya sujeta a la ninfa, se agarraba a unas cañas de la ribera en que aquélla se transformó; el suspiró que el dios exhaló produjo un sonido dulce en las cañas, inspirándole la construcción del instrumento (Ovidio, *Metam.* I 689-712). Parece claro que aquí el poeta ha querido evocar esta

Ó. — Ya nos hemos metido los dos en la sombra que buscábamos. Pero, ¿qué son esas líneas escritas en la sagrada haya que alguien ha marcado, poco ha, con nerviosa podadera? ¿Ves cómo todavía las letras conservan los trazos verdes sin abrirse aún en seca hendidura?

C. — Órnito, acerca tus ojos: tú puedes examinar más deprisa los versos grabados en lo alto del tronco, pues padre te dio generosamente unas buenas zancas y madre, sin mezquindad, un esbelto cuerpo.

Ó. — No son éstos versos de pastor o caminante a modo vulgar, sino que un dios en persona los canta, no suenan a vacada ni gritos montañeses interrumpen los versos sagrados.

C. — Extraño es lo que dices, pero venga ya y léeme con ojo atento, cuanto antes, todo el divino poema[9].

Ó. — «Yo, Fauno, nacido del éter[10], protector de montes y bosques, este porvenir profetizo a los pueblos. Es grato grabar en un árbol sagrado versos de júbilo para revelar los hados. Vosotros, sobre todo, habitantes de los bosques, alegraos, alegraos vosotros, pueblo mío. Aunque el ganado todo ande errante sin que se preocupe el guarda y no quiera el pastor cerrar de noche los establos con la cancilla de fresno, no acechará, sin embargo, el ladrón al redil ni desatará los ronzales de los bueyes para llevárselos. Renace la edad de oro en me-

metamorfosis, al llamar con el nombre del río al constructor de la flauta de Coridón.

[9] La profecía de Fauno, que se refiere a algo que ya se inicia, se articula sobre la idea de una vuelta de la edad de oro, lo que supone ausencia de guerras, sobre todo civiles, y presencia de la paz bajo el imperio, tan específicamente romano, del derecho; la alegría debe ser universal y el brillo continuado de un cometa en el cielo refuerza esta venturosa profecía.

[10] Es decir, de origen celestial, divino. Pero como entre los diversos orígenes atribuidos a Pan, a quien a menudo se confunde con Fauno (véase n. 5), está el ser hijo de Éter y la ninfa Énoe, no puede excluirse por completo una traducción como «hijo de Éter».

dio de serena paz, vuelve a la tierra el alma Temis, dejando al fin su duelo y abandono [11], y acompañan tiempos de felicidad al joven que ha ganado la causa en defensa de los descendientes de Julo, parientes de su madre [12].

»Mientras este dios en persona gobierne a los pueblos, la impía Belona [13] entregará, rendidas a la espalda, sus manos y, despojada de armas, lanzará locas dentelladas contra sus propias entrañas, y la que, poco ha, sembró el orbe todo de guerra intestina se la hará a sí misma. No plañirá ya Roma por un Filipos [14] ni encabezará, cautiva, su mismo cortejo triunfal. Todas las guerras serán reducidas en la cárcel del Tártaro y hundirán su cabeza en las tinieblas, temerosas de la luz [15].

---

[11] Calpurnio identifica a Temis, personificación de la ley eterna, con su hija Astrea. Esta fue la última de las divinidades que abandonó la tierra, empapada en sangre, en la Edad de Hierro (Ovidio, *Metam.* I 149-150), siendo «catasterizada» en la constelación Virgo; su regreso caracteriza a la edad de oro (*Buc. Eins.* II 23). Hay aquí una clara alusión a las irregularidades jurídicas del reinado de Claudio, como se desarrolla en los versos siguientes.

[12] Según Suetonio, *Nerón* VII 2, y Tácito, *Anales* XII 58, el futuro emperador pronunció, en presencia de Claudio, un discurso en griego en defensa de los habitantes de Troya, que consiguieron con ello la exención de toda carga pública. Pero el texto admite otra traducción: «al joven que ha ganado su causa con el apoyo de su madre, de la familia de Julo». En efecto, la ascensión al trono del joven Nerón fue favorecida por Agripina, su madre, que, por pertenecer a la familia Julia, descendía en último término, según la tradición, de Julo, hijo del troyano Eneas. — Los versos siguientes, que constituyen el núcleo de la profecía de Fauno, presentan una cierta coincidencia con el discurso pronunciado ante el senado por el nuevo emperador Nerón (cf. Tácito, *Anales* XIII 4, 2-4).

[13] Diosa de la guerra.

[14] La batalla de Filipos (42 a. C.), en la que Octaviano y Marco Antonio derrotaron a Bruto y Casio, asesinos de César, pasó a simbolizar las guerras civiles.

[15] Aunque terminó considerado como la región de los Infiernos en que se atormentaba a los criminales, sin embargo, el Tártaro, en Homero y Hesíodo, está situado a mucha mayor profundidad y es in-

Resplandeciente se presentará la Paz [16], resplandeciente no sólo en el rostro como tantas veces lo fue, cuando, sin guerra declarada, cuando, dominado el lejano enemigo a pesar de la indisciplina militar [17], sembró la discordia ciudadana con silencioso hierro. La Clemencia ha proscrito todas las lacras de una paz fingida y mellado la locura de las espadas. Ni el cortejo fúnebre del senado en cadenas fatigará en su tarea a los verdugos ni, mientras la cárcel está colmada, la desgraciada curia contará con unos cuantos senadores [18]. Habrá una tranquilidad completa que, ignorando el desenvainar de las espadas, volverá a traer al Lacio otro reinado de Saturno [19], otro reinado de Numa, el primero que a los ejércitos, exultantes por las matanzas y enardecidos aún con las campañas de Rómulo, les enseñó las tareas de la paz, ordenando que, acalladas las armas, en los sacri-

---

dependiente de los Infiernos. Es un lugar temido por los propios dioses y en el que encerraban a sus enemigos derrotados.

[16] Como la Clemencia, líneas más abajo, también aquí la Paz está personificada, como lo muestra su oposición a Belona; pero tal personificación es fluctuante, pues se habla, igualmente, de una paz fingida. Clemencia y paz son dos conceptos íntimamente unidos a la figura del emperador, y en honor de la Paz alzó Augusto un altar en Roma (*Ara Pacis*, a. 9 a. C.).

[17] Parece aludir a hechos como la incruenta expedición realizada a Britania por Claudio en el año 43 (Suetonio, *Claudio* XVII) y el levantamiento frustrado del legado de Dalmacia, Furio Camilo Escriboniano (*ibid.* XIII 2).

[18] Según Suetonio, *ibid.* XXIX 2, este emperador ordenó ejecutar a la ligera a treinta y cinco senadores y a más de trescientos caballeros; y en Séneca, *Apocoloc.* XIV 1, se le acusa, en los Infiernos ante el tribunal de Éaco, del asesinato de igual número de senadores, de doscientos veintiún caballeros y, en cuanto a otros ciudadanos, de «un número igual al de la arena o el polvo».

[19] La edad de oro coincidía con el reinado olímpico de Crono; pero, identificado Saturno con éste, entre los latinos se precisó el mito en el sentido de que, al ser desterrado Saturno por su hijo Júpiter, emigró al Lacio, donde aparece como dios civilizador, siendo ésta la edad de oro (cf. *Buc. Eins.* II 23).

ficios, no en la guerra, sonaran las trompetas [20]. No recibirá ya el cónsul la apariencia de la sombra de un cargo que ha comprado o, sumido en silencio, unos haces sin valor [21] y una tribuna inútil, sino que, restaurada la ley, presente estará el derecho en su plenitud, haciendo volver el prístino y acostumbrado rostro del foro, y un dios mejor se llevará la época de opresión.

»Alégrense los pueblos todos que viven en las bajas tierras del hundido Noto o en las altas del Bóreas [22], los que se extienden a oriente u occidente y los que hierven de calor bajo el centro del éter. ¿Veis cómo ya, por vigésima vez, resplandece de noche el cielo sereno, desplegando un cometa que irradia plácida luz? [23]. ¿Con qué pureza brilla sin mengua el astro? [24]. ¿Acaso esparce, como suele, de cruento fuego ambos cielos y centellea su antorcha de ardiente sangre? Mas no fue así en tiempos cuando, desaparecido bruscamente César, a los desdichados ciudadanos anunció fatal guerra [25]. No hay

---

20 Es habitual destacar el carácter belicoso del reinado del fundador de Roma, Rómulo, frente al pacífico de su sucesor, Numa (Virgilio, *Eneida* IV 808-811, T. Livio, I 18-21). Éste echó los cimientos jurídicos y religiosos de la ciudad, convirtiendo en verdaderos ciudadanos a quienes más bien fomaban partidas o bandas. —La trompeta *(tuba)* era un instrumento de uso múltiple, mucho más en el ejército que en actos religiosos. Se utilizaba también en los comicios, entierros y ejecuciones capitales.

21 El haz de varas era símbolo del supremo poder administrativo y a cada cónsul le correspondían doce, llevados por otros tantos lictores.

22 La creencia de que las tierras del Sur, de donde sopla el Noto, están hundidas respecto a las del Norte o boreales se basaba en el hecho de que, conforme se viaja hacia el Sur, la estrela polar se va acercando al horizonte. También puede estar aquí presente la creencia, parcialmente extendida, en la existencia de los antípodas.

23 Según Suetonio, *Claudio* XLVI, y Plinio, *Hist. Nat.* II 92, un cometa presagió la muerte de Claudio.

24 En vez de «sin mengua» *(sine uulnere)*, podría también traducirse «sin provocar daños».

25 Durante los primeros juegos que Octaviano dio en honor de Julio César divinizado (44 a. C.), durante siete días brilló un cometa, lo

duda de que un auténtico dios con sus fuertes brazos recogerá la pesada carga de Roma tan sin sacudidas, que ni en el cambio retumbará el orbe con fragoso estruendo ni Roma considerará al difunto merecidamente entre sus Penates antes de que la aurora vuelva su mirada al ocaso»[26].

C. — Órnito, hace ya rato que, como lleno de la propia divinidad, una mezcla de terror y gozo me inquieta penetrando en mí. Veneremos, pues, el bondadoso numen del profético Fauno.

Ó. — Recitemos los versos que el propio dios nos ha invitado a cantar, acompañándolos con el sonido de redondeada caña. Tal vez los lleve Melibeo[27] a los oídos augústeos.

---

que fue interpretado como un catasterismo (SUETONIO, *Julio César* LXXXVIII).

[26] Evidentemente, el poeta ha cerrado la profecía con una frase oscura, no tanto que no se entienda, pero sí lo suficiente como para que, al menos su parte final, admita varias interpretaciones, ninguna plenamente satisfactoria. De acuerdo con la traducción presentada, Fauno profetiza que el cambio de poderes (de Claudio a Nerón) se hará suavemente, sin que se sienta (y esto viene apoyado por SUETONIO, *Claudio* XLV); y que el emperador difunto no será divinizado (convertido en dios Penate) hasta que haya un nuevo emperador y tome tal decisión, simbolizado esto por una aurora que sigue inmediatamente a un ocaso y al que vuelve su mirada (en efecto, SUETONIO, *Nerón* IX, cita entre los primeros actos de Nerón la divinización de Claudio). Otras interpretaciones de esto último pueden verse en las ediciones de Keene, Verdière y Korzeniewski.

[27] Sobre la identificación de Melibeo, véase Introd., págs. 71-72.

BUCÓLICA II

El pastor Idas y el hortelano Ástaco compiten en cantos bajo la mirada de la naturaleza toda. Tirsis, el juez, los declara empatados.

IDAS, ÁSTACO, TIRSIS

Tiempo hacía que estaban enamorados de la virgen Crótale el joven Ástaco y el joven Idas: Idas, dueño de lanífero rebaño; Ástaco, de un huerto; ambos hermosos y no dispares en el canto. Estos, al quemar las tierras el rigor del estío, se encuentran casualmente en la gélida fuente bajo los mismos olmos, y se disponen a competir a porfía con dulces canciones y bajo prenda. Acuérdase que, como el uno sus siete vellones, el otro, en caso de derrota, no reclame la cosecha de su huerto.

Y bajo el juicio de Tirsis [28] se celebró el gran certamen. Presentes estuvieron toda clase de animales domésticos y salvajes y todos los que baten con errantes alas los altos aires. Acuden cuantos, bajo umbrosa carrasca, apacientan indolentes las ovejas, el padre Fauno y los bicornes sátiros [29]; se presentaron a pie enjuto

[28] Tirsis vuelve a aparecer en VII 11 y 15, donde se le alude como a pastor de una cierta autoridad que lleva a cabo los ritos de purificación del ganado.

[29] Véanse nn. 5 y 10.

las dríades, con húmedo paso las náyades [30], y las corrientes presurosas detuvieron su curso; desisten los euros [31] de lanzarse sobre las trémulas frondas e hicieron por todos los montes un profundo silencio. Todo se aquietaba: los toros pisaban los pastos sin prestarles atención y, ante tal certamen, incluso la industriosa abeja se atrevió a abandonar un rato el néctar de las flores. Y Tirsis, sentado ya en medio bajo la añosa sombra, dijo: «Muchachos, os advierto que bajo mi arbitraje las prendas son inútiles; bástele de recompensa al vencedor llevarse la gloria, al vencido, el oprobio. Y ahora, para poder señalar mejor el orden de intervención en el canto, echadlo a suerte tres veces cada uno con las manos.» Y al punto lo deciden a los dedos[32]. Comienza el primero Idas [33].

---

[30] Las dríades y las náyades forman los dos grupos más importantes de las ninfas. La caracterización contrapuesta que les da el poeta se basa en que las dríades son ninfas de las encinas y, más en general, de los árboles, en tanto que las náyades lo son de las fuentes y las corrientes de agua.

[31] El Euro es el viento del Sudeste, pero, como a menudo en otros autores, en Calpurnio los euros (siempre en plural) están por el viento en general en cuanto que agita la vegetación (IV 100, V 53); no así el Bóreas y el Noto, citados únicamente como meros puntos cardinales (I 74-75).

[32] Dentro de la imprecisión del texto latino se puede razonablemente suponer, por otros testimonios, que se trataba de averiguar el número exacto de dedos que ambos contrincantes extendían a la vez. Conocían también los latinos nuestro juego de pares o nones, pero no consta expresamente que se hiciera con los dedos.

[33] En el canto amebeo no era, desde luego, indiferente ser o no el primero, ya que éste marca la pauta, mientras que el segundo, sobre ese pie forzado, pero con la ventaja de conocer hasta dónde ha llegado su rival, ha de superarlo. Ambos contrincantes se jactarán de gozar del favor divino (vv. 28-35), de su habilidad profesional (vv. 36-51), de su amor a Crócale (vv. 52-59), de su piedad (vv. 60-67), de su riqueza y generosidad (vv. 68-83) y de su belleza (vv. 84-91). — Las estrofas, en el original, son de cuatro versos, quebradas como cláusulas por sendas de tres (vv. 92-97).

I. — A mí me ama Silvano [34], me regala cañas fáciles de tocar y rodea mis sienes con frondoso pino. Cuando niño, me dijo él también una frase no baladí: «Crezca ya para ti una grácil flauta de cañas gradualmente disparejas» [35].

Á. — Y a mí Flora [36] me adorna los cabellos con pálida grama y conmigo Pomona [37], ya en sazón, juega bajo los árboles. «Toma, muchacho», me dijeron las ninfas, «toma las fuentes, ya puedes regar tus huertos alimentándolos con regatos».

I. — A mí la propia Pales [38] me enseña la cría de ganado: cómo el negro macho de la blanca oveja cambia la lana del dorso en su hija, la cordera, que no puede mantener el pelaje de padres tan distintos, pero recuerda a ambos con su equívoco color.

Á. — De la misma manera con mi destreza el árbol, cambiando, se viste de desconocida fronda y frutos no naturales. Mi destreza ahora mezcla peras con manzanas y, luego, obliga a los injertos de melocotón a introducirse insensiblemente en las ciruelas tempranas.

---

[34] Dios de los bosques *(siluae)* y, en general, de las tierras no cultivadas. Se identifica con Fauno (y, lógicamente, con Pan, véanse nn. 5 y 10), e igualmente se conoce su multiplicación al estilo de los faunos, pero no en Calpurnio. Lo mismo que en I 8 ss. el bosque consagrado a Fauno es un pinar, también aquí el *pino* está en íntima relación con Silvano.

[35] La orden profética del dios se refiere a la siringe, cuyas cañas, de longitud desigual, habrán ido creciendo en el campo al tiempo que Idas.

[36] Diosa de la floración. En la expresión «pálida grama» parece haber un eco de la identificación, presente en Ovidio, con la ninfa Cloris, nombre que evoca la palidez.

[37] Ninfa protectora de los frutos. El calificativo *matura*, «en sazón», que le aplica el poeta, parece referirse a éstos.

[38] Divinidad latina protectora de los ganados, que carece de leyenda y que, incluso, puede ser de género masculino, es decir, una especie de genio (pero no en Calpurnio, cf. V 25, VII 22 y IV 106; ciertamente, en este último verso no está precisado gramaticalmente el género).

I. — A mí me gusta podar los tiernos sauces o los acebuches y llevarlo a las crías del rebaño, para que aprendan a ramonear y a cortar con primerizo mordisco la hierba y no eche de menos la cría destetada a su madre errabunda.

Á. — Pues yo, cuando planto la árida tierra de parduscas raíces, baño el bancal, que se sacia de agua, con regatos de la fuente, no sea que los plantones, lánguidos por el cambio de tierra, echen de menos su savia anterior.

I. — ¡Oh, si algún dios trajera a Crócale! De él yo confesaré que en la tierra, que en los astros es el único que reina; le consagraré el bosque y diré: "Bajo este árbol estará su numen. Alejaos, sagrado es el lugar, alejaos, profanos."

Á. — Ardo por Crócale. Si algún dios oyera mis deseos, a él solo, por do la fuente perlada empuja sus verdes ondas, corriendo entre los lirios en trémulo arroyuelo, una estatua suya en haya [39] le pondré entre los olmos cubiertos de pámpanos [40].

I. — No desprecies las chozas ni las casas de los pastores; rústico es Idas, lo confieso, pero no, además, un salvaje. Muchas veces en incensado altar de hierba y tierra palpita un cordero mío, muchas veces, dedicada a Pales en su fiesta [41], cae una cordera.

---

[39] El texto latino sólo indica que lo ofrendado es «de haya» (*faginus*, adj.), sin especificar de qué se trata. La traducción dada es lingüísticamente bastante probable, pero paralelos literarios apoyan también traducciones como «copa (u objeto similar) de haya» o, simplemente, «haya» (cf. E. MERONE, *Innovazioni linguistiche in Calpurnio Siculo*, Nápoles, 1967, págs. 44-46).

[40] Eran bastante frecuentes las plantaciones mixtas de vid y árboles.

[41] Las fiestas en honor de Pales (*Parilia*), en las que se purificaban ganado, establos y pastores (cf. V 25-28, VII 11 y 22), se celebraban el 21 de abril, fecha considerada como el aniversario de la fundación de Roma (tal vez, por una relación etimológica entre Pales y Palatino).

Á. — También yo suelo llevar a los Lares [42] las primicias de mi feraz huerto y colocar pasteles a Príapo [43], y les doy frescos panales chorreantes de líquidas mieles, y no les son menos gratos que si un macho cabrío empapara de sangre el altar.

I. — Mil corderas baladoras pastoreo a las ubres de sus madres tarentinas, que me ofrecen otros tantos vellones [44]. Todo el año en mi casa se prensa níveo queso: si vienes, Crócale, el de todo el año a tu disposición estará.

Á. — Quien quiera contar cuánto fruto recojo bajo mis árboles más pronto contará las finas arenas. Siempre cosecho verduras, ni el invierno ni el verano lo impiden: si vienes, Crócale, el huerto todo a tu disposición estará.

I. — Por más que la tierra reseca agoste las lánguidas hierbas, aun así recibe mis encellas de trémula leche cuajada. Vellones te daré, tan pronto se alce el tiempo soleado y en las tibias calendas comience la esquila [45].

---

42 De origen discutido, estos dioses se individualizan por su carácter de guardianes (de las encrucijadas, de la casa familiar, del Estado, etc.; en V 26 se los nombra como protectores del ganado). Solían ser representados como adolescentes con un cuerno de la abundancia en la mano. La generalización del culto al Lar o a los Lares familiares hizo que esta palabra (en singular) pudiera significar simplemente «casa» (así, en IV 154).

43 Dios guardián de huertos y jardines y, al tiempo, de carácter itifálico, protegía a aquellos de doble manera: como una especie de espantapájaros, dada su figura grotesca, y como potenciador de la fertilidad.

44 Era proverbial la excepcional calidad de la lana de las ovejas de Tarento, cuyo vellón, según VARRÓN, *Economía rural* II 2, 18, se protegía cubriendo a las ovejas con pieles.

45 Según VARRÓN, *ibid.* II 11, 6-8, la esquila se hace entre el equinoccio de primavera y el solsticio de verano, por lo que aquí debe de hablarse de primeros de mayo. Pero añade el mismo autor que hay lugares donde se realiza dos veces al año, como en la Hispania Citerior (en efecto, en V 66, Calpurnio piensa en la esquila de otoño).

Á. — Pues yo, a quien incluso el estío achicharrante obsequia, te daré mil higos de Quíos[46] de brillante piel, y otro tanto de castañas cuando, maduro el fruto al sol de diciembre, se abra la verde cáscara.

I. — ¿Acaso, por favor, te parezco feo? ¿Tal vez cargado de años? ¿Para mi desgracia me engaño cuantas veces toco con mis manos mis mejillas tan suaves y busco, inconsciente, las huellas del primer bozo, sintiendo engañosamente en mis dedos el grácil vello?

Á. — Cuantas veces me contemplo en cristalinas fuentes, otras tantas por mí mismo siento admiración. Pues con un bozo de juventud cubro mi rostro tal como, a menudo lo advertí, brillan en los árboles bajo tenue pelusa los céreos membrillos.

I. — El amor exige canciones y mi flauta no cede ante el amor[47], pero huye ya el día y la tarde trae de nuevo el crepúsculo. Tú, Dafnis, llévate de aquí el rebaño; de allí, Alfesibeo[48].

Á. — Suena ya el follaje, ahogan ya los árboles mis cantos[49]. Ve allá lejos, ve, Dórilas, abre el canal lleno[50] y deja que riegue los huertos, de largo sedientos.

Apenas habían así acabado, cuando el viejo Tirsis dijo: «Quedad empatados y, por ello, vivid en concordia, pues os han unido la gallardía, los cantos, el amor y la edad.»

---

[46] Muy apreciados y conocidos. El simple nombre de la isla en forma adjetiva femenina *(chia)* significaba «higo de Quíos».

[47] Es decir, no lo abandona, está dispuesta a seguir sonando.

[48] Lo mismo que Idas y Ástaco no aparecen en ninguna otra bucólica, ni siquiera aludidos, así tampoco lo hacen, lógicamente, sus respectivos criados o esclavos: Dafnis y Alfesibeo, y Dórilas (v. 96). Los esclavos, sin excepción, son en Calpurnio personajes mudos.

[49] Igual que la bucólica V se cierra ésta con la referencia al crepúsculo. Aquí el alzarse de la brisa vespertina indica, además, que la naturaleza ha abandonado ya el «profundo silencio» con que acogió la competición pastoril.

[50] Siguiendo la lectura de los manuscritos, habría que traducir «el primer canal» o «primeramente el canal».

BUCÓLICA III

Mientras Jolas busca una becerra perdida, se encuentra con Lícidas, que le cuenta sus desavenencias con Filis y la rivalidad de Mopso. Jolas se ofrece a llevar a Filis la larga queja de Lícidas, considerando como presagio del éxito de su misión el hallazgo de la becerra.

JOLAS, LÍCIDAS [51]

J. — ¿Por casualidad, Lícidas, has visto por este valle una becerra mía [52]? Suele ella ir al encuentro de tus toros. Van ya casi dos horas de búsqueda y con todo no aparece. Aunque con las piernas destrozadas, hace rato, por los duros bruscos, no he dudado en que los zarzales me las desgarren, y con tanta sangre nada he conseguido.

---

[51] El pastor Jolas es aludido en IV 59 y VI 91. Lícidas, coprotagonista también de la bucólica VI, es, después de Coridón, el pastor mejor definido por Calpurnio: irascible y extremoso, experto en describir y ridiculizar a sus contrincantes.

[52] Hay un paralelismo subyacente en toda la bucólica entre la becerra perdida por Jolas y Filis, la amada perdida por Lícidas. El hallazgo de aquélla presagiará la reconciliación de éstos. Entretanto, lo mismo que la becerra ha ido tal vez en busca de algún toro, Filis se ha ido con Mopso. En ambos casos, también la violencia tiene su lugar: la becerra volverá a base de palos, Filis (y Mopso) ha sido golpeada por Lícidas y éste está dispuesto a sufrir, a su vez, castigo, con tal de conseguir la reconciliación.

L. — No me he fijado ni estoy para nada. Ardo, Jolas, ardo, y sin medida. La ingrata Filis ha abandonado a Lícidas y, después de tantos obsequios míos, ama a un advenedizo, a Mopso.

J. — Más voluble que los vientos, ¡ay!, la mujer. Igual tu Filis, que si alguna vez, recuerdo, sólo tú faltabas, juraba que incluso la miel le parecía amarga.

L. — Más hondamente me quejaré de eso, si es que tienes tiempo, Jolas. Ahora vete a esos sauces y dobla hacia los olmos de la izquierda, pues, cuando hace calor en los prados, mi toro gusta de descansar allí, yaciendo tendido a lo largo en la sombra refrescante, mientras rumia [53] el pasto de la mañana.

J. — No me iré, Lícidas, a pesar de tu desaire. Títiro [54], ve tú solo a los sauces que ha dicho y allí, si es que la encuentras, cógela y tráetela aquí a base de palos; pero acuérdate de devolverme roto el cayado. Ahora dime, Lícidas, ¿qué riña tan grande ha traído la desgracia vuestra? ¿Qué dios se ha entrometido en vuestro amor?

L. — Contento yo sólo con Filis [55] (testigo tú, Jolas), desprecié a Calírroe a pesar de sus súplicas y su dote. Pero aquélla comienza, junto con Mopso [56], a tejer cañas con cera [57] y a cantar en compañía del muchachi-

[53] La imprecisa expresión empleada de hecho por el poeta para el acto de la rumia («regurgita a su papada») se basaría en que los movimientos de la papada son su signo visible.

[54] Bajo este mismo nombre se alude, en IV 62, 64, 161 y 163, a Virgilio, en tanto que aquí se trata de un esclavo de Jolas. Es el único caso en Calpurnio de idéntica denominación para dos personajes distintos, pero, al estar situados en distintos planos temporales y sociales, no hay posibilidad de confusión y no sufre la reconocida coherencia del mundo pastoril de nuestro poeta.

[55] En VI 74, Filis sigue siendo objeto del amor de Lícidas. Es la única pastora verdaderamente delineada por Calpurnio.

[56] A Mopso vuelve a referirse Lícidas en VI 85 en tono no más favorable de como lo hace a lo largo de esta bucólica.

[57] Para fabricar una siringe. Véase n. 8.

to bajo las carrascas. Al verlo, lo confieso, sentí tan profundos celos que no lo soporté más, pues inmediatamente hice girones sus dos túnicas y golpeé sus pechos desnudos[58]. Encolerizada va en busca de Alcipe tras decirme: «Miserable Lícidas, tu Filis te abandona y amará a Mopso.» Ahora sigue en casa de Alcipe y temo, ¡ay!, que tal vez se me rechace; y no tanto ansío que Filis vuelva a mí como que riña con el jadeante Mopso[59].

J. — Tú has comenzado la riña, ríndete tú a ella el primero. Hay que ser indulgente con una muchacha, incluso si ella es la que primero hiere. Si deseas confiarme algo, como diligente mensajero llegaré hasta sus encolerizados oídos.

L. — Hace tiempo que pienso en un poema con que aplacar a Filis. Tal vez pueda ablandarse al oír mi canto: suele también ella exaltar hasta los astros mis Camenas[60].

J. — Venga, di, pues voy a grabar tus palabras en la corteza de un cerezo y, cortándola, le llevaré tus versos en rojizo libro[61].

[58] La traducción es tan ambigua como el texto latino, que no precisa si el arrebato provocado por los celos lo sufrió directamente sólo Filis o también Mopso. Apoyan la primera interpretación el hecho de no aparecer en toda la bucólica reacción alguna de Mopso ante esta violencia y el testimonio expreso de Varrón sobre el uso de dos túnicas. Añádase que esta actitud colérica con la amada es un tópico de la poesía amorosa (cf., por ejemplo, PROPERCIO, II 5, 21-24).

[59] No resulta claro por qué Lícidas califica a Mopso de «jadeante». Podría interpretarse, más bien, «asmático» y esto concordaría, hasta cierto punto, con lo que Lícidas dice a propósito de su voz en los vv. 59-60. Cabría pensar, por otra parte, que se alude, más bien, a la actitud temerosa que debió de tener Mopso ante la cólera de Lícidas (vv. 29-30). Por último, tampoco estaría fuera de lugar una interpretación obscena, ya que Lícidas, en VI 85, califica peyorativamente a Mopso de «tierno».

[60] Ninfas de las fuentes en su origen, fueron muy pronto asimiladas a la Musas.

[61] Hay aquí un juego de palabras sobre *liber* «superficie interior de la corteza» y «libro». Además, el color rojo caracteriza al cerezo

L. — «A ti, Filis, estas súplicas, a ti Lícidas, pálido ya, te envía estos cantos que en la noche amarga entona el desgraciado, mientras llora y, sin poder dormir, arruina sus ojos. No languidece tanto el tordo tras la recogida de la aceituna ni la liebre cuando el vendimiador ha rebuscado las últimas uvas, como consumido vago yo, Lícidas, sin Filis, mi dueña. Sin ti, ¡ay, desgraciado de mí!, las azucenas me parecen negras, las fuentes no tienen sabor y los vinos se avinagran al beberlos. Mas si tú vienes, blancas se harán las azucenas, tendrán sabor las fuentes y los vinos serán dulces al beberlos.

»Yo soy aquel Lícidas con cuyo canto tú solías llamarte feliz, a quien tantas veces diste dulces besos sin dudar en interrumpir sus cantos a medio terminar, buscando sus labios mientras se deslizaban por la siringe. ¡Ay, dolor! ¿Y después de esto te ha gustado la seca voz de Mopso, sus torpes versos y los estridentes pitidos de su caña? ¿Tras qué clase de hombre vas? ¿De qué clase de persona huyes, Filis? Soy más hermoso que él, dicen, y esto mismo solías tú jurarme. También soy más rico. ¡Qué compita él en apacentar tantos cabritos como toros míos se cuentan al atardecer! ¿A qué contarte lo que ya conoces? Tú sabes, maravillosa Filis, a qué gran cantidad de novillas se ordeña en mis colodras y cuántas tienen a sus crías colgando de sus ubres.

---

y, a su vez, era el utilizado en los rótulos exteriores de los volúmenes. — En la carta amorosa que sigue (vv. 45-91), Korzeniewski ha señalado una serie de características que Calpurnio toma de Ovidio: utilización de un mensajero de confianza; encabezamiento de la carta; lágrimas, insomnio y extrema debilidad del enamorado no correspondido; besos de otros tiempos; comparación con el rival y acentuación de la propia superioridad; regalos; amenaza de suicidio y epitafio acusador como final de la carta. Cabe agregar que, respecto a la comparación con el rival, hay abundantes puntos de contacto con el canto amebeo de la bucólica II (véase n. 33): habilidad (aquí en el arte de la siringe, vv. 55-60), belleza (vv. 61-62), riqueza (vv. 63-67) y generosidad (vv. 76-80).

Pero sin ti en mi casa no se teje encella alguna de grácil sauce ni ha vuelto a cuajarse la trémula leche.

»Y si todavía ahora, Filis, temes mis duros azotes, hete aquí mis manos. Puedes atarlas a la espalda con trenzados mimbres, puedes hacerlo así y, además, con flexible sarmiento, como una noche Títiro ató los perversos brazos de Mopso, colgándolo como ladrón en medio del aprisco. Tómalas, no lo dudes, ambas manos han merecido castigo. Sin embargo, con éstas, con estas mismas manos muchas veces envié a tu regazo palomas, y otras, una tímida liebre sustraída a su madre; gracias a mí tenías los lirios primeros y las primeras rosas; apenas la abeja acababa de libar la flor, tú te ceñías de guirnaldas [62]. Mas, tal vez, se jacta ante ti de áureos regalos ese mentiroso que, dicen, va recogiendo el funesto altramuz al morir la noche y suple el pan con legumbres cocidas [63], que se considera ya feliz y afortunado cuando muele vil cebada en molino de mano [64].

»Y si un vergonzoso amor se interpone —no lo quiera el cielo— en mis súplicas a ti, colgaré en mi infortunio un lazo de aquella carrasca que violó primero nues-

---

[62] Se trata de tópicos de la poesía amorosa.

[63] El que Calpurnio llame al altramuz (alimento animal fundamentalmente) *feralis*, «funesto, fúnebre», parece aludir a que se utilizaba en los banquetes funerarios y era, luego, recogido de madrugada, para no ser vista, por la gente miserable, que lo comía cocido en vez del pan habitual. Pero, debido a su amargor, también puede pensarse que se trata de una variación poética del *tristis* «amargo» que le aplica VIRGILIO, *Geórg.* I 75; la alusión a la madrugada sería porque se consideraba como hora ideal para recoger hierbas (cf. V 52-55). En cualquier caso, Lícidas, en esto como en lo siguiente, se ensaña presentando a Mopso como extremadamente pobre.

[64] La insistencia en humillar a Mopso ante Filis sigue un doble camino: carece de trigo y, además, ha de desempeñar una función típicamente servil como era la de la molienda.

tro amor [65]. Sin embargo, antes se grabarán estos versos en el maldito árbol: 'No os fiéis, pastores, de las jóvenes casquivanas; a Filis la posee Mopso, a Lícidas lo posee el fin de todo'.»

Ea, ahora, Jolas, si quieres ayudarme en mi desgracia, lleva y aplaca a Filis con este armonioso canto. Yo me mantendré lejos, tras el punzante carrizo, u oculto más cerca, al pie del seto del huerto cercano.

J. — Iré, y ella vendrá si no me engañan mis presentimientos; pues me ha dado un presagio mi leal Títiro viniendo por la derecha, helo ahí, y no con las manos vacías, con la becerra encontrada [66].

---

[65] Cf. vv. 26-27.

[66] Dentro del paralelismo ya señalado en la n. 52 parece claro que aquí se juega con el uso, no raro en la poesía amorosa, de *iuuenca* «becerra» para referirse a una joven.

BUCÓLICA IV

A pesar de las reservas expresadas por Melibeo sobre la capacidad de Coridón para poesía distinta de la rústica, éste, tras agradecer a Melibeo su eficaz protección, ensalza, en versos amebeos y en compañía de su hermano Amintas, al dios que rige los destinos de Roma. Ambos hermanos terminan pidiéndole a Melibeo su apoyo ante el emperador.

MELIBEO, CORIDÓN, AMINTAS [67]

M. — ¿Por qué en silencio, Coridón, y con gesto a ratos prometedor, por qué bajo este plátano junto al que murmura la gárrula corriente estás sentado en un lugar de vigilancia desacostumbrado? ¿Te agrada, tal vez, la fresca ribera y te alivia el calor el airecillo del río cercano?

C. — Hace ya rato, Melibeo, que le doy vueltas a unos versos que no suenen a espesura, sino que con ellos se pueda cantar a la edad de oro e, incluso, al propio dios que rige pueblos, ciudades y la paz civil [68].

---

67 Sobre la personalidad de estos tres pastores, v. Introd. páginas 71-72. — Frente a un final más bien breve (vv. 147-169), la introducción que precede al canto amebeo, referida en general al pasado, es desusadamente larga (vv. 1-81), por lo que cabe pensar que la finalidad de esta bucólica no es exclusivamente ensalzar al emperador, sino expresar paladinamente el reconocimiento de Calpurnio (Coridón) a su mecenas (Melibeo) y su deuda literaria con Virgilio (Títiro).

68 Cf. I 46-73.

M. — Cierto que tu son es agradable y no te mira Apolo con hostilidad y desprecio, muchacho, pero los númenes de la gran Roma no se deben cantar como el aprisco de Menalcas [69].

C. — Sea como sea, aunque a un oído fino le parezcan rústicos y dignos de recuerdo sólo en mi aldea, que ahora mis toscos versos, si no por su pulida técnica, al menos por su lealtad, merezcan aprobación. Bajo esta peña, a la sombra del mismo gigantesco pino [70], compone lo mismo que yo mi hermano Amintas, a quien una edad similar lo acerca a mi fecha de nacimiento [71].

M. — ¿No le impides ya al muchacho pegar cañas uniéndolas con olorosa cera [72], habiéndoselo prohibido tantas veces con gesto de padre, cuando intentaba jugar con livianos tallos de cicuta [73]? No una vez, Coridón, te he observado diciéndole así: «Quiebra la siringe, muchacho, y abandona a las vanas Musas; ve mejor a recoger bellotas y los rojizos frutos del cornejo [74], con-

---

[69] Este nombre de pastor aparece repetidas veces en las églogas virgilianas (en las églogas III y V, como uno de sus personajes) y aquí viene a simbolizar la poesía bucólica. En la misma línea simbólica están Amarilis (v. 38) y Alexis (v. 75).

[70] No hay, realmente, contradicción entre el pino del presente verso y el plátano del v. 2, pues se trata de tópicos descriptivos (cf. PETRONIO, CXXXI 8).

[71] El detalle de la escasa diferencia de edad parece haber sido puesto para justificar la armonía de inspiración existente entre ambos hermanos (v. también n. 95).

[72] Véanse nn. 8 y 57.

[73] Cf. VII 12.

[74] Aunque la edad de oro se caracteriza porque los hombres cogían los frutos de la encina, el cornejo, el madroño, etc. (OVIDIO, *Metam.* I 103-106), también es cierto que el tener que comer bellotas y otros frutos no cultivados suponía un estadio anterior a la agricultura (TIBULO, II 1, 37-38) y, por tanto, de pobreza. Indudablemente, aquí se refiere a esto último. — El término *glans*, traducido aquí por «bellota», es de significado más amplio, pudiendo referirse también a los hayucos, las nueces, etc.

duce el rebaño a las colodras y llévate a vender la leche por la ciudad y no en silencio. Pues, ¿qué te dará a cambio la flauta para protegerte del hambre? Mis versos, ciertamente, nadie, excepto el eco ventoso, los repite desde estos peñascos.»

C. — Eso dije yo, lo reconozco, Melibeo, pero en otra ocasión [75]; mis circunstancias no son las mismas ni el dios el mismo [76]. La esperanza me sonríe más. En realidad, tú haces que yo no ande recogiendo fresas silvestres y zarzamoras ni aplaque mi hambre con verde malvavisco, y tu bondad me alimenta con espelta; tú, compadecido de mi situación y de mis aptitudes juveniles, me impides tener que romper el ayuno invernal con hayucos. Ahora, gracias a ti, Melibeo, no es quejoso mi son, gracias a ti estoy tendido a la sombra, descuidado y satisfecho, gozando de los bosques de Amarilis [77], habiendo estado a punto de contemplar, poco ha, si no es por ti, Melibeo, las últimas costas, las últimas de las tierras, los pastizales de Gerión [78], expuestos a la fero-

75 En este largo reconocimiento de gratitud a Melibeo, Coridón utiliza tanto el «yo» como el «nosotros» (y su correspondiente posesivo). Dado que tal indiferencia de uso es habitual en la poesía latina para referirse a una sola persona (y así sucede también en otros pasajes de Calpurnio), en la traducción se ha seguido el criterio de referirlo sólo a Coridón, aunque quede la duda de que, en algunas expresiones, tal vez englobara Coridón a su hermano Amintas (pero del contexto no se deduce que también éste había sido directamente protegido por Melibeo).

76 Al identificar dios con emperador, hay que concluir que Coridón se refiere a que su situación ha mejorado notablemente con el advenimiento de Nerón tras la muerte de Claudio.

77 Ciertamente, hay aquí un eco literario de Virgilio, *Egl.* I 5, y no una referencia a un lugar concreto (véase n. 69).

78 Ser monstruoso de tres cuerpos unidos por la cintura (también de tres cabezas), cuyas vacas, que pastaban en la isla de Eritía, fueron robadas por Hércules. Se situaba la isla en el Océano, hacia poniente, en las cercanías de Gades, de ahí su localización confusa en la desembocadura del Betis (Guadalquivir).

cidad de los mauritanos [79], donde el gran Betis, dicen, en cristalinos meandros empuja las arenas de poniente. Naturalmente, yacería yo ahora despreciado en los confines del orbe, ¡ay, dolor!, y a sueldo entre reses iberas modularía vanos silbidos con mis siete cañas [80]; nadie en la maleza prestaría atención a mis Camenas [81]; ni el propio dios tal vez, ni él tampoco, me prestaría oído atento, no percibiendo naturalmente el lejano sonido de mis deseos en los confines del orbe [82].

Pero a menos que un son mejor llame a tus oídos y los poemas de otros te atraigan más que los míos, ¿quieres que se sometan a tu lima los versos de hoy? Pues los dioses te han concedido no sólo explicar a los agricultores qué vientos habrá [83] y qué amanecer traerá un sol dorado, sino que a menudo cantas dulces poemas y, unas veces, la Musa te regala con báquicos racimos de hiedra y, otras, el bello Apolo te corona de laurel [84]. Y si tú apoyaras mi timidez, tal vez probara con la siringe que ayer me regaló el docto Jolas [85], diciéndome: «Esta flauta se gana a los toros salvajes y suena dulcísima a nuestro Fauno [86]. La poseyó Títiro, que cantó el primero en esos montes melodiosa canción con caña del Hibla» [87].

---

[79] Se conoce, al menos de nombre, una serie de asentamientos militares de la Bética (provincia senatorial, altamente romanizada), cuya finalidad ha debido de ser, en parte, la protección contra las invasiones mauritanas.

[80] La siringe, véase n. 8.

[81] Véase n. 60.

[82] Para la interpretación de estos versos, véase Introd., pág. 69.

[83] También puede entenderse «que habrá viento».

[84] A partir de aquí se ha pretendido desvelar la personalidad de Melibeo, v. Introd., págs. 71-72.

[85] En III, aparece como confidente de Lícidas y, en VI 91, se lo señala como posible dirimidor de las querellas suscitadas entre Lícidas y Ástilo.

[86] Véanse nn. 5 y 10.

[87] Con el nombre de esta montaña siciliana se simboliza aquí al

M. — Apuntas alto, Coridón, si te esfuerzas en ser Títiro. Fue él un poeta sagrado[88] y capaz de sobrepasar con su caña el sonido de la lira, y a menudo, ante su canto, las fieras juguetearon mimosas con él, y el roble, viniendo de lejos, a sus pies se detuvo[89]. Siempre que cantaba, una náyade lo cubría al azar de rojizo acanto, arreglándole con un peine sus cabellos enredados[90].

C. — Es un dios, lo confieso, Melibeo; pero, tal vez, tampoco a mí se me niegue Febo. Tú tan sólo óyeme complaciente, pues sé cómo no te desprecia Apolo.

M. — Comienza, que ya me callo[91]; mas ten cuidado, no sea que tu flauta de frágil boj[92] sople tan estridente como suele sonar las veces que alaba a Alexis[93]. Ve mejor tras esta otra siringe, tras esta otra más bien, imita a la flauta que cantó bosques dignos de un cónsul[94]. Comienza, no titubees. Además, ahí viene tu her-

---

poeta bucólico Teócrito, modelo de Virgilio (presente bajo el nombre de Títiro, también en los vv. 160-163). Sobre otro Títiro en Calpurnio, véase n. 54.

88 Particularmente inspirado y protegido por Apolo.

89 Estos rasgos están tomados de la leyenda de Orfeo, igual que los del certamen de Idas y Ástaco (II 10-20).

90 Es decir, le adornaba caprichosamente la cabeza con acanto, dándole luego toques con el peine. Para náyade, véase n. 30.

91 Parece referirse el poeta a un silencio atento y bien dispuesto, como el que mantenían los asistentes a una ceremonia sagrada.

92 La madera de boj, que se sigue empleando para fabricar instrumentos musicales, es todo lo contrario de frágil, por lo que parece que aquí Calpurnio imitó, sin más, a VIRGILIO, *Égl.* V 85-86, donde se da tal calificativo a una flauta hecha de tallo de cicuta y se alude, además, a Alexis (véase n. sig). Podría también traducirse «tu aguda flauta de boj sople tan débil».

93 Pastor virgiliano amado por Coridón e inmortalizado en la égloga II. Se establece así una conexión, siquiera sea literaria, entre el Coridón calpurniano y su homónimo en Virgilio (véase n. 69).

94 Expresión tomada de VIRGILIO, *Égl.* IV 3, quien se refiere a Asinio Polión, cónsul el año 40 a. C. Establece, así, Calpurnio un enlace entre su poema, de tipo panegírico, y Virgilio, que no escribió propiamente églogas laudatorias.

mano Amintas, a tus cantos responderá él, a su vez, con los suyos. Cantad sin demora y contestaos alternativamente. Tú primero, Coridón; a continuación irás tú, Amintas [95].

C. — Comience por Júpiter quien cante al éter, quien se esfuerce en describir el peso del Olimpo sobre Atlante [96]; mas a mí, el que rige nuestras tierras con su numen propicio y con vigor juvenil una paz perpetua, sonríame contento y favorable con augusta boca.

A. — También a mí César, acompañado del elocuente Apolo, vuelva su mirada y no tenga a menos visitar los montes que también Febo ama y el propio Júpiter tutela; en ellos dan sus frutos los laureles, destinados a ver tantos triunfos augústeos, y nace el árbol vecino suyo [97].

C. — También el que por sí mismo atempera los cielos con fuego [98] y nieve, el propio Júpiter, tu padre [99],

---

[95] Sobre la importancia de ser o no el primero en el canto amebeo, véase n. 33. Falta, sin embargo, aquí algo esencial en el canto amebeo, su carácter de competición: de ahí que no haya prendas ni tampoco posibilidad de victoria y derrota. Todo ello, unido a las extremas afinidades de los dos hermanos (edad, aficiones poéticas, protector) y al hecho de aparecer Amintas en escena inmediatamente antes del canto, hace considerar a éste como un mero desdoblamiento de Coridón (véase, también, n. 75). — Las estrofas, en el original, son de cinco versos.

[96] Caudillo de los titanes en su lucha contra Júpiter, fue condenado por éste a sostener la bóveda del cielo (en algunas versiones, también la tierra).

[97] Como el laurel estaba consagrado a Apolo, el paralelismo invita a ver aquí el roble, consagrado a Júpiter, y hay varios testimonios que documentan la conexión de ambos. Pero es más probable que el poeta haya imitado a VIRGILIO, *Égl.* II 54, donde se trata del mirto (que se empleaba también, aunque con menos frecuencia que el laurel, para las coronas triunfales, a las que claramente se alude aquí). Hay, igualmente, no pocos testimonios de la relación entre mirto y laurel.

[98] Aunque puede referirse al rayo, el contexto invita a pensar en las alternativas del tiempo atmosférico (cf. V 45 y n. 139) y en la división de la tierra en zonas más o menos calurosas o frías.

de quien tú estás ya, helo ahí, César, a inmediata distancia, dejando por poco tiempo el rayo, a menudo se dirige a los campos cretenses y, reclinado en verde gruta, oye en los bosques del Dicte los cantos de los curetes [100].

A. — *** [101].

C. — ¿Ves cómo los verdes bosques enmudecen al oír el nombre de César? Recuerdo que, a pesar del acoso de la tempestad, así se aquietó repentinamente el bosque, inmóviles sus ramas, y yo dije: «Un dios, ciertamente un dios, ha expulsado de aquí a los euros» [102]. Y, al punto, las cañas parrasias dejaron oír sus silbos [103].

---

[99] Júpiter es padre de dioses y hombres, condiciones ambas que se dan particularmente en el emperador.

[100] Según una de las tradiciones más aceptadas, que aquí recoge indirectamente Calpurnio, Júpiter nació y pasó su infancia en una gruta del monte Dicte en Creta. Para evitar que su padre Saturno advirtiera, por los gritos del niño, que había sido engañado por Rea (ésta, en vez de su hijo, le había dado una piedra envuelta en pañales para que la devorara), ordenó la diosa a los curetes, seres semidivinos que vivían en la isla, que interpretaran ruidosas danzas en las que entrechocaban sus armas.

[101] Debido a que el número de estrofas transmitidas por los códices es impar (13), exigiendo el amebeo por su propia naturaleza un número par, es imprescindible admitir la pérdida de, al menos, una estrofa, que Giarratano, el editor a quien seguimos, establece aquí. En conexión con esto está la trasposición de los vv. 132-136 entre el 116 y 117 (véase *infra* en la traducción), buscando una mejor correspondencia entre estrofas de acuerdo también con las exigencias del amebeo. Ambos problemas han sido resueltos por los diferentes editores de diversas maneras (algunos, como Keene y los Duff, no se los plantean). Por ejemplo, Korzeniewski, el más reciente editor de Calpurnio, pone entre los vv. 96 y 97 la estrofa de los vv. 132-136 y establece la correspondiente laguna, una estrofa de Coridón en este caso, después del v. 116 (véase la justificación en las págs. 98-99 de la edición correspondiente).

[102] Véase n. 31.

[103] El adjetivo *Parrhasiae* «parrasias» es, realmente, una conjetura, aceptada por Giarratano; los manuscritos presentan la forma amé-

A. — ¿Ves cómo un repentino vigor impulsa a los tiernos corderos? ¿Y cómo las ubres se cargan más rebosando leche y las ovejas recién trasquiladas desbordan de vellones? Esto, lo recuerdo, ya lo advertí yo una vez en este valle y los mayorales dijeron que había venido Pales [104].

C. — Ciertamente la tierra toda, todos los pueblos adoran y los dioses aman al que así, en silencio, reverencian los madroños [105], ante cuyo nombre la tierra inerte se ha animado y dado flores; invocado él, en su honor el bosque espesa de perfume su cabellera y el árbol, pasmado, retoña [106].

A. — Cuando las tierras sintieron su divino poder, comienza también el sembrado en los surcos, otrora engañosos, a crecer pletórico y exuberante, y al fin, las legumbres, llenas sus vainas, apenas si suenan; no asfixia a la mies el maligno joyo ni blanquea ella de ésteril ballueca [107].

---

trica *Pharsaliae* «farsálicas». Indudablemente, la interpretación de la estrofa y, sobre todo, del último verso no es la misma con ambas lecturas. Como Parrasia es una ciudad de Arcadia, el adjetivo correspondiente significa tanto como «arcadio»; el dios de cuya epifanía, en una ocasión pasada, habla Coridón será el arcadio Pan (y esto viene a apoyar la trasposición propuesta por Korzeniewski, véase n. 101). Aceptando la lectura de los manuscritos (con la correspondiente licencia prosódica), el sentido del v. 101 sería: «y al punto se desvanecieron los silbos de las flautas farsálicas», y en él se aludiría a la desaparición de las querellas civiles, simbolizadas en la ya lejana batalla de Farsalia (48 a. C; habría también una posible alusión a la *Farsalia* de Lucano); en este caso no es claro que se trate aquí de Pan.

[104] Véase n. 38.

[105] Probablemente, sinécdoque por «árboles» (igual en VII 72, MERONE, *Innovazioni...*, págs. 40-43).

[106] Aun admitiendo el carácter tópico de esta estrofa, tal vez haya en esto último una alusión al hecho de que, en el año 58, la higuera Ruminal, que había acogido bajo su sombra a los gemelos Rómulo y Remo y que estaba situada al este del foro, cerca del Capitolio, se secó para retoñar después (TÁCITO, *Anales* XIII 58), ahuyentando así lo que había sido tomado como mal presagio.

[107] Para la trasposición de la estrofa siguiente, véase n. 101.

132 C. — Con la divina protección de César, el propio Pan
Liceo frecuenta de nuevo más descuidado los bosques,
en amena sombra está tumbado Fauno con descuido [108],
135 en plácida fuente se lava la náyade [109] y a pie enjuto,
136 sin tener que pisar sangre humana, corre veloz por las
cimas la oréade [110].

117 A. — No teme ya el cavador manejar vigorosamente
la maldita azada, gozando del oro encontrado, si un azar
se lo da; ni teme el labrador, como poco ha, mientras
120 ara las yugadas, el sonido del metal al tropezar de lleno
con la reja, sino que a la luz del día empuja más y más
hincando con fuerza el arado [111].

C. — Él concede al agricultor poder ofrecer a Ceres [112] las primeras espigas y bañar a Bromio [113] de vino sin probar; al pisador, saltar descalzo para aplastar
125 las uvas; y a la muchedumbre aldeana, aplaudir a su
generoso magistrado, que hace celebrar espléndidos juegos en los más frecuentados cruces [114].

---

108 Para Pan y Fauno, véanse nn. 5 y 10. El sobrenombre que se le da a Pan le viene del monte Liceo en Arcadia, donde era particularmente venerado.

109 Véase n. 30.

110 Ninfa de los montes, caracterizada aquí en contraposición a las náyades, en tanto que en II 14 ocupan su lugar las dríades (véase también n. 30). La referencia a la sangre humana hay que entenderla como ausencia de asesinatos en el reinado de Nerón, frente a lo sucedido en tiempos de Claudio.

111 Esto supone que, frente a la época de Claudio, Nerón autorizó, al menos en sus primeros tiempos, la conservación de los tesoros hallados al azar; pero no hay testimonios directos de ello.

112 Diosa romana de la vegetación, identificada con Deméter. Le estaba particularmente consagrado el trigo.

113 Uno de los sobrenombres de Baco, que significa «el ruidoso». Es también, como Ceres, dios de la vegetación y, más particularmente, de las viñas. Son ambos los más importantes dioses de la agricultura y se los relacionaba hasta el punto de ser llamados también Líber y Líbera respectivamente.

114 Se trata de los Juegos Compitales, instituidos por Servio Tulio, celebrados en honor de los Lares protectores de las encrucijadas

A. — Él concede a mis montes la paz: ved que, gracias a él, si me agrada cantar o herir tres veces con el pie [115] el muelle césped, nadie me lo impide; puedo cantar bailando, puedo guardar mis cantos en verde corteza [116] y no ahogan a mi siringe turbadores tañidos de trompeta [117].

C. — Dioses, os lo ruego, a este joven que vosotros (no me engaño) habéis enviado del propio cielo, hacedlo regresar tras prolongada vida, o mejor, libradlo de su mortal condición y dadle celestial hilo de vida de eterno metal; sea dios sin trocar su palacio por el cielo [118].

A. — Tú también, César, ya seas el propio Júpiter, presente bajo otro aspecto, ya uno de los olímpicos, oculto bajo engañosa imagen mortal (pues dios eres), a este mundo, te lo ruego, a estos pueblos, te lo ruego, rígelos eternamente [119]. Desestima tu añoranza por el cielo y no abandones, padre nuestro [120], la paz ya iniciada.

(compita). La estrofa entera exalta el clima de paz y progreso que se respira en los campos gracias al emperador.

[115] El sentido parece ser que cada figura o paso de baile se repite tres veces. Es menos obvio que se trate de una danza de tres pasos y, menos aún, que el ritmo sea precisamente ternario.

[116] Cf. I 20-23 y III 43-44.

[117] Por ser éste un instrumento esencialmente militar, es claro que aquí se contrapone la guerra a la paz.

[118] La vida y, en un sentido más amplio, el destino de cada persona venía regulada por el hilo que hilaban las Parcas y que cortaban cuando a aquélla le llegaba su término. El poeta simboliza la inmortalidad con un hilo indestructible, deseándola para el emperador sin necesidad de abandonar este mundo.

[119] Es posible que haya aquí un eco de los juegos que, para conmemorar la eternidad del imperio y bajo el nombre de Máximos, dispuso Nerón (SUETONIO, *Nerón* XI 2).

[120] Es habitual aplicar a los dioses el título y la invocación de padre. No parece que haya que interpretarlo aquí como «Padre de la patria», título que expresamente rechazó Nerón el día de su aclamación, pretextando su poca edad (SUETONIO, *Nerón* VIII).

M. — Creía yo que las diosas de los bosques [121] os habían concedido cantar canciones rústicas, aptas para oídos zafios; pero lo que acabáis de cantar con vuestras cañas parejas suena tan cristalino, tan dulce, que no preferiría yo el néctar que suelen libar los enjambres pelignos [122].

C. — ¡Con qué verso tan acabado fluirían mis poemas en otras circunstancias *** [123] (⟨rudos⟩ suenan ahora, Melibeo), si por fin se dijera que soy dueño de un lar [124] en esas montañas, si me sucediera, al fin, ver mis propios pastizales! Pues bastante a menudo la Pobreza odiosa me tira de la oreja diciéndome: «Vigila el aprisco.» Y tú, Melibeo, si a pesar de todo no consideras despreciables mis versos, llévalos al dios [125], pues permitido te está visitar el santuario de Febo Palatino [126]. Serás entonces para mí como el que trajo a Títiro, el de dulces cantos, desde los bosques a la ciudad reina y lo presentó a los dioses [127] diciéndole: «Abandonado ya el aprisco, Títiro, cantaremos primero los campos, mas luego las armas» [128].

A. — ¡Ojalá la fortuna mire con mejores ojos nuestros esfuerzos y el dios en persona apoye a unos jóve-

---

[121] Las Camenas (cf. v. 46). Véase n. 60.

[122] Alusión a Ovidio, natural del país de los pelignos, en Italia central.

[123] A pesar de que la laguna es de, al menos, un verso completo, en la traducción se ha procurado darle sentido a la frase con una mínima suplencia y sin violentar la construcción gramatical.

[124] Véase n. 42.

[125] Lo que, en I 94, es un puro deseo se convierte, aquí, en una clara petición.

[126] Subyace aquí la identificación de Nerón con Apolo, pues en el Palatino, además del palacio imperial, había un templo del dios.

[127] Véase n. 194.

[128] Alusión al patronazgo ejercido por Mecenas sobre Virgilio, que entró en su círculo después de la composición de las *Églogas*. Tanto las *Geórgicas* como la *Eneida*, a las que claramente se alude también aquí, fueron inspiradas en cierta medida por aquél.

nes acreedores de ello! Mas nosotros, entretanto, sacrificaremos un tierno cabrito y prepararemos al tiempo los platos para un almuerzo improvisado.

M. — Bajad ahora las ovejas al río. Zumba ya la canícula, ya el sol achica las sombras acercándolas más a los pies [129].

---

[129] Es la única bucólica que termina claramente en la hora de mayor calor.

BUCÓLICA V

El anciano pastor Micón da consejos a su hijo Canto, a quien confía definitivamente el ganado, sobre cuáles son las tareas pastoriles a lo largo de las cuatro estaciones del año.

Casualmente el anciano Micón y Canto, hijo de Micón [130], andaban esquivando el tórrido sol bajo copuda carrasca, cuando el anciano, con la intención de aconsejar a su joven hijo [131], le dice lo siguiente con labios temblorosos y titubeantes:

«Las cabras que ves, errantes en la maleza, despuntar retozonas los blancos brotes, Canto, hijo mío, y aquel rebaño [132] que se divisa alejado del monte mordiendo la hierba en la soleada campiña, todo eso tu padre, ya entrado en años, te lo da a ti, que eres joven. Recíbelo y cuídalo tú mismo. Ahora, bien puedes sudar en el trabajo; ahora, en vez mía, puedes ejercitar tu diligencia y juventud. ¿Ves cómo los años me traen mil achaques

---

130 Micón vuelve a aparecer en VI 91, donde se le señala como posible árbitro de la disputa entre Lícidas y Ástilo. Canto, su hijo, es un personaje mudo a la manera de los esclavos (véase n. 48) y, frente a éstos, inmóvil, sin participación alguna en la acción.

131 En esta bucólica el poeta sigue de cerca a Virgilio, *Geórg.* III 295-456, mezclando los géneros bucólico y didáctico. A la exposición de las tareas a realizar en primavera y otoño dedica el poeta algo más del doble de versos que para el verano y el invierno.

132 Por lo que dirá en los vv. 14-15 y 29-30, se trata de ovejas.

y la vejez me hace encorvarme y apretar el cayado? Pero entérate de qué manera hay que guiar a las cabras, amantes de los riscos, y a las corderas, que prefieren vagar por suaves prados.

»A la llegada de la primavera, cuando ya los pájaros comiencen a gorjear y la golondrina, de vuelta, recubra de barro sus nidos, saca de seguida el ganado todo del aprisco invernal. Pues entonces pulula en abundancia el bosque de brotes primaverales y, al renovarse, esboza las sombras del estío; entonces florecen los bosques con el renacer de la verde estación; entonces también centellea Venus [133] en el ardor de un cálido amor y el ganado retozón acoge a los impetuosos machos cabríos. Pero cuando saques el rebaño, no lo envíes a los pastos antes de haber aplacado a Pales [134]. Pon entonces brasas sobre verde hierba [135] e invoca al genio del lugar, a Fauno y a los Lares [136] con harina salada [137]; empape entonces la víctima, entibiándolos, los cuchillos; con ella también, viva aún, purifica los apriscos [138].

»Y sin demora deja ir entonces a las ovejas a la campiña y a las cabras a la maleza tan pronto como el sol, ya salido, comience a remontar esta montaña entibiando el curso de la hora primera. Y si casualmente estás desocupado mientras el sol afloja los fríos mañaneros,

[133] Diosa itálica en su origen, protegía los huertos y no parece que tuviera nada que ver con la fecundidad de los animales hasta que se identificó con Afrodita.

[134] Véanse nn. 38 y 41.

[135] Se trata, propiamente, de un altar rústico hecho de hierba y tierra.

[136] Todos los lugares tenían su genio, que se manifestaba habitualmente por medio de una serpiente. Para Fauno, véanse nn. 5 y 10. Para los Lares, véase n. 42.

[137] Para consagrar a la víctima se le espolvoreaba la frente con harina de espelta, tostada y salada.

[138] Para ello se paseaba en procesión a la futura víctima alrededor de lo que se quería purificar; en este caso, del redil.

que las hinchadas ubres hagan espumear tus colodras. Se prensará al oscurecer lo que salga por la mañana y, a su vez, por la mañana lo que se recoja en el ordeño vespertino, pero absténte de las paridas; no tengas en tanto las ganancias que la venta de queso arruine a los blancos corderos, pues las crías te interesará cuidarlas con mimo especial.

»Tampoco te importe, si, al visitar los apriscos de atardecida, alguna oveja recién parida yace sin fuerzas, llevarla a hombros y sostener en acogedor regazo a las crías temblorosas incapaces aún de mantenerse en pie. Y no vayas habitualmente a prados lejanos apartados de los pesebres o a pastos de un bosque demasiado alejado, mientras la volubilidad de Júpiter [139] pone término a la época primaveral, pues dudosa es la constancia de la primavera: unas veces suele sonreír con todo el encanto de su frente serena, otras, lanzar nieblas y lluvias, llevándose entre torrentes a las pobres corderas.

»Pero cuando los largos días traigan sedientos calores y no se altere ya el cielo con la veleidad de dios, entonces confía el rebaño a los bosques o bien busca pastos más lejos; pero que salga el ganado antes del amanecer: el aura húmeda hace agradable el alimento siempre que el rocío nocturno, al huir los euros [140], toca los frescos pastos y las gotas matutinas brillan en la hierba. Pero tan pronto como las estridentes chicharras hagan resonar la espesura, arrea el hato hacia la fuente y no lo dejes ir en seguida a pastos abiertos, sino protéjalos entretanto el roble, que extiende su añosa sombra. Pero cuando a la hora de nona con el declinar del sol comience a ceder el calor y parezca el momento de exprimir el suero [141], saca de nuevo a pacer el rebaño y

---

139 Metonimia por el tiempo atmosférico, del que Júpiter es dios (cf. IV 92; véase, también, n. 98).

140 Véase n. 31.

141 Cf. v. 34.

abandona los bosques umbríos. Y en verano no debe encerrarse en el aprisco el ganado antes de que el pájaro en sus livianos nidos piense en coger el sueño entre gorjeos y trinos quejumbrosos.

»Cuando sea ya el momento de quitar la lana bien crecida[142], de atar los grasientos vellones con un cincho de junco y cortarles a los machos cabríos la pelambrera y sus malolientes barbas[143], con todo, examina antes el ganado y, marcando el rebaño, reúne las lanas similares, para que no se junte la larga con la corta, la suave con la basta y la blanca con la oscura. Pero cuando tus ovejas, perdido su ropaje, tengan al descubierto y desnudos sus costillares; examínalas no sea que las puntiagudas tijeras hayan dañado la piel y, en la herida inadvertida, una pústula oculte callado veneno; y si no se abre ésta con un cuchillo, la pus infecciosa minará, ¡ay!, el pobre y frágil cuerpo, reduciendo sus huesos a podredumbre. Lleva en previsión contigo, te lo recuerdo, para curar las heridas, azufre vivo, un bulbo de cebolla albarrana y fétido betún. Que no te falte pez del Brucio[144]. Acuérdate de untarles los lomos, si los tienen esquilados, con ungüento de pez líquida. Derrite también en ardiente caldero unos trozos de dura malta[145] y viscoso betún para herrar las ovejas, pues el nombre del dueño en el cuadril te evitará grandes pleitos.

»También ahora, mientras el campo está seco y la tierra arde, mientras el abundante barro de la ciénaga,

---

[142] Se refiere a la esquila de otoño, véase n. 45.

[143] Se empleaban, probablemente, para la fabricación de sogas, sacos, etc.

[144] Se fabricaba hirviendo con vinagre la pez líquida y enfriándola bruscamente.

[145] Según Plinio, *Hist. Nat.* XXXVI 181, se hacía de cal viva apagada en vino y majada con grasa de cerdo y, probablemente, pez; su dureza era superior a la propia de la piedra.

agrietada y reseca, hierve de calor y un sol excesivo reduce a polvo las hierbas quebradizas, será conveniente prender fuego en los setos a amarillenta resina de cañaheja y fumigar los establos con humo de cuerno de ciervo. Su olor siempre daña a las serpientes venenosas. Tú mismo verás caído su gesto amenazante: ninguna puede apretar [146] sus colmillos ganchudos, sino que, sin fuerza la boca, languidecen y se debilitan, yaciendo desarmadas con su veneno embotado.

»Ahora atiende a cómo actuar ante la proximidad del invierno. Cuando la viña abre su cercado y el guarda, despreocupado ya, transporta las alegres uvas, comienza con la podadera a podar el boscaje de ramas verdes. Ahora hay que cortar por arriba [147] los tiernos vástagos, ahora hay que guardar ramiza para el invierno mientras queda savia, mientras hay verdor y el ábrego no sacude las trémulas sombras. Esta te convendrá sacarla de los tibios heniles más adelante, cuando la última de las estaciones deje encerradas a las reses.

»Así tienes que esforzarte; en su momento vuelve este trabajo nuestro, la esforzada diligencia y la virtud pastoril. No te contraríe el mezclar ramas verdes con secas, añadiéndoles nueva savia. Aunque acose el invierno erizado de lluvias y quiera hacer doblarse al bosque, encadenando la fronda, con abundante escarcha y nieve cuajada [148], a pesar de ello coge tú de en medio del valle [149] lisa hiedra o ramas de suave sauce. La sed de tus rebaños, Canto, debes apagarla con pienso verde. De nada les serviría un seco montón, por grande que sea la cantidad apiñada, si faltaran tallos turgentes de fluida

[146] También puede traducirse «desenvainar, enseñar».

[147] Es decir, de la parte alta de árboles y arbustos.

[148] Los editores más recientes (Duff, Verdière, Korzeniewski) establecen el texto de esta frase de manera diferente a Giarratano, pero tampoco hay acuerdo entre ellos.

[149] Es el lugar donde inverna el ganado.

savia y llenos en su meollo de algo vital. Sobre todo tapiza el suelo helado con paja y hojas secas, no sea, tal vez, que el rigor del frío queme los cuerpos indefensos y una plaga arruine internamente al ganado.

»Cierto que me gustaría recordarte más cosas, pues más quedan, pero ya cae la tarde y, puesto ya en fuga el sol, Noctífero [150] con su frescor empuja a las cálidas horas» [151].

---

[150] Esta denominación del planeta Venus, en cuanto estrella vespertina (normalmente se le llama Héspero), es paralela a la de Lucífero, en cuanto estrella matutina.

[151] Véase n. 49.

BUCÓLICA VI

Ástilo y Lícidas se enzarzan en una discusión, acordando competir en regla ante Mnasilo, pero todo queda en alguna que otra pulla, por lo que éste renuncia a actuar de juez en el certamen poético.

ÁSTILO, LÍCIDAS, MNASILO

Á. — Tarde te presentas, Lícidas[152]. Hace poco Níctilo y Alcón, el jovencito, han competido bajo estas ramas alternando en sus cantos, conmigo de árbitro mas no sin prendas. Níctilo puso unos cabritos junto con su madre; puso el otro un cachorro laconio[153], jurando que era de raza, pero, al vencer, se lo ha llevado todo.

L. — ¿Que a Níctilo el rudo Alcón lo ha vencido en el canto? Ástilo, se puede creer eso, si la corneja ganara al jilguero, si el siniestro búho real venciera al melodioso ruiseñor.

Á. — Que no posea yo a Pétale, la única por la que ahora languidezco, si Níctilo en habilidad y maestría

---

152 Lícidas es protagonista en la bucólica II (véase n. 51).

153 Los laconios eran excelentes perros de caza y también servían para guardar el ganado. Pero aquí se trata de una conjetura seguida por Giarratano, mientras que los manuscritos apuntan a «un cachorro de leona», lo que puede interpretarse como una expresión similar a la de «perro-lobo» o referirse a una perra llamada «Leona».

con la siringe o en el canto se le acerca tanto como en el físico.

L. — Ahora no me engaño: ante tu tribunal el uno vino pálido y con la barba más punzante que un hirsuto puercoespín; el otro estaba resplandeciente, más pulcro que un huevo pulido, la sonrisa en los ojos y el cabello tan parecido al oro que, de no cantar, hubiera podido llamársele Apolo.

Á. — ¡Ay, Lícidas!, si tuvieras alguna experiencia en poesía, también tú habrías podido estar de acuerdo en alabar a Alcón.

L. — Entonces, como ni siquiera a mí eres igual, desvergonzado [154], ¿quieres tú, el juez, medir tu siringe con la mía? ¿Quieres que compitamos? Puede incluso venir de árbitro Alcón.

Á. — ¿Vencer tú a alguien? ¿Es que se va a dignar alguien a competir contigo, premioso, que con dificultad haces salir la voz gota a gota, expulsando a medias palabras entrecortadas?

L. — Inventa lo que quieras, desvergonzado, pues no puedes echarme en cara [155] verdades como tantas a ti Licotas [156]. Pero, ¿qué necesidad hay de gastar el tiempo en pleitos tontos? Ahí viene Mnasilo. El será, a no ser tal vez que rehúses, un árbitro nada impresionable, desvergonzado, por tus hinchadas palabras.

Á. — Hubiera preferido, lo confieso, incluso irme condenado de antemano a medir en competición una nota de mi voz con la tuya. Sin embargo, no saldrás sin castigo. ¿Ves aquel ciervo tumbado en medio de las blancas azucenas? Por más que mi Pétale lo quiera, llévatelo si

[154] En el texto latino hay un juego de palabras entre *improbe* «desvergonzado» y *probare* «estar de acuerdo» del verso anterior.

[155] También hay aquí en el original un juego de palabras, similar al indicado en la nota anterior, entre *improbe* «desvergonzado» y *exprobrare* «echar en cara».

[156] Es coprotagonista en la bucólica VII.

vences. Sabe soportar riendas y yugo, sigue confiado a quien lo llama y acerca su hocico a la mesa sin desvergüenza [157]. ¿Ves qué frondosidad florece en su cabeza y cómo cuelgan cintas de sus propios cuernos y redondeado cuello? ¿Ves cómo resplandece su frente aprisionada en níveo cabestro y la cincha que rodea su vientre todo desde el dorso lleva a uno y otro lado bolas de cristal? Suaves rosas, ¿ves?, están enroscadas en las puntas de sus cuernos y en sus astadas sienes, de lo alto de su cerviz se mece un collar de rojizos eslabones, en el que hay colgando un diente de jabalí que adorna su pecho con nívea luna. Este ciervo, tal como lo ves, Mnasilo, prometo perderlo como prenda, a condición de que éste sepa que también por su parte no hay derrota sin prenda.

L. — Mnasilo, cree que me asusto con su apuesta. ¡Fíjate qué miedo! Tengo, como sabéis, una raza de yeguas nada corriente, de cuya descendencia voy a poner al veloz Pétaso [158], que ahora por primera vez, al dejar a su madre, ha probado la hierba con sus tiernos dientes; tiene bien asentada la espalda, agita fogoso la cabeza, ingrávida la cerviz, y un breve casco cierra por abajo su bien torneada pezuña, pezuña con la que suele correr por los verdes sembrados, tocando las frágiles espigas, pero sin doblarlas. Si soy derrotado, por las divinidades de los bosques juro dártelo.

M. — Estoy libre y, además, me gustará oír vuestros cantos. Entonces conmigo de árbitro, si os place, competid. Ahí al lado, bajo la carrasca, las Musas nos han puesto ese lecho.

Á. — Pero para que no nos atruene el son del río cercano, abandonemos el césped de la ribera y los remolinos del agua; pues las linfas bajo la roca erosionada me devuelven un ronco eco y los guijos del río parlanchín me molestan.

---

157 Los ciervos domesticados no eran raros en la Antigüedad.

158 Este nombre viene a significar «volador».

L. — Si os parece, vayamos mejor a los peñascos de la gruta cercana, peñascos de los que cuelga en goteante vellón verde musgo, cuyas rocas amenazantes, curvándose, trazan una cóncava bóveda cual caparazón vacío de tortuga.

M. — Ya hemos llegado y cambiado el ruido por el silencio de la gruta. Si queréis sentaros, asiento os dará esta toba; si recostaros, verde está la hierba y mejor que los tapices [159]. Ahora, dejando a un lado querellas, recitadme vuestros poemas, pues preferiría que cantarais, alternando, tiernos amores. Ástilo, alaba tú a Pétale; Lícidas, tú a Filis [160].

L. — A condición de que tú (te lo pido ya ahora, Mnasilo) me acojas con los oídos de juez con que, dicen, has oído, poco ha, a éste y a Acantis [161] en el bosque de Talía [162].

Á. — La verdad, no puedo callarme, si ese me provoca; estoy que reviento, Mnasilo: no busca sino pelea; que me oiga o que hable él, ya que lo está deseando [163].

---

[159] Se solían cubrir los divanes con tapices o cobertores. Aquí la pareja calor-frescor, que enmarca o, simplemente, aparece en otras bucólicas, está sustituida por la de ruido-silencio y en lugar anómalo en el poema.

[160] Filis es destinataria de una larga carta de amor (III 45-91) y causa de las cuitas amorosas de Lícidas.

[161] Se ignora quién o qué es Acantis, pero, dada su forma, lo probable sería que se tratara no de un pastor rival, sino de una pastora, junto con la cual habría cantado Ástilo (a la manera como Mopso lo hizo con Filis, cf. III 27). Sin embargo, como *acanthis* significa «jilguero» y, en el v. 7, se ha contrapuesto este a la corneja, Lícidas estaría así insultando indirectamente a Ástilo, lo que provoca su irritación.

[162] Virgilio, *Égl.* VI 1-2, cita a Talía como musa especial suya y, en consecuencia, de la poesía bucólica. No parece, por tanto, el poeta referirse a ningún sitio determinado, sino que se trata de una expresión similar a «los bosques de Amarilis» (cf. IV 38 y n. 77).

[163] Ha sido Lícidas (vv. 19-21) quien ha propuesto la competición poética, de ahí que Ástilo se lo recuerde con una cierta impaciencia, pero indiferente a quién ha de comenzar el primero, contra lo sucedi-

Bien agradable me será sin duda contemplar a Lícidas temblando, mientras oye pálido, en tu presencia y a las claras, acusaciones contra él.

L. — Fue de mí, supongo, de quien mi vecino Estimicón [164] y mi pariente Egón se rieron calladamente entre estos arbustos, cuando quise fingir besos de hombre con el tierno Mopso [165].

Á. — ¡Ojalá Mnasilo, que es demasiado fuerte, no hubiera llegado aún! Conseguiría yo que para ti no hubiera nadie más repulsivo que tú.

M. — ¿A qué esta locura? ¿A dónde os ha obligado a ir vuestra insensatez? Si queréis competir alternativamente..., pero no seré yo vuestro árbitro; esto podría otro zanjarlo como juez. Aquí viene Micón y viene también Jolas, el vecino [166]. Éstos podrán poner fin a vuestros pleitos.

---

do en II 27 (decisión por sorteo) y IV 81 (decisión del juez), donde, de hecho, sí habrá canto amebeo.

[164] A Estimicón se le cita en VII 9-10 y 13-15 como vencedor en un concurso pastoril.

[165] Mopso es el rival de Lícidas en la bucólica III y el destinatario del odio de éste (véase, también, n. 59).

[166] A Micón pertenece el largo monólogo de la bucólica V, en el que confía a su hijo el cuidado definitivo del rebaño: es, pues, persona de edad y apta para este menester. Jolas es confidente de Lícidas en la bucólica III y se le cita como docto en IV 59, por lo que tampoco desmerece de la misión que pretende endosarle Mnasilo.

BUCÓLICA VII

Coridón, de regreso de Roma, habla a Licotas de la magnificencia del anfiteatro, del espectáculo en él ofrecido y de la prestancia del emperador, allí presente.

LICOTAS, CORIDÓN [167]

L. — Despacio vienes de la ciudad, Coridón, pues hace ya veinte noches que nuestros bosques desean verte, que los toros entristecidos esperan tus gritos.

C. — ¡Ah!, perezoso Licotas, no más sensible que un duro eje, que prefieres contemplar las viejas hayas a los nuevos espectáculos que el joven dios ofrece en la amplia arena [168].

L. — Me preguntaba extrañado qué razón tan importante tenías para demorarte, por qué tu flauta callaba en los bosques silenciosos y cantaba solo Estimicón [169],

---

[167] Para la personalidad de Coridón, véase Introd., pág. 69. Aparece, en esta bucólica, como un cantor sin rival, en tanto que, en la I, está más bien en un segundo plano tras su hermano Órnito y, en la IV, comparte las alabanzas, aparentemente por igual (véase n. 95), con su hermano Amintas. — Licotas es citado, de paso, en VI 26.

[168] Se trata del anfiteatro de madera ordenado construir por Nerón el año 57 (SUETONIO, *Nerón* XII 1; TÁCITO, *Anales* XIII 31) y de unos juegos en él celebrados (SUETONIO, *Nerón* XI, recuerda la gran cantidad y variedad de espectáculos ofrecidos por el emperador).

[169] Es decir, sin rival. Citado, de paso, en VI 83.

a quien, entristecidos sin ti, obsequiamos con pálida hiedra y un tierno cabrito [170]. Pues, en tu calmosa ausencia, Tirsis [171] purificó los apriscos [172] e invitó a los jóvenes a competir en el agudo son de la cicuta [173].

C. — Aunque Estimicón siga invicto y se enriquezca llevándose premios y no sólo se alegre con recibir un cabrito, sino que se lleve completos los apriscos purificados por Tirsis, con todo, no igualará mi alegría; y aunque alguien me regale los rebaños de los bosques lucanos [174], no me serían más gratos que lo que he contemplado en la ciudad.

L. — Dime, ea, dime, Coridón, no desdeñes mezquinamente el que te oiga; seguro que tus palabras me serán tan agradables como habitualmente tus cantos cuando se invoca en los altares a la fecunda Pales [175] o al pastoril Apolo [176].

C. — Vi alzarse al cielo los graderíos sobre un entramado de vigas, dominando casi la roca Tarpeya [177].

---

[170] La traducción está de acuerdo con la conjetura aceptada por Giarratano, pero, siguiendo la lectura de los manuscritos, Estimicón está ceñido de hiedra y el obsequio consiste solamente en el cabrito (esto último concuerda bastante bien con los vv. 13-15).

[171] En la bucólica II actúa de árbitro prudente.

[172] Se trata de las fiestas en honor de Pales (cf. vv. 21-22, II 63 y V 24-28; véase, también, n. 41).

[173] Cf. IV 19-21.

[174] Era Lucania región de pastos abundantes, a la que acudían en verano los rebaños de la vecina Calabria (cf. Horacio, *Epod.* I 27-28).

[175] Para Pales, véanse nn. 38 y 41.

[176] El carácter pastoril de Apolo le viene al dios por ser poseedor de un rebaño de vacas, que le robó Mercurio; igualmente, en dos ocasiones, por castigo de Júpiter, se vio obligado a trabajar de pastor para sendos mortales: el rey de Troya, Laomedonte, y Admeto, rey de Feras. Está también Apolo relacionado con un instrumento pastoril, la flauta inventada por Mercurio y que este dios le cedió a cambio de su cayado de oro.

[177] Ubicada en el Capitolio. Según Suetonio y Tácito (véase n. 168), el anfiteatro de madera fue construido en el Campo de Marte, que se extiende entre el Capitolio y el Tíber.

Tras recorrer las gradas por los pasillos en suave pendiente[178], llegué a los asientos desde donde entre los sillones de las mujeres miraba el pueblo bajo, de ropas oscuras; pues todos los lugares no reservados que se extienden a cielo abierto los llenaban los caballeros y los tribunos de blancas togas[179]. Lo mismo que este valle se abre en amplio círculo y, alzándose bosques de todas partes en la curva de sus costados, forma una concavidad, rodeada de una cadena de montañas, así allí la curva línea del ruedo abraza la llanura y una doble mole ciñe el óvalo de enmedio[180].

¿Cómo contarte ahora lo que apenas me basté yo mismo a contemplar parte por parte? Hasta tal punto me ofuscó el esplendor circundante. Estaba yo de pie inmóvil y boquiabierto, admirando el conjunto sin advertir todavía la calidad de cada detalle, cuando una persona ya de edad que casualmente estaba pegada a mi izquierda me dijo:

«¿Por qué te extrañas, paleto, de estar embobado ante tanta maravilla, si ignoras el oro y sólo conoces sór-

---

178 Los graderíos estaban cortados por una serie de pasillos en rampa o escalera, perpendiculares a la arena, para poder acceder de unas gradas a otras. Igualmente existía otra serie de pasillos horizontales, concéntricos a la arena, que facilitaba el acceso a los asientos e, incluso, la visión, pues detrás de cada pasillo o terraza se alzaba una especie de muro sobre el que iba la siguiente fila o grupo de asientos.

179 Según SUETONIO, *Augusto* XLIV, Augusto reglamentó la asistencia a los espectáculos reservando las primeras filas para los senadores, excluyendo de las gradas centrales a la gente baja y asignando las gradas más altas para sólo las mujeres. La descripción que da Coridón no coincide exactamente con esto, pues si bien las gradas a cielo abierto estaban ocupadas por los ciudadanos de las clases superiores, en la parte alta, porticada, estaban las mujeres y el pueblo llano conjuntamente.

180 La planta ovalada del anfiteatro resultó de la unión de los graderíos de dos teatros (PLINIO, *Hist. Nat.* XXXVI 117), a lo que apunta la etimología de esta palabra.

didas casas, chozas y cabañas? Heme a mí, ya temblón, con el pelo cano y envejecido aquí en la ciudad, y sin embargo, me quedo embobado ante todo. Para mí, desde luego, poco vale lo que he visto en años anteriores y son sórdidos los espectáculos de otras ocasiones. ¡Cómo centellean a porfía la pedrería del muro y el dorado del pórtico [181]! Y al borde del ruedo, donde se alzan los asientos más próximos al muro de mármol [182], se extiende espléndido marfil en troncos unidos, formando rodillos que, deslizándose sobre redondeado eje, burlan los zarpazos de las fieras con repentina rotación, haciéndolas caer [183]. Refulgen también las redes de doradas cuerdas que se alzan encima de la arena sobre sólidos colmilos, colmillos parejos de elefante» [184].

Y cada colmillo, créeme, Licotas, si te fías de mí, era más largo que nuestro arado. ¿Cómo contarte deta-

[181] La decoración se aplica a elementos eminentemente funcionales: el pórtico que cubre las gradas más altas (vv. 26-27), y los muros sobre los que se montan los sucesivos grupos de asientos y ante los que corre un pasillo horizontal (véase n. 178), que los hacía más conspicuos.

[182] Seguramente por razones de seguridad y no de mera estética, el muro que rodeaba la arena estaba cubierto de mármol. Sobre él se alzaba una terraza o podio donde estaban situados una serie de palcos reservados al emperador y personas de más categoría.

[183] Aunando también seguridad y estética, se había colocado en el borde superior del muro una fila seguida de cilindros giratorios de marfil que, ante un posible salto de las fieras, impedía que éstas tuvieran un apoyo firme al que agarrarse.

[184] Se trata de un medio complementario de seguridad frente a las fieras, utilizado igualmente como elemento decorativo. — En la edición de Giarratano no aparece, seguramente por errata, ninguna señal gráfica que indique dónde acaba la intervención del viejo; en otras ediciones no rebasa el v. 46, e incluso menos, pero teniendo en cuenta la inmediatez de la descripción y el hecho de que Coridón aún no había apreciado los detalles, que el viejo se adelanta a señalarle, parece lógico extender las palabras de éste hasta este verso, pues el comentario que a continuación hace Coridón hablando en pasado marca claramente el final.

lle tras detalle? Vi toda clase de fieras: por un lado, níveas liebres [185] y jabalíes no sin colmillos; de otro, un alce, raro incluso en los bosques en que se cría [186]. Vi también toros: unos, de alta cerviz con una fea giba que sobresale sobre sus escápulas [187]; otros, agitando a lo largo del cuello una hirsuta melena, con una áspera y desaliñada barba en el belfo y la papada erizada de trémulas cerdas [188]. No sólo me tocó ver monstruos de las selvas, contemplé también vacas marinas luchando con osos [189], y animales con nombre de caballo, pero deformes, que se crían en ese río que riega con crecidas primaverales los sembrados de sus riberas [190]. ¡Ah, cuántas veces vi tembloroso alzarse [191] abriéndose el suelo

---

[185] Se trata de las liebres alpinas y árticas. Sólo estas últimas son completamente blancas durante todo el año, excepto el extremo de las orejas; en cambio, aquéllas sólo lo son en invierno y, a veces, no del todo. MARCIAL, *Epigr.* I 6, testimonia la caza de las liebres en el anfiteatro por parte de leones amaestrados que no les hacían daño.

[186] CÉSAR, *G. Gal.* VI 27, documenta, según parece no directamente, la existencia de alces en la Selva Hercinia. El comentario de Coridón sobre su rareza encaja dentro del carácter maravilloso del espectáculo y podría basarse en el hecho de que el alce, escasamente conocido por los romanos, sólo se agrupa en rebaños en invierno y comienzos de la primavera, época en que no sería fácil observarlo.

[187] Parece que se trata de cebúes indios (cf. PLINIO, *Hist. Nat.* VIII 179).

[188] Tal vez, uros o bisontes europeos. Algunos traductores entienden que hay que distinguir aquí dos clases (unos, de largas melenas, y otros, con perilla y cerdas en la papada), con lo que Coridón habría visto tres clases de toros.

[189] Se trata, sin duda, de osos polares, que por esta época debían ser casi desconocidos en Roma, lo que acentúa, una vez más, el carácter extraordinario del espectáculo.

[190] La referencia al hipopótamo, «caballo del río (Nilo)», por medio de una perífrasis se debe al hecho de que el término *hippopotamus* es amétrico, pero al mismo tiempo encaja con la lógica ignorancia del pastor.

[191] La traducción se basa en una conjetura aceptada por Giarratano. Podría también traducirse «hundirse», pues el texto resulta ambiguo.

de la arena y salir fieras por el abismo abierto en la tierra! Y a menudo en las mismas cavernas crecían en medio de repentina lluvia dorados madroños [192].

L. — Afortunado Coridón, que no te estorba el temblor de la vejez, afortunado, que por concesión divina te ha tocado plantar tus primeros años [193] en estos tiempos. Ahora, si la fortuna te ha concedido ver bien de cerca a la augusta divinidad y observar por ti mismo sus rasgos y su porte, dime, ea, dime, Coridón, cómo es la belleza de mis dioses [194].

C. — ¡Ojalá no hubiese tenido yo ropa de campesino! Habría visto bien de cerca a mis dioses, pero fueron obstáculos para mí la sordidez de mi pobre ropa oscura [195] y mi fíbula de ganchudo cierre [196]. Pero, bien que mal, lo vi a él en persona desde bastante lejos y, si la vista no me engañó, uno cree que en él se unen los rasgos de Marte y Apolo [197].

---

192 Véase n. 105.

193 Es decir, nacer y crecer.

194 Tanto en la pregunta de Licotas como en la respuesta de Coridón se habla, indiferentemente, de los dioses y del dios, evidentemente el emperador. Aunque el plural podría interpretarse, en último término, como un uso poético de valor aumentativo («el gran dios» o algo similar), por comparación con IV 162, donde la referencia es a Augusto, habrá que pensar, más bien, en el emperador y su cortejo (incluido el propio Melibeo, al que no se alude en este poema). Por lo demás, está claro del contexto que el único verdadero dios para el poeta es el emperador.

195 Cf. v. 26.

196 No se trata de una fíbula especial que caracterice a los pobres, sino que Coridón, al contrario de la gente acomodada, no llevaba toga, con la que no se utiliza fíbula.

197 Junto a la conocida asimilación de Nerón a Apolo (cf. IV 70-72 y 159; véase n. 126) hay aquí, bajo el nombre de Marte, una alabanza a empresas militares de su reinado.


BUCÓLICAS EINSIDLENSES

INTRODUCCIÓN

Las *Bucólicas Einsidlenses*, procedentes ambas del manuscrito 266 (s. X) del monasterio de Einsiedeln, fueron editadas, por primera vez, por H. Hagen el año 1869 [1]. A las dificultades que provienen del hecho de haber sido transmitidas por un solo manuscrito se añade el que ambos poemas están incompletos, lo que plantea no pocos problemas. Las cuestiones que se siguen debatiendo en la actualidad son en esencia dos, autoría e interpretación, habida cuenta de que no se discute la época en que fueron escritas, la neroniana [2].

Dentro de la opinión a favor de la autoría única, destacan los que atribuyen ambos poemas a Lucano, considerándolos generalmente como sus *Laudes Neronis*, premiadas el año 60 [3]. Pero razones de carácter métrico fundamentalmente inducen a pensar en dos autores, si

---

[1] *Philologus* 28 (1869), 338-341.

[2] Fue R. Peiper, *Praefationis in Senecae tragoedias nuper editas supplementum*, Breslau, 1870, pág. 27, quien primero la estableció. La comparación que se hace del emperador con Júpiter y Apolo, así como la alusión al poema de Nerón sobre Troya en la bucólica I y la celebración de la edad de oro en la II, son buenos argumentos a favor de ella.

[3] Detalles sobre el particular pueden verse en la edición de R. Verdière, págs. 43-46. Posteriormente, este autor ha aceptado, por razones métricas e internas, la autoría doble en su reseña a la edición de D. Korzeniewski, en *Gnomon* 49 (1973), 719-721. Anteriormente, otros pensaron sin fundamento sólido en Calpurnio Sículo y Calpurnio Pisón.

bien la corta extensión de ambos poemas quita alguna fuerza a esta clase de argumentos [4].

Más complejo es el problema que plantea su interpretación, lo que está en conexión parcial con la cuestión de la autoría. Es habitual considerarlos como piezas de la literatura panegírica imperial, pero, al estar ambos faltos del final, surgen fuertes dudas sobre la auténtica intención de los autores, que parece ser, más bien, anticesariana [5], más claro esto en la primera bucólica que en la segunda. No deja de ser interesante que los poemas, aun sin el final, sean inteligibles pero dudosos en su intención, lo que aboga por una pérdida no mecánica, sino debida a una inteligente censura.

El primer poema, por aludir a los *Troica* de Nerón (vv. 38-41), sea cual sea su intención, habrá que situarlo no antes del año 65; para el segundo, en cambio, no hay una evidencia de esta clase. Ambos, de acuerdo con las normas del género, están escritos en hexámetros y muestran no pocas concomitancias con Calpurnio Sículo [6].

La edición seguida es la de C. Giarratano. La única variante admitida afecta a I 46: *discinxit* (Hagen) en vez de *distinxit* (ms.).

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones

E. Baehrens, *Poetae Latini Minores,* III, Leipzig, págs. 60-64.

J. W. Duff, A. M. Duff, *Minor Latin Poets* (The Loeb classical library), Cambridge-Londres, 1961(=1935), págs. 317-335 (con traducción inglesa).

---

[4] Detalles en D. Korzeniewski, «Die 'panegyrische Tendenz' in den Carmina Einsidlensia», *Hermes* 94 (1966), 344-360.

[5] Cf. argumentación en Korzeniewski, «Die 'panegyrische Tendenz'...», recogida en lo esencial en las notas de su edición; véase, también, del mismo autor, «Néron et la Sibylle», *Latomus* 33 (1974), 921-925.

[6] Las ediciones de Verdière y Korzeniewski presentan numerosos paralelos, parte de los cuales han debido de ser modelos imitados.

C. Giarratano, *Calpurnii et Nemesiani Bucolica. Einsidlensia Carmina* (Corpus scriptorum Latinorum Paravianum), 3ª ed., Turín, 1973 (=1943).

H. Hagen, *Philologus* 28 (1869), 338-341.

D. Korzeniewski, *Hirtengedichte aus neronischer Zeit. Titus Calpurnius Siculus und die Einsiedler Gedichte* (Texte zur Forschung, 1), Darmstadt, 1971 (con traducción alemana).

A. Riese, *Anthologia Latina*, I 2, Amsterdam, 1964 (=1906), págs. 210-214.

R. Verdière, *T. Calpurnii Siculi «De laude Pisonis» et «Bucolica» et M. Annaei Lucani «De laude Caesaris» Einsidlensia quae dicuntur Carmina* (Coll. Latomus, 19), Bruselas, 1954 (con traducción francesa).

Estudios [7]

E. Cizek, *L'époque de Néron et ses controverses idéologiques* (Roma Aeterna, 4), Leiden, 1972, págs. 202-204, 379-381.

H. Fuchs, «Der Friede als Gefahr: Zum zweiten Einsiedler Hirtengedicht», *Harv. Stud. in Class. Philol.* 63 (1958), 363-385.

L. Herrmann, «Sur les Bucoliques d'Einsiedeln», en *Mélanges Paul Thomas*, Brujas, 1930, págs. 432-439.

D. Korzeniewski, «Die 'panegyrische Tendenz' in den Carmina Einsidlensia», *Hermes* 94 (1966), 344-360.

G. Scheda, «Planeten und Sphärenmusik in der neronischen Kaiserideologie», *Hermes* 94 (1966), 381-384.

W. Schmid, «Panegyrik und Bukolik in der neronischen Epoche», *Bonner Jahrbücher* 153 (1953), 63-96.

W. Theiler, «Zu den Einsiedlern Hirtengedichten», *Stud. ital. di Filol. classica* 27-28 (1956), 565-577.

---

[7] Véanse, también, los estudios de H. Bardon, J. Hubaux, G. Scheda y R. Verdière, citados en la bibliografía de Calpurnio Sículo, página 78.

BUCÓLICA I

Bajo el arbitraje de Midas y tras una breve discusión sobre las prendas, Ladas y Témiras compiten poéticamente, interrumpiendo el segundo al primero (falta, al menos, el fallo del juez).

TÁMIRAS, MIDAS, LADAS

T. — A ti, hermoso Midas, hace tiempo que te reclaman nuestras diferencias: presta atento oído a la disputa de unos muchachos.

M. — Estoy presto. Además, el recóndito encanto del bosque sagrado invita a tocar la siringe [1]. Poned arte en vuestras diversiones.

T. — Si faltan los premios, la seguridad en el arte propio es muda.

L. — Pues dos prendas nos obligarán a robustecer nuestra confianza: o aquel macho cabrío que pinta su frente con blanca mancha o esta ligera flauta adornada, además, de llamativas bolas [2], memorable obsequio del silvícola Fauno [3].

---

[1] No se habla aquí de que se ande esquivando el calor como, de diversas maneras, se indica en las cinco primeras bucólicas de Calpurnio y se deduce en *Buc. Eins.* II 12-14.

[2] No parece que se trate de la siringe (véase n. 8 a la traducción de Calpurnio) o de la flauta recta de un solo tubo cuyos orificios se tapaban con los dedos, sino, más bien, de la *tibia* (véase n. 29). Dispo-

T. — Tanto si prefieres poner el macho cabrío como si optas por el obsequio de Fauno, elige cuál perder. Y será, creo, la flauta un presagio más seguro; a mi disposición está ya como prenda ya perdida [4].

L. — ¿De qué sirve gastar la luz del día en palabras necias? Que la gloria del vencedor surja de las entrañas del juez.

T. — Mío es el botín, porque mi espíritu me ordena cantar alabanzas al César. A tal afán siempre le es debida la palma [5].

L. — Y a mí Cintio [6] con celestial voz me ha seducido, ordenándome alternar la celebrada lira y el canto [7].

M. — Ea, muchachos, apresuraos a ofrecerme el recital prometido. ¡Ojala el dios os ayude en vuestros can-

nía ésta de una serie de abrazaderas perforadas que, al girar alrededor del tubo, obturaban o no a voluntad del instrumentista los orificios, con función similar a las llaves de las modernas flautas o clarinetes. Las bolas o botones de los que aquí se habla serán los asideros de las abrazaderas.

[3] Véase n. 5 a la traducción de Calpurnio.

[4] El considerar la flauta como presagio de derrota parece aludir a la que sufrió con la suya Pan (= Fauno) ante la lira de Apolo, derrota que el rey frigio Midas neciamente no reconoció, por lo que le nacieron orejas de asno (OVIDIO, *Metam.* XI 146-193). El que el árbitro también se llame aquí Midas viene a apoyar, asimismo, el tono irónico del poema.

[5] En sentido irónico: es el tema el que condiciona la victoria, no la bondad de su arte, de ahí que Támiras, a pesar de haber reclamado la presencia de premios (v. 5), no se sienta obligado a poner prenda de su parte. La arrogancia de que hace gala recuerda a la del mítico músico del mismo nombre, cegado por las Musas por haber osado competir con ellas. Tanto el nombre de Támiras como los de Midas (véase n. ant.) y Ladas, están al margen de la tradición bucólica.

[6] Sobrenombre de Apolo, nacido al pie o en la ladera del monte Cinto (isla de Delos).

[7] También podría traducirse «trocar la celebrada lira por el canto», pero la referencia de Apolo invita a ver aquí el arte de cantar acompañándose de la lira.

tos! Comienza tú primero, Ladas, luego, a su vez, Támiras hará su ofrenda [8].

L. — Oh dios supremo y eterno poder celestial, y tú, Febo [9], a quien complace tocar las armoniosas cuerdas, uniendo el origen del mundo a tu melodiosa cítara [10], y cuyo oráculo, fuera de sí y con voz obligada, canta la virgen [11], permitido me esté haber visto a los dioses, permitido manifestarlo al mundo. Tanto si era la mente celestial como la imagen del sol, se alzaba él digno de ambos dioses, resplandeciente de púrpura y oro, haciendo tronar con un ademán [12]. Tal el poder divino que engendró al mundo y trabó las siete zonas del orbe hábilmente creado, insuflándolas de una armonía total [13];

---

[8] Como en CALPURNIO, IV 81 y VI 74, tampoco aquí habrá sorteo para decidir el orden de actuación en el canto, que se reduce a dos intervenciones desusadamente largas (catorce versos cada una). El tema será las alabanzas al César, al que se hacen ofrendas como a un dios.

[9] La interpretación de estos versos, que están sometidos a múltiples conjeturas, es bastante discutida, dado que su estructura sintáctica favorece la idea de que se invoca solamente a Apolo; pero, tanto la expresión «dios supremo» como los versos que siguen, apoyan la referencia también a Júpiter. Por otra parte, ambos dioses aparecen unidos en el laudatorio canto amebeo de CALPURNIO, IV (vv. 86-96), incluso se insinúa la identificación del emperador con Júpiter (v. 142). En todo caso hay que tener presente que, para el pensamiento estoico, del que está embebido este texto, hay una sola divinidad creadora y mantenedora del orden cósmico, a la que se pueden aplicar, indiferentemente, los nombres de dioses tradicionales como Júpiter y, no pocas veces, Apolo.

[10] Se establece una íntima relación entre la música de las siete esferas celestes (vv. 30-31) y las siete cuerdas de la cítara (o lira) del dios; pero también se refiere al preludio instrumental que precede al canto propiamente dicho.

[11] Puede referirse tanto a la Pitia como a la Sibila, que, llenas ambas del dios, profetizaban con palabras de difícil interpretación.

[12] El emperador se ha manifestado como Júpiter («mente celestial») y Apolo («sol»), cubierto de púrpura y oro, como hizo, según cuenta SUETONIO, *Nerón* XXV 1, a su regreso de Grecia, victorioso en tantos certámenes artísticos y deportivos.

[13] Son claras las resonancias estoicas de estos versos.

tal era Febo cuando, satisfecho con la muerte del dragón [14], agitando el plectro creó doctas canciones. Si hay seres celestiales, con esta voz hablan. A estos sones había llegado ya el coro de las doctas hermanas... [15].

T. — Aquí, aquí acudid, Piérides, en alado salto; aquí florece el poder del Helicón [16], aquí está vuestro Apolo. Tú también, Troya, eleva hasta los astros tus sagradas cenizas y muestra esta obra [17] a la Micenas de Agamenón. ¡Mereció la pena haber caído! Alegraos, ruinas, alabad vuestras piras: vuestro hijo os encumbra [18] * * * . Lleno de gloria, su abundante barba y blanca cabellera centelleaban. Por eso, cuando aquél llenó las

---

[14] La serpiente Pitón, que por voluntad de Hera había perseguido a Latona, madre de Apolo, fue muerta a flechazos por éste a los tres días de nacer, y su piel le sirvió para hacer el trípode de las sacerdotisas (Pitias) de su oráculo. Posteriormente, una vez purificado de esa muerte, instituirá el dios los juegos Píticos.

[15] Las Musas. Aquí Támiras, al oír que su rival las nombra (ya en los vv. 17-18 ha hablado de las órdenes recibidas de Apolo), estalla llamándolas celosa y violentamente de su parte: no puede dejarse arrebatar la alabanza del emperador (= Apolo). En sus palabras la ironía va a ser más clara que en las de Ladas, que fuera de contexto sonarían a laudatorias; pero la afirmación hecha en los vv. 15-16 invita a la interpretación antineroniana.

[16] Las Musas nacieron en Pieria (Macedonia), de ahí el sobrenombre de Piérides (o, también, por haber vencido en un certamen poético a las hijas de Píero de Macedonia). Además del Helicón, monte de Beocia, aparecen residiendo en el monte Parnaso y en el Olimpo.

[17] Al parecer, hay aquí una alusión al poema de Nerón sobre la destrucción de Troya, recitado en público por el propio emperador el año 65. Como, según la voz popular (Tácito, *Anales* XV 39, 4), Nerón durante el incendio de Roma (a. 64) había cantado la ruina de Troya en su teatro privado, habrá que ver en estos versos y los siguientes una irónica y no menos velada alusión a este hecho.

[18] La familia Julia, de la que Nerón es el último descendiente imperial, tomaba su origen del troyano Julo, hijo de Eneas (cf. Calpurnio, I 45). — Por un descuido en la encuadernación del manuscrito faltan el v. 42 y los cuatro primeros pies del siguiente. El contexto invita a pensar que los versos siguientes se refieren a Homero, así como es claro que los últimos aluden a Virgilio.

auras con palabras divinas, se quitó éste de su sien canosa las doradas ínfulas y cubrió la cabeza del César con merecida diadema [19]. No lejos estaba, otrora no inferior al cantor troyano, Mantua y, en persona, destruía sus propios escritos [20] * * *.

---

[19] Siguiendo la lectura del manuscrito *(distinxit)* habría que traducir: «le coronó éste su sien resplandeciente con doradas ínfulas, cubriendo...».

[20] Mantua era la patria de Virgilio, a quien simboliza. La exageración adulatoria se lleva aquí al límite, lo que sirve perfectamente a la ironía. — La intervención de Támiras, con la laguna señalada, está completa, pues comprende catorce versos como la de su rival; pero falta la decisión del juez.

BUCÓLICA II

A preguntas de Glicerano, Mistes le revela la causa de su silencio: le preocupa el exceso de gozo producido por la nueva edad de oro (falta una explicitación de sus preocupaciones como lo hace de su alegría).

GLICERANO, MISTES [21]

G. — ¿Cómo silencioso, Mistes [22]?

M. — Las preocupaciones turban mi gozo, la preocupación acompaña a los banquetes, se alza todavía más entre las copas y la ansiedad goza cayendo con su peso sobre la gente contenta.

G. — No lo cojo bien.

M. — Tampoco a mí me agrada explicarlo todo.

G. — ¿Tal vez el lobo ha engañado a tu rebaño?

M. — No teme a enemigos mi vigilante jauría de perros.

---

21 Atendiendo a la etimología, Mistes es «el iniciado en los misterios», preocupantes en este caso, que se resiste a revelarlos, y Glicerano es el prototipo de «hombre feliz», que no ve más allá de las apariencias. Ambos nombres están al margen de la tradición bucólica.

22 Este comienzo recuerda claramente el de Calpurnio, IV, bucólica con la que tiene, igualmente, en común la descripción de la edad de oro (presente también en Calpurnio, I); pero aquí se añadiría que es sólo apariencia, que tras ella hay algo bien preocupante.

G. — También a quienes velan los nubla el sueño [23].

M. — Se trata de algo más profundo, Glicerano, y, como no está a la vista, te equivocas.

G. — Sin embargo, el mar no suel alterarse sin viento [24].

M. — Lo que menos te imaginas: me atormenta el exceso de gozo.

G. — Molicie y sueño suelen pagarse de lamentos.

M. — Pues si persistes en saber las causas de mis preocupaciones [25], * * * ⟨ese árbol⟩ que abre sus ramas nos vestirá con trémula sombra.

G. — Ya estamos. Además, la hierba nos invita a echarnos en el tierno prado [26]. Dime tú cuál es la causa de tu silencio.

M. — ¿Ves cómo Baco, desparramándose al ser aplastado el pellejo de la uva [27], cumple los votos anuales empapando el solemne altar? Exhalan vino los recintos sagrados, resuenan bajo las manos los cóncavos tamboriles, las menálides [28] guían delicados corros por entre

---

[23] En el original los vv. 1, 4, 5 y 6 aparecen distribuidos, cada uno de ellos, entre los dos interlocutores, lo que es totalmente anómalo en la poesía bucólica latina. También esto diferencia este poema del anterior.

[24] Aunque no pasa de ser una expresión formularia, contrasta esta alusión con la ausencia del mar en Calpurnio.

[25] No llegarán a conocerse las causas de estas preocupaciones (con seguridad, por faltar el final del poema), pero el que existan y Mistes sea renuente a explicitarlas invita a situar esta bucólica en la tendencia antineroniana. En cualquier caso tales preocupaciones encajan mejor en los últimos años de Nerón. — La laguna, establecida por Hagen, es de, al menos, un verso.

[26] Véase n. 1.

[27] Texto sometido a otras conjeturas, la más probable de las cuales podría traducirse: «¿Ves cómo los aldeanos, diseminados y pisando el césped, hacen sus ofrendas anuales, empapando (con sangre de las víctimas o libaciones de vino) el solemne altar?»

[28] Ninfas del Ménalo, monte de Arcadia consagrado a Pan.

los altares, alegre canta el caramillo[29], cuelga el sagrado macho cabrío del olmo con la cerviz ya desnuda[30] y desprendido de sus entrañas. Pues bien, ¿luchan acaso nuestros hijos en dudoso combate y le niega a este siglo el estúpido ganado la edad de oro[31]? Ha regresado la edad de Saturno y Astrea, la virgen[32], y los siglos todos han regresado a las antiguas costumbres. El segador, llenas sus esperanzas, almacena sin preocupación las espigas, se hace añejo Baco, el ganado vaga por la hierba. Ni segamos a espada[33] ni las fortalezas, cerrados sus muros, se disponen a guerras nefandas, ni hay mujer alguna que en pernicioso parto alumbre enemigos. La juventud cava inerme los barbechos y el niño, familiarizado con el lento arado, admira la espada que cuelga en la casa paterna[34]. Mas lejos de nosotros está la funesta gloria de un Sila[35] y la triple tormenta[36],

---

[29] Se trata, propiamente, de la *tibia*, que se caracteriza por su lengüeta doble y por tener, generalmente, dos tubos (véase, también, n. 2).

[30] Es decir, sin las ínfulas que había llevado como víctima; pero podría también entenderse «desollada la cerviz».

[31] La nueva generación no conoce las guerras civiles (cf. vv. 29-31) y el ganado pace tranquilamente sin rehusar ser víctima en los sacrificios, como corresponde a la edad de oro. Dentro de la interpretación panegírica se quiere ver en estos versos una alusión a conjuras recientes.

[32] Para Saturno y Astrea, véanse, respectivamente, nn. 19 y 11 a la traducción de Calpurnio.

[33] Hay seguridad en los campos, con lo que se remacha la idea de los versos anteriores. Pero tampoco es de excluir el sentido figurado «no matamos a espada», ya que se está negando la existencia de guerras (civiles).

[34] La paz ha hecho inútil la vigilancia y extrañas las armas.

[35] Hay un juego de palabras latente en el texto latino entre *infelix* «funesta» y el sobrenombre de Sila, *Felix*.

[36] Se piensa que alude a tres hechos críticos para Roma, como pudieron ser las dos tomas de la ciudad por Sila (88 y 82 a. C.) y el terror implantado por Mario cuando armó a los esclavos (87 a. C.). Podría, igualmente, referirse a hechos más recientes, del segundo triunvirato, como fueron las batallas de Perusa y Accio (41 y 31 a. C.) y

cuando Roma moribunda perdió las esperanzas en sus últimas fuerzas y vendió las armas de Marte [37]. Ahora la tierra, sin cultivo, produce en abundancia renovados frutos, ahora la fiera ola no se enfurece con la bien segura nave [38], tascan el freno los tigres, sufren terrible yugo los leones. ¡Favorécenos, casta Lucina, ya reina tu Apolo [39]!

---

la derrota de la escuadra de Sexto Pompeyo en Sicilia (36 a. C.). Cabría también pensar en un valor no específicamente numérico, sino aumentativo, del número tres.

[37] Parece aludir a que Mario armó a los esclavos (véase n. ant.), pero también podría referirse a Marco Antonio e, incluso, de un modo genérico, a las guerras civiles.

[38] Véase n. 24.

[39] El sobrenombre de Lucina, «protectora de los partos», se aplica tanto a Juno como a Diana, pero aquí se refiere a esta última por su conexión con Apolo. Este verso (último de la parte conservada) es idéntico a VIRGILIO, *Égl.* IV 10, pero parece que hay que excluir, a pesar del sentido que tiene en Virgilio, cualquier referencia al nacimiento de un niño (un hijo del emperador, del que nada se insinúa en el poema). La invocación a Diana Lucina estará justificada por las referencias precedentes a los partos femeninos (vv. 28-29) y a la fecundidad de la tierra (v. 35), y ni siquiera cabe pensar que se le pide ayuda para el nacimiento de la edad de oro (como en Virgilio), que aquí aparece ya en su plenitud.

M. AURELIO OLIMPIO NEMESIANO

BUCÓLICAS, CINEGÉTICA, DE LA CAZA DE LOS PÁJAROS

INTRODUCCIÓN

Datos biográficos

El único testimonio antiguo no discutido de la existencia de nuestro poeta procede de la *Historia Augusta, Caro* IX 2, que, al hablar del emperador Numeriano, buen orador y poeta, dice de éste que rivalizó con Olimpio Nemesiano, autor de *Halieutiká, Kynēgetiká* y *Nautiká.* Combinando este dato con el testimonio de los manuscritos [1], el nombre completo del poeta debió de ser M. Aurelio Olimpio Nemesiano y, dado que Numeriano murió el año 284 y que, tanto a él como a su hermano Carino, muerto el verano del año siguiente, les dedicó su *Cinegética,* se tiene, al menos, esta fecha para la actividad literaria de Nemesiano, sin que sea posible una mayor precisión cronológica [2].

Como los manuscritos le dan el sobrenombre de *Kart(h)agin(i)ensis,* hay que suponer que o bien era de la ciudad de Cartago o procedía de África, origen que apoyan sus referencias nada escasas a especies anima-

[1] Véase Introducción a Calpurnio Sículo, págs. 72-73.

[2] R. Verdière, *Prolégomènes à Nemesianus,* Leiden, 1974, págs. 17-18, identifica al Melibeo cantado en la buc. I (véase *infra)* con el emperador Gordiano I, muerto el año 238, por lo que opina que Nemesiano debió de nacer hacia el 220; por otro lado, al atribuirle el *De laude Herculis* (véase *infra),* que habría sido escrito entre el 291 y el 305 (abdicación de Maximiano), supone que alcanzó una edad avanzada.

les africanas [3], así como la utilización, cuando se refiere a Hispania, de una expresión propia de quien escribe desde África [4].

Como ha sucedido con su modelo Calpurnio Sículo, también para Nemesiano se ha intentado sacar datos biográficos de las *Bucólicas*. El poeta será, según la opinión común, el pastor Timetas [5], que ya ha conseguido éxitos en los concursos pastoriles, al que se augura el triunfo en Roma (como al Coridón calpurniano) y que ha tenido un eficaz protector y casi maestro en Melibeo, cuyo epicedio entona en la buc. I. Discutida es, en cambio, la personalidad de este último [6]; pero en cual-

---

[3] En *Cineg.* 54, la mangosta; 55-56, el gato montés; 229-230, los perros de Libia; 240-298, los caballos mauritanos y mázaces; 313-320, los pájaros de Libia. En *Buc.* IV 54, los leones de Marmárica.

[4] *Cineg.* 251-252: «un vasto país se extiende tras las abruptas crestas de Calpe». A J. C. Wernsdorf, *Poetae Latini Minores*, I, Altenburg, 1780, págs. X y 294, se deben dos hipótesis que intentan una mayor precisión: que el cognombre *Nemesianus* indicaba que era originario de *Nemesium*, ciudad de Marmárica, hipótesis que abandona por otra menos precisa: que pertenecería a la familia de los *Nemesii*, bien conocida en África. Verdière, *Prolégomènes...*, pág. 2, propone poner en relación el cognombre Nemesiano con la sociedad de los *Nemesiaci*, seguidores de Némesis (Diana) y cazadores, lo que vendría a dar una buena justificación a su *Cinegética*.

[5] Es el único pastor de las *Bucólicas* de Nemesiano cuyo nombre no aparece ya en Calpurnio.

[6] P. Volpilhac, *Némésien. Oeuvres*, París, 1976, págs. 20-21, ha sometido a crítica las identificaciones propuestas. Wernsdorf, *Poetae Latini...*, págs. 10-12, que identificaba a Nemesiano con Calpurnio, veía en Melibeo a Junio Tiberiano, cónsul los años 281 y 301 y prefecto de Roma el año 303; pero lógicamente no podía estar muerto en la fecha en que se supone que el poeta escribió el epicedio. B. Luiselli, «L'identificazione del Melibeo di Nemesiano e la data di composizione della I ecloga», *Maia* 10 (1958), 189-208, cree que se trata del propio emperador Caro; pero éste fue divinizado poco después de su muerte, en tanto que Melibeo aparece en los vv. 48-51 como un mortal más. Verdière, *Prolégomènes...*, págs. 4-18, lo identifica con el emperador Gordiano I, que muere a los 80 años, fue procónsul en África y realizó actividades literarias; pero en su contra está el que también fue divini-

quier caso, si no es una mera ficción alegórica [7], el Melibeo de Nemesiano no es más preciso que el de Calpurnio [8].

Obra

1. Bucólicas. — Aunque la *Historia Augusta* no haya citado las *Bucólicas* entre las obras de Nemesiano, no hay dudas desde el siglo pasado sobre su autenticidad, como se ha puesto de relieve en la Introducción de Calpurnio Sículo, con cuya obra homónima se confundió [9]. A los argumentos dados allí para distinguir ambos poetas, hay que añadir que, si bien los nombres de los pastores coinciden, las concordancias no suelen pasar de ahí [10]. Igualmente, cabe señalar que se detectan varios principios ordenadores de las cuatro bucólicas que obligan a tomarlas como un todo [11]: a un poema más corto sigue uno más largo o viceversa, y las

---

zado y murió el 238, lo que supondría que entre las *Bucólicas* y la *Cinegética*, que parece ser su obra siguiente (cf. *Cineg.* 63-65 y la correspondiente n. 23), mediarían unos cuarenta y seis años.

[7] Así M. L. Paladini, «Il compianto di Melibeo in Nemesiano», *L'Antiquité classique* 25 (1956), 319-330. Cf., también, N. Himmelmann-Wildschuetz, «Nemesians erste Ekloge», *Rhein. Museum* 115 (1972), 342-356.

[8] Hombre de letras y hombre de estado, en opinión de Volpilhac, *Némésien...*, pág. 21, que sigue a P. Monceaux, *Les Africains*, París, 1894, pág. 379. Véase también Introducción a Calpurnio, págs. 71-72.

[9] Véase Introducción a Calpurnio, págs. 72-73. M. Schanz, C. Hosius, G. Krüger, *Geschichte der römischen Literatur*, III, Munich, 1959 (=1922), pág. 31, cree que la intención del historiador Vopisco fue citar solamente las obras que hicieron célebre a Nemesiano, y no necesariamente, todo lo escrito por el poeta.

[10] Véanse nn. 1, 29, 48 y 67 a la traducción de las *Bucólicas*.

[11] D. Korzeniewski, *Hirtengedichte aus spätrömischer und karolingischer Zeit*, Darmstadt, 1976, pág. 2. También las *Bucólicas* de Calpurnio se presentan con características similares de ordenación (véase Introducción a Calpurnio, págs. 73-74), pero no es posible enlazarlas con las de Nemesiano: resultan ser dos obras distintas.

bucólicas I y III presentan un largo monólogo frente al carácter dialogado de II y IV, teniendo éstas, a su vez, un contenido erótico que falta, en absoluto, en aquéllas (I es, esencialmente, un epicedio y III, un himno)[12].

Se supone que es la primera obra del poeta, pues, si bien los argumentos métricos que pudieran aducirse no son decisivos, el propio Nemesiano, en *Cineg.* 59-62, habla de una obra suya anterior de menor vuelo[13] y, en líneas generales, sigue más de cerca a sus modelos principales, Calpurnio Sículo y Virgilio, en las *Bucólicas*[14]. Precisamente se ha puesto de relieve la escasa originalidad de Nemesiano frente a Calpurnio, que llega a su culmen en la bucólica II, donde plagia, incluso, versos enteros de CALPURNIO, III[15]; pero sería injusto negarle toda novedad[16].

Para su influjo en la Edad Media y el Renacimiento, así como para la transmisión textual, véase lo dicho en la Introducción a Calpurnio, págs. 75-77, a lo que hay que añadir la existencia de algunos extractos de la bucólica IV en florilegios[17].

---

[12] VOLPILHAC, *Némésien...*, pág. 18, n. 3, ha puesto también de relieve concordancias léxicas entre la *Cinegética*, cuya autenticidad no se discute, y las *Bucólicas*.

[13] Véase n. 23 a la traducción de la *Cinegética*. Un análisis comparado de las estructuras métricas (hexámetros) de las obras de Nemesiano, tanto auténticas como atribuidas, puede verse en VERDIÈRE, *Prolégomènes...*, págs. 51-56.

[14] Se han detectado también influencias de Teócrito, Mosco, Calímaco, Manilio y Estacio.

[15] Véase n. 35 a la traducción de las *Bucólicas*.

[16] Frente a Calpurnio pueden señalarse como originalidades, entre otras, el estribillo de *Buc.* IV, algunos temas (por ejemplo, magia y amor homosexual en la misma bucólica), la unión de lo dionisíaco y lo bucólico en III y su carácter de himno, y el carácter ya señalado de epicedio de *Buc.* I.

[17] L. CASTAGNA, *I Bucolici latini minori. Una ricerca di critica testuale*, Florencia, 1976, págs. 63-67 y 202-208.

En España las *Bucólicas* de Nemesiano han sido ocasionalmente imitadas por Garcilaso de la Vega (1501?-1536), Fernando de Herrera (1534-1597), Luis Barahona de Soto (1548-1595) y Bernardo de Balbuena (1568-1627). Una traducción en verso suelto, anotada y con el texto latino fue publicada el siglo pasado por Juan Gualberto González [18].

La edición seguida es la de C. Giarratano, excepto en las siguientes lecturas, como también se indica en su lugar:

	GIARRATANO	LECTURA SEGUIDA
I 53	*pacans*	*patiens* (mss.)
I 74	*echo*	*Echo*
I 74	*arbusta*	*armenta* (mss.)

2. CINEGÉTICA. — Dado que Flavio Vopisco cita esta obra entre las de Nemesiano, hay que suponer que el poeta la escribió entera, si bien sólo se conservan 325 hexámetros. Por otra parte, el proemio (vv. 1-102) es claramente desproporcionado en su extensión, y, en los vv. 237-238, promete Nemesiano hablar más extensamente de los perros etruscos, lo que no aparece en la parte conservada. Como la alusión al emperador Caro divinizado (vv. 64 y 70-71) supone su muerte, que se sitúa en el verano del año 283, y la obra está dedicada a los hijos de éste, Numeriano y Carino (el primero muere, como se ha indicado, al año siguiente), se ha supuesto que Nemesiano escribió la *Cinegética* en el corto espacio de un año; pero bastaría con aceptar que ha sido el proemio lo que redactó en último lugar.

Se han establecido como fuentes de esta obra el *Cinegético* de Jenofonte, el de Opiano y el *Onomástico* de Julio Pólux entre los griegos; Virgilio (particularmente,

[18] J. G. GONZÁLEZ, *Obras en verso y prosa*, II, Madrid, 1844, págs. 1-45.

Geórg. III) y, sobre todo, Gratio entre los latinos [19]. Frente a este último, sin embargo, se puede destacar, como hace acertadamente J. Aymard [20], que para Nemesiano la caza es una evasión, en tanto que para Gratio era un tema de guerra [21]. La menor precisión técnica de Nemesiano queda suficientemente compensada desde el punto de vista literario por la riqueza de imágenes y una mayor proximidad a la naturaleza frente a la sequedad de Gratio.

Además de una cita de Nemesiano en Ausonio (s. IV) [22], Hincmaro de Reims (*ca.* 806-882) atestigua el uso como lectura escolar de esta obra, que ejerció, más tarde, su influjo junto con las *Bucólicas* en G. Fracastoro (1478-1553).

La obra nos ha sido transmitida por tres manuscritos, detalladamente estudiados y descritos por P. van de Woestijne [23]: 1) *Parisinus Latinus* 7.561 (A), del s. IX; 2) *Parisinus Latinus* 4.839 (B), de los ss. IX/X; 3) *Vindobonensis* 3.261 (V), del s. XVI. De un manuscrito traído por Sannazaro de Francia habla G. von Logau en su prefacio de la edición aldina (1534), origen ésta de todas las ediciones posteriores hasta la de M. Haupt (1838), quien utiliza el ms. V, en tanto que los mss. A

---

19 La influencia de Gratio, que no es dudosa y a la que se hace referencia repetidas veces en las notas a la traducción, fue, sin embargo, negada por G. Curcio, «Il Cynegeticon di M. A. Olympio Nemesiano», *Riv. di Filol. e d'Istruz. Classica* 26 (1899), 447-462, a quien siguió D. Martin, *The Cynegetica of Nemesianus*, Cornell Univ., 1917, pág. 15. También se han detectado influencias de Varrón *(Economía rural)* y Columela. Un buen resumen de fuentes puede verse en Volpilhac, *Némésien...*, pág. 82.

20 *Les chasses romaines des origines à la fin du siècle des Antonins*, París, 1951, pág. 170.

21 Véase, en particular, n. 2 a la traducción de Gratio.

22 Véase n. 61 a la traducción de la *Cinegética*.

23 *Les Cynégétiques de Némésien*, Anvers, 1937, págs. 9-28. Véase, también, Verdière, *Prolégomènes...*, págs. 63-75.

y B son colacionados por vez primera por E. Baehrens (1881).

No consta que esta obra haya sido traducida en España, así como tampoco los fragmentos de los que se habla a continuación. Igualmente, no parece que Nicolás Fernández de Moratín (1737-1780), autor de un poema titulado *La Caza*, conociera la *Cinegética* de Nemesiano, pues la única concordancia apreciable es que se ufana de ser el primer español en tratar poéticamente el tema, lo mismo que nuestro autor afirma, falsamente por su parte, ir «por parajes extraviados jamás hollados por ruedas» (vv. 8-9); pero en Moratín esto es cierto y no mera imitación literaria. En cuanto a la promesa del poeta español de tratar a continuación temas épicos, como hace también Nemesiano en *Cineg.* 63-78, es claro por el final de su poema que está pensando en Virgilio.

La edición seguida aquí es la de P. Volpilhac. La única conjetura admitida afecta al v. 174: *spectauerit* (Baehrens) en vez de *spectaueris* (mss.), con coma al final de ese verso.

3. De la caza de los pájaros («De aucupio»). — Los dos fragmentos en hexámetros cuya traducción se incluye aquí fueron atribuidos por su primer editor, Gilbert de Longueil[24], a Nemesiano. Pero la manera un poco misteriosa como estos fragmentos llegaron a sus manos[25], así como dificultades de orden métrico[26], arrojan fuertes dudas sobre su autenticidad. Sin embargo, es costumbre editarlos junto con la *Cinegética*, sien-

[24] *Dialogus de avibus*, Colonia, 1544.

[25] Véase, por ejemplo, Verdière, *Prolégomènes...*, págs. 28-36, que, además, hace un resumen sobre la diversidad de opiniones a propósito de la autenticidad. A ellas habría que añadir la de Volpilhac, que considera estos fragmentos, más bien, obra de un ornitólogo como, por ejemplo, C. Gesner (s. xvi).

[26] Analizadas por Verdière, quien se inclina por la autenticidad, si bien ambos fragmentos pertenecerían a la parte perdida de la *Cinegética*.

do una excepción en esto la edición de P. van de Woestijne. Han sido editados (y comentados) también aisladamente por F. Capponi. Aquí se sigue el texto establecido por P. Volpilhac.

4. Otras obras atribuidas. — Partiendo del testimonio de Vopisco, se ha intentado identificar fragmentos de los *Halieutiká* y los *Nautiká*, corrigiendo, además, el título de esta última obra en *Ixeutica*[27] o *Pontica*[28]. Verdière[29] considera que el fragmento *Incerti Ponticon*, que aparece en los manuscritos de Solino y que ya T. Mommsen negó a éste, podría ser el proemio de los *Halieutiká*, pues encierra una invocación a Venus como divinidad marina. Para el mismo autor, el proemio de los *Nautiká*, obra a la que aludiría el poeta en *Cineg.* 58-64[30], habría que verlo en el poema editado por A. Riese, *Anthologia Latina*, I 2 (Amsterdam, 1964 [= 1906]), págs. 183-184. Igualmente, con J. C. Wernsdorf, considera como obra de vejez de Nemesiano el *De laude Herculis*[31], donde celebraría las victorias del emperador Maximiano, que abdicó el año 305. Pero todas estas atribuciones no han sido aceptadas[32], por lo que no se incluye aquí su traducción.

---

27 G. Bernhardy, *Grundriss der römischen Literatur*, Halle, 1830, pág. 556, que atribuye a esta supuesta obra los dos fragmentos de *De la caza de los pájaros*.

28 E. Baehrens, *Poetae Latini Minores*, III, Leipzig, 1881, págs. 172 y 174, ve un fragmento en el *Incerti Ponticon* (véase *infra*).

29 *Prolégomènes...*, págs. 19-27.

30 Pero véase la n. 23 a la traducción de estos versos.

31 Aparece en los manuscritos de Claudiano.

32 Volpilhac, *Némésien...*, pág. 31; R. W. Garson, en *Latomus* 35 (1976), 160-161; E. J. Kenney, en *Class. Review* 26 (1976), 272. Por su parte, tampoco Verdière, *Prolégomènes...*, págs. 46-47, ha aceptado la atribución que P. Monceaux, *Les Africains...*, pág. 381, hizo del *Peruigilium Veneris* a Nemesiano.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ediciones

A. *Completas*

E. Baehrens, *Poetae Latini Minores*, III, Leipzig, 1881, págs. 174 y sigs.

J. W. Duff, A. M. Duff, *Minor Latin Poets* (The Loeb classical library), Cambridge-Londres, 1961 (=1935), págs. 449-515 (con traducción inglesa).

J. P. Postgate, *Corpus Poetarum Latinorum*, II, Londres, 1905, págs. 565 y sigs.

P. Volpilhac, *Némésien. Oeuvres* (Coll. G. Budé), París, 1976 (con traducción francesa).

B. *«Bucólicas»*

C. Giarratano, *Calpurnii et Nemesiani Bucolica. Einsidlensia Carmina* (Corpus scriptorum Latinorum Paravianum), 3.ª ed., Turín, 1973 (=1943).

C. H. Keene, *The Eclogues of Calpurnius Siculus and M. Aurelius Olympius Nemesianus*, Hildesheim, 1969 (=1887).

D. Korzeniewski, *Hirtengedichte aus spätrömischer und karolingischer Zeit* (Texte zur Forschung, 26), Darmstadt, 1976 (con traducción alemana).

H. Schenkl, *Calpurnii et Nemesiani Bucolica*, Leipzig, 1885 (=J. P. Postgate, ver *supra*).

C. *«Cinegética»*

M. Haupt, *Ovidii Halieuticon. Gratii et Nemesiani Cynegetica*, Leipzig, 1838.

D. Martin, *The Cynegetica of Nemesianus*, Cornell Univ., 1917.

P. van de Woestijne, *Les Cynégétiques de Némésien. Édition critique*, Anvers, 1937.

D. *«De la caza de los pájaros»*

F. Capponi, «Il tetrax ed il tarax di Nemesiano», *Latomus* 21 (1962), 572-615.

— «Alcune osservazioni sul secondo frammento De Aucupio», *Latomus* 18 (1959), 348-365 (con traducción italiana).

A. Riese, *Anthologia Latina*, I, 2, Amsterdam, 1964 (=1906), págs. 330-331.

2. Estudios [33].

L. Castagna, «Le fonti greche dei Bucolica di Nemesiano», *Aevum* 44 (1970), 415-443.

F. Lenz, «Nemesianus, n.° 2», en *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft,* XVI 2, Stuttgart, 1935, cols. 2.329-2.337.

B. Luiselli, «Il proemio del Cynegeticon di Olimpio Nemesiano», *Stud. ital. di Filol. classica* 30 (1958), 73-95.

M. L. Paladini, «Il compianto di Melibeo in Nemesiano», *L'Antiquité classique* 25 (1956), 319-330.

W. Schetter, «Nemesians Bucolica und die Anfänge der spätlateinischen Dichtung», en *Festschrift W. Schmid,* Bonn, 1975, págs. 1-43.

R. Verdière, *Prolégomènes à Nemesianus* (Roma Aeterna, 8), Leiden, 1974.

[33] Véanse, además, para las *Bucólicas,* los estudios de Castagna, Haupt, Hubaux y Verdière, citados en la Bibliografía de Calpurnio Sículo, pág. 78, y para la *Cinegética,* los de Aymard, Enk y Keller, citados en la Bibliografía de Gratio, pág. 15.

BUCÓLICAS

BUCÓLICA I

Ante la negativa del anciano Títiro a cantar, e invitado a su vez por éste, entona Timetas un epicedio en honor de Melibeo. Títiro le presagia la difusión de su incipiente fama poética.

TIMETAS, TÍTIRO [1]

TIM. — Mientras con junco del río te tejes, Títiro, una cestilla y los campos están libres de las roncas chicharras, comienza, si es que has compuesto algún canto al son de grácil caña [2]; pues te ha enseñado Pan [3] a soplar

[1] En Nemesiano todos los nombres de pastores, excepto Timetas, están tomados de Calpurnio: es lógico pensar entonces que Timetas representa al propio poeta (véase también, Introducción, pág. 146); pero sería vano buscar en los otros nombres una coherencia con los homónimos calpurnianos (véanse nn. 29, 48, y 67). Así, el Títiro de esta bucólica no puede ser ni el esclavo de la bucól. II de Calpurnio ni la máscara pastoril de Virgilio, como en la bucól. IV del mismo; sí es, en cambio, esto último en NEMESIANO, II 84. La situación es, por tanto, similar a la de Calpurnio; el mismo nombre para dos personas bucólicas distintas. — Korzeniewski, en su edición, sigue la lectura de los mss.: *Timetas*, y no la conjetura de Haupt: *Thymoetas*, que es lo aceptado, poniendo este nombre en relación con el gr. *timân* «honrar».

[2] Como se ha indicado para Calpurnio (véase n. 8 a su traducción), también Nemesiano utiliza diversos términos para denominar la flauta pastoril, lo que se intenta reflejar en la traducción.

[3] No se ve claro si Nemesiano en esta bucólica distingue Pan de Fauno (v. 14; véase también n. 5 a la traducción de Calpurnio). En cambio, en III aparece el dios griego mejor individualizado.

en la siringe con tus delicados labios y te ha favorecido en la poesía la bondad de Apolo [4]. Comienza, mientras los cabritos ramonean en los sauces y las vacas en la hierba, y mientras el rocío y la clemencia del sol primero invitan a soltar los rebaños en la verde campiña.

TÍT. — ¿A estos años y a estas canas tú, vecino Timetas, joven y caro a los dioses, les fuerzas a cantar? He recitado y cantado versos con la siringe en otros tiempos, mientras mi edad despreocupada jugaba con risueños amores. Ahora mi cabeza está blanca y las pasiones se han entibiado con los años, ya mi flauta está colgada en honor de Fauno, morador de los campos [5]. A ti suenan ahora los campos, pues ha poco, al vencer en el canto bajo mi arbitraje, te has reído de los desentonados resoplidos de la siringe de Mopso [6]. En mi compañía Melibeo [7], ya de edad, os oyó a ambos y te exaltaba con sus alabanzas. Ahora a él, tras haber recorrido las etapas de una vida completa, lo posee una apartada región del orbe, el mundo de los justos [8]. Por eso, venga, si en ti vive agradecimiento alguno a Melibeo, que tu suavísima flauta [9] hable en honor de sus manes.

TIM. — Honroso es obedecer tus órdenes y agradable es el mandato. Pues este anciano mereció que Febo con

4 Llama Nemesiano a Apolo no sólo bondadoso, sino también rústico (I 65), pastoral (II 55) y hermoso (II 72).

5 Para Fauno, véase n. 5 a la traducción de Calpurnio. — Cuando una persona se retiraba de una actividad, era costumbre consagrar a la divinidad protectora de la profesión los instrumentos de ésta (cf., por ejemplo, HORACIO, *Odas* III 26, 4).

6 Concuerda esto con el Mopso calpurniano (cf. CALPURNIO, III 59-60), pero en Nemesiano tiene una personalidad definida como protagonista de la bucólica IV.

7 Para Melibeo, véase Introducción, págs. 146-147.

8 Se trata del Elisio (también, Campos Elisios), situado en principio en los confines de la tierra y más tarde en los Infiernos.

9 El poeta emplea aquí *tibia* (sobre sus características técnicas, véanse nn. 29 y 2 a la traducción de las *Buc. Einsidlenses*), instrumento usado en las ceremonias fúnebres.

cantos, Pan con la siringe, Lino u Orfeo, hijo de Eagro, con la lira[10] lo celebraran juntos y cantasen las numerosas y gloriosas acciones de este hombre. Mas como a mi caña le exiges tú las alabanzas, oye lo que sobre esto encierra el cerezo que ves junto al río, que guarda mis cantos en su corteza grabada[11].

TÍT. — Ea, di. Mas para que el gárrulo pino no nos atruene con el viento, vayámonos, más bien, hacia estos olmos y hayas[12].

TIM. — Me gusta cantar aquí, pues el campo despliega muellemente verde césped y la espesura calla en toda su extensión; mira cómo tranquilos, allá a lo lejos, muerden la grama los toros.

Éter, padre de todo, y líquidos elementos, causa de las cosas, tierra, madre del cuerpo, y aire vital[13], acoged mis cantos y llevadlos a nuestro Melibeo, si a los que reposan, cumplido su destino, se les concede sentir[14]. Pues si las almas sublimes habitan las regiones celestiales y las mansiones sidéreas, y disfrutan de su mundo, atiende tú a mis melodías que tú en persona fomentaste con corazón benigno, que tú, Melibeo, apro-

---

[10] Con el transcurso del tiempo se fueron asimilando, cada vez más, las míticas figuras de los músicos Lino y Orfeo, mucho más célebre éste que aquél, hasta el punto de hacer también a Lino hijo de Eagro, rey de Tracia, con lo que resultan ser hermanos ambos cantores. El uso de la conjunción disyuntiva para unir los dos nombres revela claramente esta indiferencia.

[11] Cf. CALPURNIO, III 43-44 y n. 61 al mismo.

[12] Hay una cierta inconsecuencia en no acercarse expresamente al cerezo. Lo mismo cabe decir de esta búsqueda de la tranquilidad y el silencio (son las primeras horas de la mañana), y la posterior afirmación (vv. 73-75) de que toda la naturaleza repite el nombre de Melibeo.

[13] Comienza el epicedio con la invocación a los cuatro elementos: fuego (representado por el éter, que se contrapone por su pura luminosidad al aire, más denso), agua, tierra y aire. Algunas tradiciones hacen a Éter, en unión del Día (femenino en griego), padre del Mar, la Tierra y el Cielo.

[14] Se trata de una idea estoica.

baste. Tuviste una prolongada vejez largo tiempo estimada por todos, y años felices y el último círculo de nuestra vida, cerraron las etapas de una existencia intachable [15]. Y, no por eso, hubo en nosotros menos gemidos y lágrimas que si la muerte envidiosa te hubiera arrebatado la flor de los años, ni lo común de tu fortuna ha impedido tales lamentos.

¡Ay, Melibeo! Por condición humana yaces inmóvil por el frío de la muerte, merecedora tu canosa vejez del cielo y la asamblea de los dioses. Lleno estaba tu pecho del peso de la justicia; tú solías dirimir los pleitos de los campesinos, aplacando pacientemente [16] quejas diversas. Bajo ti el amor al campo, bajo ti floreció [17] el respeto al derecho, un mojón marcó las tierras en litigio. Seductora era la gravedad de tu semblante y apacible, bajo la frente serena, el arco de tus cejas, pero más apacible tu corazón que tu rostro. Tú, animándome a aplicar las cañas a los labios y a pegarlas con cera [18], me enseñaste a engañar a las duras preocupaciones y, no permitiendo que se marchitara en la indolencia mi juventud, muchas veces a mi musa, por sus méritos, le diste premios no despreciables. Muchas veces, incluso, ya bastante anciano, para que no me die-

[15] Todo este pasaje está impregnado de estoicismo. De acuerdo con la descripción de SÉNECA, *Epístolas* I 12, 6, la vida consta de una serie de círculos concéntricos, de los que el mayor de todos se extiende desde el día del nacimiento hasta el de la muerte.

[16] Se ha seguido la lectura de los códices (*patiens*) frente a la conjetura aceptada por Giarratano (*pacans*).

[17] Hay, tal vez, aquí un eco de las difíciles condiciones económicas y sociales de la época de Nemesiano.

[18] Hay una histerología: antes de tocar la siringe hay que construirla (sobre esto último, véanse nn. 8 y 57 a la traducción de Calpurnio). — Dada la ambigüedad de uso del pronombre *nos* en la poesía latina (véase n. 75 a la traducción de Calpurnio), los vv. 58-63 podrían referirse no sólo a Timetas sino a los pastores en general, máxime si, como parece, en el v. 61 se alude al arbitraje en composiciones poéticas.

ra pereza cantar, tocaste alegre una canción en la caña de Febo[19].

¡Oh feliz Melibeo, adiós! El rústico Apolo, arrancando laureles, te da el regalo de perfumada fronda; te dan los faunos[20] lo que cada uno puede: de la vid racimos, de la mies espigas y de todo árbol frutos; te da la longeva Pales[21] cuencos espumeantes de leche, mieles te traen las ninfas, polícromas coronas te da Flora[22]; tal es el último tributo a tus manes. Te ofrecen cantos las musas, cantos te ofrecen las musas y yo entono en mi caña. En el bosque tu nombre, Melibeo, susurra ahora el plátano, tu nombre el pino; tu nombre resuena en todos los cantos con que Eco responde al bosque[23]; de ti habla nuestro ganado[24]. Pues antes pastarán las focas en tierra seca[25] y, contra su costumbre, el león vivirá en el mar, dulces mieles sudarán los tejos[26], alteradas las leyes del año el triste invierno producirá las mies y el verano la aceituna, antes dará flores el otoño, uvas dará la primavera, que mi flauta; Melibeo, cese de alabarte.

---

[19] Véase n. 176 a la traducción de Calpurnio.

[20] Al contrario de Calpurnio (véase n. 5 a su traducción), Nemesiano sí conoce la multiplicación en faunos del dios homónimo (cf. II 73 y III 25).

[21] El calificativo dado a Pales (véase n. 38 a la traducción de Calpurnio) alude a su carácter ancestral.

[22] Véase n. 36 a la traducción de Calpurnio.

[23] También podría entenderse «con que el eco del bosque responde», no tratándose en este caso de la ninfa Eco: así parece entenderlo Giarratano, pues no usa mayúscula. Para la ninfa, véase n. 29 a la traducción de la *Cinegética* de Nemesiano.

[24] Se sigue aquí la lectura unánime de los códices (*armenta*) y no la conjetura aceptada por Giarratano (*arbusta*).

[25] Se inicia aquí un «adínato», del que hay un buen modelo en VIRGILIO, *Buc.* I 59-63.

[26] El carácter venenoso de estos árboles era ya proverbial en la Antigüedad (cf. *Buc.* IV y n. 77).

Tít. — Continúa, muchacho, no abandones el canto por ti iniciado; pues tu son es tan dulce que Apolo, ablandado, te impulsará adelante y te conducirá propicio hasta la ciudad reina[27]. Y ya la Fama, presente aquí en los bosques, te ha hecho acogedor camino, rompiendo con sus alas las nubes de la envidia. Mas ya el sol hace bajar a sus caballos de la cima del mundo, invitando a ofrecer a los rebaños la corriente del río[28].

[27] Se trata, evidentemente, de Roma (cf. Calpurnio, IV 161).

[28] Final tradicional: han pasado ya las horas de mayor calor, pero no ha llegado aún el crépusculo (cf., en cambio, II 89-90 y III 66-67).

BUCÓLICA II

Encerrada Dónace por sus padres ante la violenta pasión que por ella sentían los pastores Idas y Alcón, éstos cantan alternativamente sus cuitas amorosas.

IDAS, ALCÓN [29]

Por la hermosa Dónace [30] el joven Idas y el joven Alcón ardían y, con la inexperiencia de sus años enardecidos ambos, en su loca mente se lanzaban sobre la atractiva Dónace. Cuando ésta cogía flores en la hondonada de un predio cercano, llenando su regazo de tierno acanto, la asaltaron juntos y, embebidos ambos de placer, por primera vez entonces gustaron sus alegrías con dulce hurto. Siguió el amor y, siendo unos muchachitos, deseos ya nada infantiles, y con sus quince años pensamientos y preocupaciones de jóvenes. Pero luego que a Dónace la encerraron sus rigurosos padres, porque el sonido de su voz no era de contextura tan fina y les era motivo de preocupación la voz gruesa, el cuello de-

[29] Ambos nombres aparecen también en Calpurnio: Idas en la bucólica II y Alcón en la VI. Hay una cierta coincidencia para el primero: su juventud (en Nemesiano es un adolescente) y su enamoramiento; en cambio, el segundo en Calpurnio es poco más que un nombre.

[30] Aunque este nombre es desconocido de la poesía bucólica fuera de aquí, tiene, sin embargo, resonancias pastoriles (*donax* «caña»).

forme [31], los frecuentes sofocos que la invadían y la hinchazón de sus venas, es entonces cuando se disponen a aliviar las ardientes oleadas de sus pechos inflamados con dulces cantos de queja. Eran ambos iguales en edad y en el canto y no desiguales en belleza, ambos barbilampiños, sin cortar el cabello ambos. Y así bajo un plátano se consuelan alternativamente de su triste desgracia, Idas a la siringe y con versos Alcón [32].

I. — Dríades, que habitáis en los bosques, y napeas, en las cañadas, y náyades, que con pie marmóreo hendís las húmedas playas y alimentáis purpúreas flores por el césped [33], decidme en qué prado, bajo qué sombra, tal vez, encontraré a Dónace arrancando lirios con sus rosadas palmas. Pues ya se me han pasado tres días sucesivos desde que aguardo a Dónace en la gruta acostumbrada. Entretanto, como si esto fuera solaz de mi amor o pudiera sanar mis desvaríos, mis vacas no han tocado la hierba en tres alboradas [34] ni han probado las aguas de río alguno, y en pie están los terneros lamiendo las ubres secas de sus madres paridas y con tiernos mugidos llenan el aire. Tampoco yo he terminado, con dúctil junco o flexible mimbre, las encellas usadas para cuajar la leche.

---

31 Se consideraba consecuencia de la pérdida de la virginidad (cf. CATULO, LXIV 376-377). Se trata aquí, en general, de señales de embarazo.

32 No se trata, por supuesto, de un canto amebeo: no hay prendas, competición ni arbitraje. El que Idas toque (se supone que en los interludios) la siringe, y Alcón no, se debe a un reparto accidental que hace el poeta de algo que habitualmente va unido: música y poesía (cf. I 4-5 y IV 2). Ambas intervenciones tienen una extensión de 33 versos, separadas entre sí por dos versos (vv. 53-54).

33 Para dríades y náyades, véase n. 30 a la traducción de Calpurnio. A éstas, como ninfas que son de las aguas, les corresponden también los arroyos que dan vida a los prados. Las napeas, de acuerdo con su etimología, son ninfas que habitan en las hondonadas boscosas.

34 En el original no es la alborada la que está por el día, sino Lucífero, la estrella de la mañana; lo mismo que en el v. 25, aparece «sol» por «día».

¿A qué contarte lo que ya conoces? Sabes que tengo mil terneras, estás enterada de que jamás mis colodras están vacías. Yo soy, Dónace, aquél al que tantas veces diste dulces besos sin dudar en interrumpir sus cantos, buscando sus labios mientras se deslizaban por la siringe [35]. ¡Ay, ay! ¿No te alcanza preocupación alguna por mi salud? Más pálido que el boj vago y parecidísimo al alhelí [36]. Hete aquí que siento horror por todos los manjares y las copas de nuestro Baco y no me acuerdo de ceder a la placidez del sueño. Sin ti, ¡ay, desgraciado de mí!, las azucenas me parecen negras, pálidas las rosas y sin su dulce rojo el jacinto [37], y ni el mirto ni el laurel exhalan perfume alguno. Mas si tú vienes, blancas se harán las azucenas, purpúreas las rosas y de dulce rojo el jacinto; entonces mirto y laurel juntos exhalarán para mí perfumes. Pues mientras Palas ama las bayas hinchadas de aceite, mientras Baco las vides, Deo los sembrados, las frutas Priapo, los pastos abundantes Pales [38], Idas sólo a ti quiere.

Así Idas con la siringe. Tú, Febo, qué respondió en verso Alcón, cuéntanos: la poesía es preocupación de Febo.

A. — Oh montañesa Pales, oh pastoral Apolo [39], Silvano, señor de la espesura [40], y Dione nuestra, que po-

[35] La imitación que se hace de Calpurnio es tan cerrada, que aquí termina convirtiéndose en extenso plagio (cf. CALPURNIO, III 56-58).

[36] Puesto que se está hablando de palidez debe referirse al alhelí amarillo.

[37] Aquí, como en el v. 48, podría traducirse también gladiolo en vez de jacinto.

[38] A Palas Atenea le estaba consagrado el olivo. Deo es Deméter o Ceres (véase n. 112 a la traducción de Calpurnio). Para Priapo, véase n. 43 a la traducción de Calpurnio. Para Pales, véase n. 38 a la traducción de Calpurnio.

[39] El calificativo aplicado a Pales alude a los pastos de montaña; para el de Apolo, véase n. 176 a la traducción de Calpurnio.

[40] Véase n. 34 a la traducción de Calpurnio.

sees las excelsas cimas del Érix y cuidas de anudar en matrimonio las uniones de los hombres generación tras generación [41], ¿qué es lo que he merecido? ¿Por qué me ha abandonado la hermosa Dónace? Pues le he dado un buen regalo que no le ha dado nuestro Idas, un melodioso ruiseñor que arrastra prolongados trinos; y aunque a veces éste, encerrado en prisión tejida en mimbre, cuando se le abren las pequeñas puertas, sabe lanzarse como libre y revolotear entre los pájaros de los campos, sabe regresar de nuevo a casa y penetrar bajo su techo, anteponiendo la jaula de mimbre a los bosques todos. Además, una tierna liebre y dos palomas, lo que he podido, regalos de los bosques, ha poco que se las he enviado. ¿Y después de esto, Dónace, desprecias mi profundo amor?

Tal vez juzgas inconveniente el que perezca por ti yo, el rústico Alcón, que guío de mañana los bueyes a los pastos. Dioses han apacentado rebaños de ganado: el hermoso Apolo [42], el docto Pan, los proféticos faunos [43] y el bello Adonis [44]. Más aún, en el espejo de una fuente me he observado de mañana, cuando aún no salía Febo alzándose purpúreo ni se reflejaba luz trémula en las ondas cristalinas. Por lo que vi no me cubre los

---

41 Dione es el nombre de la madre de Venus, pero aquí se usa para la propia Venus, uno de cuyos santuarios más célebres estaba situado en el monte Érix (noroeste de Sicilia). Puesto que quien habla es un pastor enamorado ante otro, también enamorado, está plenamente justificado el «nuestra». Por otra parte, en el v. 57 parece haber un ligero juego de palabras entre *iuga* «cimas» y *iugales* «matrimoniales».

42 Véase n. 176 a la traducción de Calpurnio.

43 A Pan se le llama docto como a maestro que es de los pastores, particularmente en el arte de la siringe. Para los faunos, véase n. 20; sobre su carácter oracular, que pertenece propiamente a Fauno, véase n. 5 a la traducción de Calpurnio.

44 A Adonis, el amado de Venus, se le llama expresamente pastor en Teócrito, III 46-48.

carrillos vello alguno, y me dejo crecer el cabello[45]; soy más hermoso que nuestro Idas, dicen, y esto mismo solías tú jurarme, alabando mis purpúreas mejillas, la blancura de leche de mi cuello, mis ojos reidores y la hermosura de mi púber edad. Y no soy un inexperto en la siringe: canto con la caña con que cantaron antes dioses, con la que Títiro[46], el de dulces palabras, llegó de los bosques a la ciudad reina. También yo por causa tuya, Dónace, seré cantado por la ciudad, si es que a los viburnos se les permite cubrirse de fronda entre los conos de los cipreses y al avellano entre los pinos.

Así cantaban los muchachos a Dónace mientras hubo sol, hasta que Héspero[47] con su frescor los invitó a bajar de los bosques y conducir a los establos a los toros ahítos.

---

[45] Cf. v. 17.

[46] La imitación de CALPURNIO, IV 160-161, asegura la identificación de este Títiro con Virgilio (véase, también, n. 1).

[47] Llamado Noctífero en CALPURNIO, V 121 (véase n. 150 al mismo). Como en III 66-67, es la llegada de la noche la que marca el final de la bucólica (cf., también, CALPURNIO, II 92 y V 120-121).

BUCÓLICA III

Mientras Pan dormía, tres jóvenes pastores se apoderan de su flauta con intención de tocarla. Despierto el dios, se ofrece a cantarles un himno en honor de Baco, que se prolonga hasta la llegada de la noche.

Níctilo y Micón junto con el bello Amintas [48] andaban esquivando el tórrido sol bajo copuda carrasca y, entretanto, Pan, cansado por la caza, acababa de echarse bajo un olmo para reparar con un sueño sus fuerzas agotadas; sobre él colgaba de torneada rama su flauta. Sobre ésta se lanzan furtivamente los muchachos, como si pudieran tomarla por prenda de un canto [49] y fuera lícito manejar una siringe de dioses; pero la flauta no

[48] De estos tres nombres de pastores, tomados sin duda de Calpurnio, Micón es en este autor un anciano (bucól. V), lo que contrasta fuertemente con el homónimo de Nemesiano. Los otros dos, en cambio, sí son en Calpurnio jóvenes: Amintas es el hermano de Coridón (el propio poeta), que aparece en la bucól. IV; Níctilo es, simplemente, aludido en la bucól. VI. Nemesiano, como se indica para las otras bucólicas (véanse nn. 1, 29, 67 y 68), no ha pretendido desde luego reproducir los caracteres pintados por Calpurnio y las escasas concordancias que pueden señalarse son genéricas.

[49] Aunque el efecto conseguido es el largo *carmen* de Pan, la intención inicial de los pastores es tocar ellos la siringe, como si el hecho de pertenecer a Pan les garantizara la bondad del resultado: de ahí el carácter de prenda que tenía para ellos el instrumento.

quiere sonar al son acostumbrado ni tejer una canción, sino que en vez de canciones devuelve unos silbidos penosamente discordantes, y entonces Pan, sacudido por el estridente sonido de su caña y viéndolos enseguida, les dice:

«Muchachos, si buscáis canciones, yo seré quien las cante. A nadie le está permitido soplar en los tallos de cicuta que uno yo con cera[50] en las grutas del Ménalo[51]. Y ya, Leneo[52], voy a desarrollar en su orden tus nacimientos[53] y el origen de la vid. Debemos canciones a Baco».

Dicho esto, Pan, el que vaga por los montes, comenzó así a la siringe:

«Te canto a ti, que en tu frente cargada de racimos de hiedra entrelazas guirnaldas de vid y que guías con húmedo sarmiento a los tigres, esparciendo por el cuello tu cabellera perfumada[54], hijo auténtico de Júpiter[55].

---

50 Sobre la confección de la siringe, véase n. 8 a la traducción de Calpurnio. Cf., también, CALPURNIO, IV 19-21 y VII 13.

51 Montaña de Arcadia, lugar preferido de Pan.

52 Sobrenombre de Baco que significa «el de los lagares».

53 Baco nace propiamente dos veces, cf. vv. 21-24, n. 56, y NEMESIANO, *Cineg.* 16-20.

54 Esta descripción de Baco en triunfo corresponde, según parece, a su regreso victorioso de la India: el dios va coronado de hiedra y pámpanos, empapadas en vino las riendas de su carro y arrastrado éste por panteras, linces (v. 65) o tigres, en medio de un cortejo de bacantes, sátiros y otras divinidades inferiores.

55 Alusión a las luchas que se vio Baco obligado a sostener, para imponer sus ritos, con Licurgo, rey de Tracia, con las hijas de Preto, rey de Argos, y en especial con su primo Penteo, rey de Tebas. Precisamente la madre de Penteo, Ágave, hermana de Sémele (véase n. sig.) y, por tanto, tía de Baco, había hecho correr el rumor, después de la muerte de su hermana, de que ésta había sido fulminada por Júpiter por haberse jactado falsamente de ser amante del dios, con lo que venía a negar el origen divino de Baco. En medio del furor orgiástico, inducido por Baco, Ágave despedazará a su hijo Penteo (OVIDIO, *Metam.* III 528-731).

»Pues cuando Sémele, sólo ella tras las estrellas del cielo, vio a Júpiter manifiesto en su verdadero rostro, el padre omnipotente, mirando por la futura vida de éste, lo llevó él mismo, dando a luz el retoño en el momento justo[56]. A éste las ninfas, los viejos faunos, los procaces sátiros[57] y yo también lo criamos en la verde gruta del Nisa[58]. Además a la pequeña criatura el viejo Sileno[59] la calienta en su regazo o la sostiene con los brazos en alto, le provoca la risa con el dedo o, meciéndola, llama al sueño o agita con sus manos temblorosas los sonajeros. El dios, sonriéndole, le arranca las erizadas cerdas del pecho o le aprieta entre los dedos sus afiladas orejas o le golpea con la mano en su cabeza de mochos cuernos o en la pequeña barbilla y le aplasta la roma nariz con su tierno pulgar.

»Entretanto, florece en el niño el bozo de la juventud y sus rubias sienes se han hinchado con cuernos

56 Celosa Juno de los amores de Júpiter y Sémele, instiga a ésta a que le pida al dios que se le manifieste en todo su esplendor, para estar segura de que no se trata de un amante vulgar. Júpiter, antes de conocer la petición concreta, le había prometido imprudentemente a su amada, jurándolo por la Éstige, que la complacería, por lo que no pudo dejar de cumplir su promesa. Sémele muere abrasada por los rayos del dios y éste le extrae del vientre el feto, que se encontraba en el séptimo mes de gestación, y lo introduce en su muslo, cosiéndolo con todo cuidado y manteniéndolo allí hasta los nueve meses, de ahí que quepa hablar de los nacimientos de Baco (v. 15) o de sus dos madres (OVIDIO, *Metam.* III 259-312).

57 Distingue aquí claramente el poeta entre los faunos, divinidades latinas, y los sátiros, sus modelos (no así en Calpurnio, véase n. 5 a la traducción de éste). Por el contrario, en esta bucólica sólo aparece Pan, y no Fauno (véase n. 3).

58 Aunque de localización controvertida, se solía situar el monte Nisa en la India.

59 Sileno es, junto con Marsias, el más importante de los sátiros. Una tradición lo hacía hijo de Pan o de Hermes y una ninfa, y aparece habitualmente borracho (así, en la bucólica VI de Virgilio, modelo de ésta y donde es el propio Sileno el obligado a cantar). Dado su carácter de ayo de Baco, el himno en honor del dios que Nemesiano ha puesto en boca de Pan lo habría estado más propiamente en labios del sátiro.

plenamente formados. Entonces, por vez primera, despliega el pámpano abundantes uvas, admiran los sátiros la fronda y los frutos de Lieo[60]. Entonces el dios dijo: 'Sátiros, recoged la fruta madura y pisad los primeros estos desconocidos ramos'. Apenas se había expresado así, arrancan de las vides las uvas, las llevan en canastos y, con pie rápido, se apresuran a aplastarlas en piedras ahuecadas. Hierve la vendimia en las altas colinas, con las repetidas pisadas rómpese la uva y los pechos se salpican de rojo con el mosto purpúreo. Entonces los sátiros, juguetona tropa, toman como copa lo que cada uno encuentra: lo que el azar les ofrece, la necesidad les hace arrebatarlo. Un cántaro retiene éste, en recurvado cuerno bebe otro, ahueca aquél las manos y convierte las palmas en copa; en cambio, aquel otro bebe inclinado en la cuba y con labios ruidosos sorbe los mostos; uno sumerge sonoros címbalos y otro, boca arriba, recibe el jugo de las uvas prensadas; pero borracho (un surtidor de vino salta de su boca) vomita, y por hombros y pecho chorrea el líquido.

»Lo poseen todo el juego, los cantos y licenciosos coros. Y ya el mucho vino mueve al amor: se sienten arrastrados los enamorados sátiros a unirse en tálamo con las ninfas huidizas, a las que, a punto de escurrirse, el uno las retiene por el pelo, el otro por el vestido. Y entonces, por vez primera, el viejo Sileno tazas llenas de rosado mosto sin proporción a sus fuerzas[61] ávidamente las apuró. Desde entonces, hinchadas las venas de dulce néctar y cargado del Jaco[62] de la víspera, es siempre objeto de irrisión.

---

[60] Uno de los sobrenombres dado a Baco con el sentido de «el liberador, el que relaja (por medio del vino)».

[61] Podría también traducirse «con no tanta fuerza», es decir, con menos fuerza que los sátiros por ser viejo.

[62] Metonimia por vino. Jaco es un dios casi desconocido relacionado con Ceres y Prosérpina y asimilado pronto a Baco.

»Más aún, el célebre dios, el dios procreado por el propio Júpiter, con sus pies aplasta las uvas, cubre varas con vid [63] y ofrece de beber al lince [64] en una cratera» [65].

Sobre esto instruía Pan a los muchachos en el valle del Ménalo, hasta que la noche los induce a reunir las ovejas esparcidas por la campiña, invitándoles a vaciar sus ubres del flujo de leche y obligarlo a coagularse en níveos cuajarones [66].

---

[63] Es decir, fabrica tirsos, que también podían ir cubiertos de hiedra.

[64] Véanse v. 19 y n. 54.

[65] Para toda esta descripción, Korzeniewski señala, en el comentario de su edición, interesantes paralelos en representaciones figuradas.

[66] Cf. CALPURNIO, V 34-35. — Para el crepúsculo como final de la bucólica, cf. II 89-90 y n. 47.

BUCÓLICA IV

Los pastores Mopso y Lícidas, que sufren el desvío de sus respectivos amores, Méroe y Jolas, lanzan sus quejas, en versos alternos, en la soledad de los bosques.

LÍCIDAS, MOPSO [67]

A la sombra de un álamo, Lícidas junto con Mopso, pastores ambos expertos en la siringe y la poesía y de tono nada trivial, cantaban cada uno sus amores. Pues Mopso sentía fuego por Méroe, Lícidas por Jolas [68], el de largos cabellos, y una locura pareja por personas de sexo disparejo les obligaba a correr temblorosos por los bosques todos. De esta locura el muchachito y Méroe se burlaron mucho, evitando unas veces los encuentros acordados bajo los olmos de los valles, huyendo otras de las hayas convenidas e ignorando las grutas que habían prometido y sin intención de divertirse junto a las fuentes de costumbre. Y, al fin, aquéllos, agotados y consu-

[67] En Calpurnio los dos pastores homónimos son abiertamente rivales (bucól. III), mientras que aquí sufren penas similares, pero no comparten sus amores. Mopso aparece también aludido en I 16 (véase nota 6).

[68] Bien distinta es, en CALPURNIO, III, la relación entre los pastores homónimos: Jolas consuela a su amigo Lícidas por el desaire que ha sufrido de Filis y se ofrece como mediador. Refuerza esto la independencia de los caracteres pastoriles de Nemesiano frente a Calpurnio.

midos por un fuego terrible, desnudaron así sus heridas ante los bosques desiertos, entonando alternativamente dulces quejas [69].

M. — Cruel Méroe, más huidiza que los raudos euros [70], ¿por qué evitas mi siringe, por qué mis cantos de pastor? ¿O de quién huyes? ¿Qué gloria obtienes con vencerme? ¿Por qué encubres tus pensamientos bajo tu rostro y pones en tu frente una serena esperanza? Di que no de una vez: puedo no querer a quien se niega. Cante a su amor cada uno, alivian también los cantos a las cuitas [71].

L. — Vuélvete a mirarme de una vez, oh cruel muchacho Jolas. No serás siempre así: también los prados pierden sus flores, pierde el arbusto espinoso sus rosas y no siempre resplandecen [72] las azucenas, ni la uva conserva largo tiempo su cabellera ni el álamo sus sombras. Don efímero es la belleza y que no se adapta a los años. Cante a su amor cada uno, alivian también los cantos a las cuitas.

M. — La cierva sigue al macho, al toro la hermosa becerra, también las lobas suelen sentir a Venus, siéntenla las leonas, los pájaros, especie de los aires, la turba escamosa y montes y bosques; tiene el árbol sus propios amores. Sólo tú, en cambio, esquivas a un desgraciado, tú traicionas a un enamorado. Cante a su amor cada uno, alivian también los cantos a las cuitas.

---

69 Aunque se puede hablar de canto amebeo, pues es alterno y las estrofas (diez en total) son de igual extensión (seis hexámetros cada una, siendo la última un estribillo), no hay verdadera competición ni, por tanto, prendas ni juez. Falta, pues, en Nemesiano algo que se considera casi consustancial a la poesía bucólica tomada en su conjunto: la rivalidad entre pastores.

70 Véase n. 31 a la traducción de Calpurnio.

71 El estribillo (vv. 19, 25, 31, 37, 43, 49, 55, 61, 67 y 73) es un recurso utilizado por Virgilio en la bucólica VIII, y ausente en Calpurnio y las *Bucólicas Einsidlenses*.

72 Lirios y rosas aparecen unidos en CALPURNIO, III 78-79.

L. — El tiempo lo sustenta todo, el tiempo lo arrebata, su disfrute es reducido. Era primavera y vi bajo sus madres a esos terneros que ahora han entrechocado sus cuernos por una nívea vaca. Tienes ya la nariz desarrollada y vigoroso el cuello [73], se te cuentan ya los años por veinte cosechas. Cante a su amor cada uno, alivian también los cantos a las cuitas.

M. — Ven aquí, hermosa Méroe, el bochorno invita a ir a la sombra. Ya el ganado ha entrado en la espesura, no canta ya ave alguna con sonora garganta, no marca el suelo con su sinuoso reptar la escamosa serpiente. Sólo canto yo, con mi son resuena el bosque todo y no cedo en el canto ante las estivales chicharras. Cante a su amor cada uno, alivian también los cantos a las cuitas.

L. — También tú, cruel muchacho, no pierdas tu níveo color bajo este sol, suele éste quemar el resplandor de las mejillas. Ea, aquí conmigo descansa a la sombra de los pámpanos, aquí para ti suavemente murmura la fuente verdeante, también aquí de los olmos cuelgan en las vides preñadas [74] purpúreas uvas. Cante a su amor cada uno, alivian también los cantos a las cuitas.

M. — Quien soporte el tenaz desdén de la altiva Méroe soportará las nieves sitonias [75] y el calor de Libia, se saciará de las aguas de Nereo [76] y no temerá los jugos del dañino tejo [77], vencerá a las hierbas sardo-

[73] El destacar estas características físicas en el jovencito viene impuesto por la comparación establecida con los terneros.

[74] Los olmos servían de sostén a la vid (VIRGILIO, *Geórg.* I 2). Estos versos son la típica descripción de un lugar ameno (cf. CALPURNIO, I 8-12).

[75] Tracias. El frío de Tracia era tan proverbial como el calor de Libia.

[76] Es decir, será capaz de soportar un naufragio sin ahogarse, pues Nereo es un dios marino. Hay en toda la estrofa una parodia del tópico literario de que el enamorado es capaz de soportarlo todo, pero no por su amor, sino porque no puede ya pasarlo peor.

[77] Los jugos de los que habla el poeta es el veneno que se fabricaba a partir del tejo, no un producto directo del árbol.

nias [78] y obligará a los leones de Marmárica [79] a soportar sus yugos. Cante a su amor cada uno, alivian también los cantos a las cuitas.

L. — Quienquiera que ame a muchachitos acere sus entrañas, que no se apresure y aprenda a amar larga y pacientemente sin menospreciar la sagacidad de los pocos años y soporte sin fin desdenes. Así en su momento alcanzará alegría, si es que algún dios atiende a las cuitas de los enamorados. Cante a su amor cada uno, alivian también los cantos a las cuitas.

M. — ¿De qué sirve el que la madre del vecino Amintas [80] tres veces con ínfulas, tres con sagrada fronda, tres con humeante incienso me haya purificado quemando en azufre vivo crepitantes laureles, y que, vuelta de espaldas, haya esparcido las cenizas en el río, mientras así, desgraciado, por Méroe ardo en pleno fuego? Cante a su amor cada uno, alivian también los cantos a las cuitas.

L. — Esta misma Mícale ha puesto también a mi alrededor polícromos hilos y mil hierbas extrañas cantando algo con que la luna se hincha, con que revienta la serpiente, con que corren los peñascos, emigran los sembrados y se desarraiga el árbol; pero he aquí que más, más hermoso es mi Jolas [81]. Cante a su amor cada uno, alivian también los cantos a las cuitas.

---

78 Su veneno produce contracciones en los músculos de la cara, de ahí la denominación de «risa sardónica».

79 Se extendía desde el delta del Nilo hasta la Cirenaica.

80 En la bucól. III es uno de los que oyen los versos de Pan.

81 Lo mismo que Mopso, a pesar del encantamiento, sigue enamorado de Méroe, la hermosura de Jolas es superior al círculo mágico que la hechicera ha tendido alrededor de Lícidas.

CINEGÉTICA

SINOPSIS

I. Proemio: 1-102.
Tema (1-2). Invitación divina (3-14). Preterición de temas mitológicos (15-47). Preferencia por la caza (48-62). Dedicatoria a los emperadores (63-85). Invocación a Febe (86-98). Invitación a los lectores (99-102).

II. Perros: 103-239.
Cría (103-178). Adiestramiento (179-194). Enfermedades: sarna (195-202); rabia (203-223). Razas (224-239).

III. Caballos: 240-298.
Razas (240-282). Cría (283-298).

IV. Redes: 299-320.

V. Época de caza: 321-325.

Tema e invitación divina

Los mil caminos de la caza canto, risueños trabajos [1] y carreras presurosas, combates de sosegados campos [2], expongo. Con el estro aonio me hierve ya ahora el pecho: el Helicón me ordena ir por la inmensidad de los campos y el Castalio a mí, su discípulo, me da de beber nuevas copas de su fuente [3] y, tras recorrer extensas llanuras abiertas, pone al vate su yugo, reteniéndolo trabado con racimos de hiedra, y lo guía por parajes extraviados jamás hollados por ruedas [4]. Es agradable avanzar en dorado carro y obedecer al dios. He aquí que me manda ir por la verde hierba: en el musgo intacto imprimo mis huellas y, por más que Calíope [5], saliéndome al encuentro, me muestre fácil caminata por conocida vereda, me encanta se-

---

[1] GRATIO, 1, llama a las técnicas cinegéticas «artes que alegran a los cazadores».

[2] Al tiempo que el poeta expone su intención no épica, parece haber aquí un reflejo, a la inversa, de la inseguridad general de los campos en la difícil época que le tocó vivir.

[3] Las musas, habitantes del monte Helicón en Beocia (Aonia), estimulan al poeta, así como Apolo, al que está consagrada la fuente Castalia en el Parnaso. — Al hablar de «nuevas copas» parece que Nemesiano se refiere a que aborda un tipo de poesía nuevo para él.

[4] Es esto pura imitación literaria (por ejemplo, de LUCRECIO, I 924-928), pues el arte cinegética es tema ya tratado en Roma por Gratio.

[5] Dentro de la indeterminación que reina en la Antigüedad a propósito de las atribuciones de las musas, a Calíope se le asigna la poesía épica, y a ello parece aludir aquí el poeta, por ser ya un género bien cultivado entre los romanos.

guir por el prado donde con rudos surcos brilla la rodada.

Preterición de temas mitológicos

Pues ¿quién no ha cantado ya la aflicción de Níobe por tan numerosa muerte? [6]. ¿Quién no conoce a Sémele y el fuego conyugal y mortífero a la vez por la astucia de su rival? ¿Quién guarda silencio sobre la cuna rehecha para el gran Baco, cuando el padre omnipotente, dignándose devolverle los meses de gestación, completó el tiempo de un parto normal? [7]. Hay quienes desean hablar de los tirsos chorreantes de sacrílega sangre, tema demasiado conocido [8]; otros, de las ataduras de Dirce [9], las condiciones de matrimonio en Pisa [10] y la cruenta orden de Dánao a las crueles novias que, en el umbral del matrimonio, cambiaron dulces goces por fúnebres antor-

[6] Níobe, tan soberbia como su padre Tántalo y madre de siete varones y siete hembras habidos en su matrimonio con Anfión, rey de Tebas, prohibió a las tebanas que adoraran a Latona, madre de Apolo y Ártemis, por considerarse ella superior en dignidad, dada su condición de nieta y nuera de Júpiter. Los dioses hermanos vengaron la ofensa inferida a su madre matando sucesivamente con sus flechas a los catorce hijos de Níobe, con lo que ésta ya no pudo jactarse de su descendencia, muy superior en número a la de Latona, y terminó metamorfoseada en roca de la que fluyen perpetuas lágrimas (Ovidio, *Metam.* VI 148-312).

[7] Véase n. 56 a las *Bucólicas* de Nemesiano.

[8] Alusión a la muerte de Penteo (véase n. 55 a las *Bucólicas* de Nemesiano).

[9] Los hijos de Antíope, Anfión y Zeto, habidos por ésta de su unión con Júpiter, vengaron los malos tratos inferidos a su madre por Lico, rey de Tebas, y su esposa Dirce, atando a ésta a los cuernos de un toro, que la despedazó.

[10] Enómao, rey de Pisa (Élide), a fin de no conceder la mano de su hermosísima hija Hipodamía, ponía como condición a los numerosos pretendientes que lo vencieran en una larga carrera de carros, competición que el rey ganaba indefectiblemente y que suponía para el derrotado la muerte. Fue Pélope quien, mediante la traición del auriga de Enómao, consiguió la victoria.

chas [11]. El crimen de Biblis por nadie ha sido callado [12]. Sabemos del impío connubio de Mirra que deshonró a su padre con horrendo crimen y cómo, al ganar en su huida las tierras de Arabia, pasó a animar un árbol de verde fronda [13].

Hay quienes repiten lo de los fieros silbidos del escamoso Cadmo [14] y el guardián de la joven Ío, constelado de ojos [15], y quieren estar siempre contando los trabajos de Hércules y la admiración de Tereo al alzarse con alas no probadas tras tu banquete, Filomela [16].

[11] Habiendo huido Dánao de Egipto por temor a sus cincuenta sobrinos, los Egíptidas, y siendo ya rey de Argos, accedió aparentemente a que éstos se casaran con sus cincuenta hijas, las Danaides; pero les ordenó que la noche de bodas dieran muerte a sus maridos, lo que todas cumplieron excepto Hiperm(n)estra.

[12] Biblis concibió un amor incestuoso por su hermano gemelo Cauno, al que persiguió por Caria y Licia, terminando convertida en fuente (Ovidio, *Metam.* IX 454-665).

[13] Mirra, hija de Cíniras, rey de Chipre, enamorada de su padre, llegó mediante engaño a consumar su amor. Al descubrir aquel la impostura intentó matarla a espada, pero Mirra huyó hasta la tierra de los sabeos (Arabia), donde es transformada en el árbol de la mirra, de cuya corteza saldrá, como fruto del incestuoso amor, Adonis (Ovidio, *Metam.* X 311-514).

[14] Cadmo, al término de su vida, fue transformado en serpiente, lo que le había sido profetizado cuando mató a la serpiente hija de Marte (Ovidio, *Metam.* IV 563-603).

[15] Para evitar los celos de Juno, Júpiter convirtió inútilmente a su amante Ío en una vaca, pues se vio obligado a regalarla a su esposa ante la insistencia de ésta. La diosa, sabedora del engaño, confió su custodia a la implacable vigilancia de Argos Panoptes, monstruo con el cuerpo lleno de ojos con los que, tras su muerte a manos de Mercurio, Juno adornó la cola del pavo real (Ovidio, *Metam.* I 583-723).

[16] Dentro de las muchas variantes que conoce el mito de las hermanas Procne y Filomela, Nemesiano hace a Filomela esposa (y no cuñada) de Tereo, rey de Tracia, quien habría violado a su cuñada Procne; en venganza, aquélla mató a su propio hijo Itis para que sirviera de manjar a su esposo, que, al advertir el crimen, salió en persecución de ambas hermanas con intención de matarlas; pero éstas fueron convertidas en ruiseñor y golondrina, en tanto que el propio Tereo se transformaba en abubilla (cf. Ovidio, *Metam.* VI 424-674).

Hay quienes hablan de la malograda escalada en carro por Faetonte de las cimas del mundo y cantan el incendio extinguido con el lanzamiento del rayo, el Po humeante, Cicno y su canoso plumaje, y las eternas lágrimas de los bosques por la muerte de su hermano[17]. De las desgracias de los tantálides, el banquete regado en sangre y Titán ocultando su cabeza al ver Micenas, y las horribles vicisitudes de la estirpe han hablado mis predecesores[18]. No canto los regalos de la encolerizada cólquide empapados en execrables venenos y a la hermosa Glauce abrasándose[19], ni el cabello de Niso[20], ni las pócimas de la malvada Circe[21], ni a la hermana que cuidó piadosamente de la pira nocturna[22]. Esto ya

[17] Hijo del Sol, Faetonte, al conocer su origen, pide a su padre que le deje conducir su cuadriga. No pudiendo dominar la fogosidad de los caballos del Sol, se sale de la ruta habitual, amenazando abrasar cielo y tierra, por lo que Júpiter se ve obligado a fulminarlo, cayendo Faetonte en el río Erídano, identificado generalmente con el Po. Es llorado por sus hermanas las Helíades, que se transforman en álamos y sus lágrimas en gotas de ámbar, y por su amigo Cicno, rey de Liguria, cuyos cabellos se metamorfosean en blancas plumas y él mismo en cisne (Ovidio, *Metam.* II 19-380).

[18] Los descendientes de Tántalo, sobre todo sus nietos Atreo y Tiestes y sus bisnietos Agamenón y Menelao, son célebres por los crímenes y desgracias en que se vieron envueltos. Recuerda el poeta, en particular, el odio existente entre Atreo y Tiestes en su disputa por el trono de Micenas, que culminó en el banquete que el primero ofreció al segundo, sirviéndole a éste como manjar a sus hijos asesinados. El Sol (Titán) retrocedió horrorizado.

[19] En venganza por haber sido repudiada por Jasón para casarse con Glauce, Medea, hija del rey de Cólquide, regaló a su rival un peplo y una corona que ardieron al ponérselos.

[20] Cuando Minos asediaba Mégara, Escila, hija de Niso, rey de la ciudad, enamorada de aquél le cortó a su padre un cabello de púrpura que tenía entre sus canas y que era la garantía de su reino, no siendo luego recompensada su traición (Ovidio, *Metam.* VIII 1-151).

[21] Hechicera como Medea, de la que es tía, ejerce sus artes sobre los compañeros de Ulises, a los que transforma en animales (Homero, *Odisea* X 133-574).

[22] Antígona, contra la orden expresa de Creonte, rinde honras fúnebres a su hermano Polinices, muerto en el asedio a Tebas.

lo ha tratado una pléyade de grandes vates y toda narración de los tiempos antiguos está divulgada.

Preferencia por la caza

Yo registro los sotos, las verdes extensiones y las llanuras abiertas y correteo presuroso por los campos todos, ambicionando coger variado botín con mi dócil perro. Yo gozo flechando tímidas liebres, pacíficos gamos, y atrapando audaces lobos y a la tramposa zorra. Yo prefiero vagar por la umbría de los ríos y, en riberas apacibles, buscar la mangosta entre los cañaverales, al amenazador gato montés dejarlo clavado en el tronco del árbol con largos dardos, y al erizo, que pliega enrollándolo su espinoso cuerpo, llevármelo a casa. Y me complace largar vela a tal tarea, mientras mi no grande barco, acostumbrado a moverse en la vecindad del litoral y recorrer a remo protegidas ensenadas, por primera vez ahora, dando velas a los notos, abandona la seguridad del puerto y osa explorar el proceloso Adriático [23].

Dedicatoria a los emperadores

Después me dispondré a recordar con lira mejor vuestros triunfos, valerosísimos hijos del divino Caro, y cantaré cómo son nuestras las costas en entrambos confines del orbe y cómo el numen fraterno domeñó a los pueblos que beben en el Rin, el Tigris y en la remota cabecera del Arar y beben

[23] En estos versos que siguen a la exposición del tema del poema y preceden a la dedicatoria alude Nemesiano a su obra anterior, de menores vuelos, que debe de ser las *Bucólicas*, así como en los versos siguientes proyecta un poema épico, que no consta que llegara a escribir. El paralelismo con las tres obras de Virgilio es claro, siendo en este caso la *Cinegética*, por su carácter de poema didáctico, la obra correspondiente a las *Geórgicas* virgilianas. También se percibe aquí una ilusión del poeta por salir literariamente de su patria chica y llegar a Roma, pues, si bien para navegar de Cartago a la capital del Imperio se necesita el Noto, viento del Sur, es claro que la referencia a las tempestades del Adriático es puramente literaria.

en la fuente primera del Nilo [24]. Y, ante todo, no callaré las guerras que, poco ha, bajo la Osa Mayor concluiste con mano feliz, Carino, superior casi al propio dios que te engendró, y cómo tu hermano tomó las entrañas de Persia y la antañona ciudadela de Babilonia, vengando los ultrajes a la majestad del reino de Rómulo. Narraré la cobarde fuga de los partos, cerrados los carcajes, destensados los arcos y sin flechas [25]. Estos versos en vuestro honor libarán mis musas tan pronto como me acontezca ver vuestros sagrados rostros, bondadosos númenes de la tierra. Ya mi imaginación, que no tolera el tiempo y desprecia demoras, se anticipa al gozo deseado y me parece distinguir ya el augusto porte de los hermanos, Roma, el esclarecido senado, los jefes leales en el combate y las múltiples filas de soldados cuyos valientes corazones anima la devoción [26]. Doradas enseñas de purpúreo paño brillan irradiando a lo lejos y una leve aura hace tremolar a los fieros dragones [27].

---

[24] Para el valor cronológico de estos versos, véase, Introducción, págs. 145 y 149. Los ríos aquí citados simbolizan, respectivamente, las fronteras septentrional, oriental, occidental (el Arar es el Saona) y meridional del Imperio.

[25] No hay constancia histórica de que Carino haya guerreado en Germania y Britania, si bien tanto él como su padre y su hermano llevaron, entre otros, los títulos de Germánico y Britanico. Los éxitos atribuidos a Numeriano pertenecen en rigor a Caro, su padre, que conquistó Ctesifonte, en Persia. La referencia a Babilonia, para la que no hay datos históricos y deshabitada ya, al parecer, en el s. I, debe de ser puramente literaria.

[26] No puede menos de verse aquí una alusión al carácter decisorio de las legiones en la elección de emperador en la llamada «anarquía militar» del s. III, cuyo ciclo pronto va a ser cerrado por obra de Diocleciano.

[27] Se trata, en este último caso, de una enseña de origen bárbaro que se introduce, en el s. III, en el ejército romano como insignia de cohorte.

Invocación a Febe

Más tú, Febe [28], que vagas por apacibles sotos y bosques, gran honra de Latona, ea, venga, toma tu atuendo acostumbrado, arco en mano, y la adornada aljaba cuélgala de los hombros; ten los dorados dardos, tus saetas; a tus blancas piernas ajústense purpúreos coturnos; ten tu clámide bordada con abundante trama de oro y cíñala, frunciéndola en pliegues, un tahalí con cierrre de pedrería; recoge tus cabellos trenzados con una diadema. Contigo estén las amables náyades, las dríades, lozanas de verde juventud, y las ninfas que dan a las corrientes sus aguas, y responda Eco dócil a las oréades [29]. Ea, diosa, guía a tu vate por apartadas espesuras; tras ti voy, ábreme tú las moradas y guaridas de las fieras.

Invitación a los lectores

Aquí, pues, conmigo todos los que, sacudidos por la pasión de cazar gamos, huis de pleitos, ambiciosas revueltas, estrépitos de la política y fragores bélicos y no perseguís botín por la ávida sima del ponto [30].

---

[28] La invocación a la hija de Latona, la diosa de la caza, Diana (o Febe, lo mismo que su hermano Apolo es llamado también Febo), la hace el poeta casi al final del largo proemio, en tanto que en Gratio abre el poema.

[29] Dríades y náyades aparecen también juntas en Buc. II 20-21 y en CALPURNIO, II 14 (véase n. 30 a su traducción). El poeta utiliza aquí, en tercer lugar, el nombre genérico de ninfas para referirse a las de las fuentes, distinguiéndolas así de las náyades (véase, en cambio, GRATIO, 17-18). Las oréades aparecen, igualmente, en CALPURNIO, IV 136 (véase n. 110 a su traducción). Aunque sin genealogía, Eco es una ninfa con personalidad muy definida (véase OVIDIO, *Metam.* III 356-401), que destaca frente al carácter gregario que tienen las acompañantes de Diana.

[30] Aunque esta condena, indirecta ciertamente, de pleitos, avatares políticos, guerras y ambición de riquezas conseguidas con el comercio marítimo no deja de ser tradicional, para los lectores de Nemesiano debía de tener actualidad lo referente a las revueltas civiles y a la guerra en general (véase n. 26).

Cría de los perros

En primer lugar comienza a preocuparte sin pereza de los perros[31] a primeros de año, cuando Jano, señor del tiempo, abre un período ininterrumpido de doce meses[32]. Elige, entonces, una perra dócil para lanzarse y para volver dócil, nacida en tierra lacedemonia o molosa[33], de cuna no humilde: sean sus patas altas, sean firmes; que extienda bajo su ancho pecho, con elegante inclinación y en remate de su costillar, una gran quilla que poco a poco se recoja de nuevo en enjuto vientre; ancha con bien poderosos riñones, abierta de ancas y con orejas muy flexibles que floten al correr[34]. Aparéala a un macho semejante, igual de grande en todo, mientras le sobran fuerzas, mientras la alegre flor de la juventud abunda en su cuerpo y en sus jóvenes venas la sangre[35]. Pues les entran luego graves enfermedades y la torpeza de la vejez, y sin una vigorosa fortaleza darán una descendencia endeble. Pero para la reproducción conviene más una diferencia de edades: tú al macho con cuarenta meses ya cumplidos permítele los ardores de Venus; sea la hembra de dos años cumplidos. Ésta es la mejor previsión en el apareamiento.

---

[31] Igualmente GRATIO, 150-151, considera primordial el cuidado de los perros.

[32] También JENOFONTE, *Cineg.* VII 1, señala, por su parte, el invierno como la mejor época para cubrir a las perras, a fin de que las crías nazcan en primavera. — Según la tradición (OVIDIO, *Fastos* I 39-44), a partir del reinado de Numa Pompilio el año dejó de tener diez meses y de empezar en marzo, dando el dios Jano su nombre al mes de enero (*Ianuarius*) y pasando el año a ser de doce meses.

[33] Ambas razas, que solían cruzarse, vuelven a ser citadas conjuntamente en los vv. 224-225 (cf., también, para los lacedemonios, GRATIO 212, y para los molosos, ID. 181 y 197, y n. 59 a su traducción).

[34] Cf. la descripción del metagonte ideal, en GRATIO, 269-278.

[35] Similares consejos, en GRATIO 263-265, pero Nemesiano insistirá, a continuación, en que haya una diferencia de edad entre el macho y la hembra.

Tan pronto como Febe haya tomado su forma luminosa por segunda vez desde el momento en que, tras recibir al macho, las vísceras genitales comienzan a hincharse, cumplida la preñez, da a luz al punto a numerosas crías y ves retumbar todo por abundante prole. Pero, a pesar de tus vivos deseos, es preferible que prescindas de las primeras crías; más tarde, no alimentes a todos los pequeños. Pues, si estás decidido a mantener nutridas camadas, pronto los verás, extenuados por la delgadez, vacíos de savia y peleando largo rato para ver quién lame antes las mamas, tironear de las entrañas fatigadas de una madre sin fuerzas [36]. Pero si tu preocupación consiste en que, por un azar, no se mate a uno mejor o se le eche de casa y tu deseo es probar a los cachorros, cuyos pasos aún no son firmes y sus ojos abiertos no han visto el brillo de Lucífero [37], entérate de lo que enseña la experiencia y asiente sin temor a sus normas reconocidas.

En efecto, por el peso podrás calcular las fuerzas del cachorro, averiguando por la pesadez del cuerpo su ligereza en la carrera [38]. Más aún: trácese con fuego una gran circunferencia y que el ígneo vapor señale un círculo suficiente para que puedas situarte seguro en el centro del redondel. Tráiganse aquí todos los cachorros, tráiganse indiscriminadamente en tropel: la madre hará la selección de la camada, salvando a las crías que lo merecen a su juicio y que tiemblan ante el peligro. Pues al ver rodeados por las llamas a sus retoños, al punto, atravesando de un salto la ardiente barrera del recinto, arrebata con la boca abierta al primero y lo transporta a la perrera, de seguida a otro, inmediata-

[36] Cf. GRATIO, 288-289.

[37] Para Lucífero, véase n. 150 a la traducción de Calpurnio. Podría también traducirse «el resplandor de la luz», referido al sol.

[38] Cf. GRATIO, 298-299.

mente después a otro. Así la madre separa sabiamente a lo mejor de su prole por su amor a la valía.

A éstos entonces, lo mismo que a su madre, ya en la época seca de la primavera, aliméntalos con blando suero [39] (pues por todas partes es época de leche abundante, blanquean los rediles de colodras llenas) y, de vez en cuando, de comida adminístrales cereal [40] junto con la leche para que puedan llenar de jugos tonificantes sus tiernas médulas y prometer ya entonces vigorosas fuerzas. Pero, después que el ardiente Febo haya alcanzado el candente eje del mundo y penetre en el lento camino de la constelación del moroso Cangrejo [41], entonces será de provecho disminuir la alimentación habitual y dejarles, más bien, comida ligera, no sea que el peso de la gordura les deforme con su carga las articulaciones. Pues entonces es laxa la trabazón y articulaciones de sus miembros y se apoyan en débiles pies e inseguras patas; entonces, además, se les arma la boca de níveos dientes.

Pero no los tengas encerrados ni, impaciente, les pongas cadena al cuello, dañando por ignorancia su futura rapidez. Pues a menudo a los cachorros recluidos se les ocurrirá destrozar maderas o morder, astillándolos, los batientes de las puertas [42], y con el esfuerzo tuercen sus tiernas articulaciones, machacando sus dientes recientes al roer la madera, o clavan sus tiernas uñas en los duros quicios. Apenas la edad, permitiéndoles ya apo-

39 El epíteto conviene estrictamente al coágulo de la leche y no al suero. Ambos son ricos en sustancias alimenticias.

40 El poeta dice Ceres empleando una bien conocida metonimia. Por VARRÓN, *Economía rural* II 9, 10, puede deducirse que se trata de pan de cebada o «pella».

41 El comienzo del verano coincidía con la entrada del sol en el signo de Cáncer.

42 Si se acepta la lectura de los códices: *pandere* «abrir», en vez de la conjetura *mandere* «morder», habría que traducir esta frase: «o abrir, astillándolos, los batientes de las puertas».

yarse en vigorosas patas, transcurridos ocho meses del nacimiento, contemple a tus cachorros con los miembros totalmente ilesos, entonces convendrá de nuevo mezclar los dones de Ceres [43] con suero, dándoles una tonificante comida de cereales. Entonces, por vez primera, acostúmbrense sus cuellos libres a las cadenas, a andar al mismo paso y ser tenidos encerrados.

Adiestramiento de los perros

Cuando ya Febe se haya renovado por vigésima vez, comienza a sacar a los cachorros a correr, no mucho sino en el espacio de un valle pequeño o en un barbecho cerrado [44]. Lánzales por delante, de tu mano, una liebre, ni de igual fuerza ni pareja en potencia corredora, sino que arrastre perezosamente su cuerpo para que puedan ya ahora tomar fácilmente a sus presas. Y no des sólo una vez a tus cachorros esas carreras controladas, sino que, hasta que se acostumbren a adelantar incluso a las liebres vigorosas, ejercítalos largo tiempo, obligándoles a aprender el oficio de la caza y amar las alabanzas ganadas por sus cualidades. Y que reconozcan las órdenes de una voz familiar, tanto si los hace volver como si les manda lanzarse a la carrera. Más aún, duchos en alcanzar la presa vencida, que la maten tan sólo, no la destrocen una vez cogida. Acúerdate siempre de reemplazar así a tus rápidos cachorros, dirigiendo de nuevo tu atención a las crías.

Enfermedades de los perros

Pues enfermedades tristes y una sarna inmunda les entran muchas veces en las venas y, sin distinción, producen gran estrago en los perros. Tú aplica solícitos esfuerzos y selecciona tu jauría, completándola cada año con las crías. Incluso con-

[43] Véase n. 40.

[44] Jenofonte, *Cineg.* VII 6, aconseja, por el contrario, una edad más temprana: ocho meses para las hembras y diez para los machos.

viene mezclar el amargo líquido de Baco con aceite del árbol de la Tritónide[45], y será útil untarlo a los cachorros y a las perras paridas, exponiéndolos al tibio sol, y arrancarles de las orejas los ácaros con candente cuchillo[46].

También tienen los perros la rabia, mortal peligro. Y ésta, o bien emana de la corrupción del celeste astro cuando Febo lanza indolentes rayos desde el funesto empíreo y muestra su cabeza pálida ante el orbe atónito[47], o más bien, cuando golpea el dorso candente del León de ígnea cabellera[48], el calor ardiente la inocula en los cariñosos perros, o la exhala la tierra de su seno, o es el aire nocivo la causa del mal, o, cuando no hay suficiente agua fría, tórrridas semillas de fuego se acumulan en las venas. Sea lo que sea, agita bajo el corazón lo más profundo de las entrañas y, con negro veneno espumoso, se precipita a sus fieras fauces, obligándoles a clavar locos mordiscos. Aprende, por consiguiente, los brebajes medicinales y el tratamiento de cura.

Te cogerás entonces fétido castóreo[49] y lo trabajarás mucho, obligándolo a hacerse pastoso frotándolo con

---

45 Atenea, que pasaba por haber introducido el olivo en el Ática para ganarse el favor de sus habitantes, es llamada Tritónide por haber nacido junto al río Tritón o ser, según otra versión, hija de la laguna homónima en el norte de África. — El remedio que aconseja aquí el poeta es una mezcla de aceite con vinagre o agraz.

46 GRATIO 408-426, que se extiende a propósito de los remedios para la sarna, no cita esto último.

47 Se asociaban con frecuencia las enfermedades a la alteración del aire y los astros (cf. GRATIO, 375), identificada aquí con un eclipse de sol. La última oración podría también traducirse: «y saca la pálida cabeza fuera de su órbita atónita».

48 La entrada del sol en la constelación de Leo coincidía con la época de mayor calor (en tiempos de Hiparco, s. II a. C., hacia el 23 de julio).

49 Sobre las numerosas aplicaciones medicinales del castóreo, cf. PLINIO, *Hist. Nat.* XXXII 26-31.

pedernal; tráigase aquí polvo de marfil triturado o aserrado y, amasando ambos largo rato, harás que se espese; luego añádele poco a poco claros chorros de leche, de manera que puedas, introduciéndoles un cuerno, vertérselo sin vacilación a tragos y rechazar a las funestas Furias, restableciendo en los perros sus cariñosos instintos [50].

Razas de perros

Pero no hay que criar tan sólo cachorros espartanos o tan sólo molosos [51]. La apartada Britania los envía veloces y aptos para las cacerías de nuestras tierras [52]. Y no menosprecies, en daño tuyo, la raza de estirpe panónica y aquellos cuya descendencia fluye de sangre ibera [53]. Más aún, en los confines de la seca Libia nacen fogosos cachorros cuyos servicios no has de despreciar. Incluso los perros etruscos no son los últimos muchas veces en dar satisfacciones. Aunque su figura esté cubierta de pelo y tengan los miembros diferentes a los cachorros veloces, con todo, te obsequiarán con nada desagradables presas; pues, incluso en perfumado prado, encuentran el rastro y descubren también las apartadas madrigueras de las liebres. Su valentía, además de sus costumbres y sagaz olfato, los referiré luego [54]. Ahora he de enumerar todavía toda la impedimenta de caza y he de hablar de la cría de caballos.

---

[50] Cf. GRATIO, 383-407. Nemesiano ha invertido el orden, tratando antes de la sarna, además de aconsejar un remedio distinto para la rabia; pero hay una coincidencia genérica en las causas de las enfermedades, que ambos poetas toman de la tradición, particularmente de LUCRECIO, VI 1090-1137.

[51] Cf. v. 107.

[52] Cf. GRATIO, 174-181.

[53] No es posible precisar si el poeta se refiere a Hispania o a la Iberia asiática, la actual Georgia.

[54] No se ha conservado esa parte, si es que el poeta la escribió.

Razas de caballos

Cornípedos escogidos dénos, pues, Grecia [55], que ejemplares de buena raza nos reproduzcan las características de los de Capadocia y que la cuadra toda, una vez enjaezada, supere los triunfos de sus antepasados. Tienen ellos amplia superficie en su bien liso dorso, desmesurados los flancos y, para su tamaño, pequeño el vientre; alta la testera, inquietas las orejas, altiva prestancia en su hermosa cabeza y los ojos centelleantes de difuso resplandor; cae masiva la cerviz sobre sus vigorosas espaldas, humea de su cálida nariz húmedo hálito y no cumple su pie con la obligación de estarse quieto, hiriendo la pezuña con frecuencia la tierra y agitando un brioso coraje sus miembros [56].

Más aún, un vasto país se extiende tras las escarpadas crestas de Calpe [57], ampliamente fecundo en buenos cornípedos. Pues son capaces de lanzarse a largas galopadas por los prados, no hay en su cuerpo menos belleza que en uno griego; además, jadeando, con terribles resoplidos expulsan un río de aire; giran los ojos llenos de vida; trémulos, lanzan relinchos y rehúsan el freno, y no abaten perezosamente sus orejas ni descansan sus patas [58].

Puedes tener, además, el sonípedo que envía la tierra mauritana, con tal que sea un pura raza, y el que el atezado mázace [59] ha apacentado en desiertos campos, enseñándole a soportar constantes trabajos. Y no

---

[55] Cf. GRATIO, 501-504.

[56] Para esta descripción, cf. VIRGILIO, *Geórg.* III 79-85.

[57] Esta manera de referirse a la mítica columna de Hércules situada en Hispania (el Peñón de Gibraltar) supone que el autor escribe desde África.

[58] Cf. GRATIO, 513-517, mucho más parco al hablar de los caballos hispanos. Cf., también, OPIANO, *Cineg.* 278-288, que alaba su rapidez, pero censura su escasa resistencia.

[59] Pueblo del norte de África, vecino de los mauritanos.

te disguste el que tengan entrambos fea cabeza y vientre deforme, el que vayan sin freno (pues uno y otro son amantes de la libertad), y el que la cerviz azote con las crines unas espaldas caídas. Pues, fácil de guiar en correspondencia a su sensible cuello [60], obedece sumisamente, gobernado por flexible vara: unos golpes le ordenan lanzarse; otros, pararse [61]. Además, galopando a campo abierto por espaciosas llanuras, adquieren fuerzas al removérseles la sangre y, poco a poco, a sus ansiosos compañeros los dejan a sus espaldas. No de otro modo, desparramados los vientos por el azul de Nereo, cuando el tracio Bóreas ha surgido de su cueva aterrorizando con estridente sonido las vastas ondas, los aires todos suelen retirarse del turbado ponto; él, por su parte, agitándose sobre el oleaje con un estruendo de espuma, alza bien a la vista su cabeza en el piélago y la turbamulta de las nereidas contempla estupefacta su paso por la superficie de su propio mar [62]. A estos caballos despaciosa les llega la confianza para largas galopadas, pero incluso en edad avanzada tienen vigor juvenil [63]. Pues toda cualidad que ha florecido adecuadamente en su momento nunca sufre la ruina en el ánimo antes que en el cuerpo.

---

[60] Al carecer de riendas, se le gobernaba con una especie de lazo corredizo a modo de collera. Por otra parte, el que el poeta use sin transición el singular revela que no hace distinción entre los dos caballos africanos que acaba de citar.

[61] Ausonio, *Acc. de gracias al emper. Graciano* XIV 65, hace referencia a este verso al expresar su admiración por el poeta, al que nombra así indirectamente.

[62] Esta comparación está inspirada en Virgilio, *Eneida* I 124-127, y *Geórg.* III 196-201 (aquí Bóreas se ha latinizado en Aquilón). Bóreas, hijo de Astreo y la Aurora, es el viento del Norte, que se caracteriza en la realidad y en el mito por su violencia y que, para los griegos, soplaba lógicamente de Tracia.

[63] Cf. Gratio, 517-522, para los caballos africanos.

Cría de caballos

Alimenta, así, al comienzo de la primavera con tierno herrén a los cornípedos, ábreles una vena y mira que salgan las viejas dolencias con el flujo de la negra sangre[64]. Al punto abundantes fuerzas vuelven a sus valerosos pechos y, llenos de vigor, echan lustrosos miembros; al punto hay caliente en sus venas una sangre mejor, quieren ir por largos caminos y atravesar a la carrera la extensa campiña. Luego, cuando el verano haya endurecido los jóvenes tallos y, quemando la savia de las plantas, haya secado todo jugo en las mieses y la caña haya granado sus espigas, entonces acuérdate de ponerles cebada y liviana paja. Más aún, cuida de limpiar el grano, quitándole el polvo, y de recorrer con tus manos los músculos de los caballos, para que el sonípedo goce con las palmadas, relaje satisfecho su cuerpo y haga correr por las entrañas los jugos alimenticios. Cuiden de ello los criados y tu animosa y joven comitiva.

Las redes

Además, que asimismo las redes pequeñas aptas para la casa, las medianas y las grandes redes que se extienden largo trecho[65] aprendan ellos a tejerlas siempre con nudos espaciados y a guardar las medidas en las mallas de fuerte lino[66]. Más aún, que una cuerda que pueda rodear grandes matorrales y copar, espantándolas, a aladas presas[67] lleve atadas a trechos plumas de más de un pájaro. Pues

---

[64] VEGECIO, *Mulomed.* I 22, precisa que la sangría se hace en la cerviz del animal para evitar una mezcla de la sangre vieja y la nueva.

[65] Para las diferencias entre las tres clases de redes, véanse nn. 16 y 17 a la traducción de Gratio, y los dibujos en la pág. 147 de la edición de VÖLPILHAC, base de esta traducción.

[66] Puede también entenderse que las medidas afectan, igualmente, al espesor de la cuerda de lino con que se fabrican las redes, y no sólo a las mallas.

[67] Entiéndase: veloces, pues no se trata de la caza de pájaros.

a los osos, a los grandes jabalíes, a los esquivos ciervos, a los zorros y a los feroces lobos los aterrorizan como rayos del cielo, impidiéndoles saltar el cercado de lino. Cuídate, así, de teñir aquéllas siempre con tintes diversos, mezclar otros colores con el níveo y tender los espantajos alternando en larga trama [68]. Te da el buitre miles de terroríficas plumas, te las da Libia, progenitora fecunda de grandes aves, te las dan las grullas, los cisnes canosos y el cándido ganso, te las dan las aves que vagan por los ríos y los fangosos pantanos y bañan sus palmas envueltas en piel en estancados remolinos. De éstas sobre todo tomarás las purpúreas por regalo de la naturaleza, pues encontrarás allí bandadas sin fin de aves de floridas alas, enrojecidas de un suave naranja y con colores primaverales esparcidos por toda la espalda.

Época de caza

Dispuesto así esto, en las cercanías del lluvioso invierno comienza a soltar a los veloces cachorros por los prados, comienza a lanzar a los cornípedos a través de extensos campos. Cacemos mientras la mañana está reciente, mientras las muelles praderas guardan las huellas del paso de las fieras nocturnas***.

[68] Cf. Gratio, 75-88.



DE LA CAZA DE LOS PÁJAROS

I

... y el tétrace, que ahora en Roma comienzan a llamar tarace [1]. De los pájaros es con mucho el más tonto, pues, aunque haya visto tendérsele trampas al lado, sin embargo, olvidándose de sí mismo, corre a su perdición. Mas tú, cuando adviertas que se ha cerrado el nudo del lazo, apresúrate y saca a la presa, que bate sus alas; pues con rapidez sacude la falaz atadura que le oprime el cuello y, con ronca voz, se burla del intento del cazador y, suelto, disfruta ya de las alegrías de la paz.

Anida éste cerca del Pontino [2] al pie de los Apeninos, por donde el sol se muestra a dilatadas tierras. Es muy semejante a la ceniza por el buche y tiñen de manchas su dorso unas marcas oscuras a la manera de la perdiz [3]. El guardián de la ciudadela de Tarpeya [4] no es de mayor tamaño ni tampoco quien a ti, Palamedes, te enseñó letras con su vuelo [5].

---

[1] No hay más testimonios de este cambio de nombre. Se trata, en realidad, de la avutarda.

[2] Al parecer, se trata de los Pantanos Pontinos, en el Lacio, si la conjetura para este término geográfico aceptada por el editor es acertada.

[3] Propiamente, «a la manera del pájaro que piñonea».

[4] Es decir, el ganso. Cuando los galos invadieron Roma el 390 a. C., los gansos sagrados que había en el templo de Juno alertaron con sus graznidos a los defensores del Capitolio, donde estaba la roca Tarpeya, contra un ataque nocturno (Tito Livio, V 47).

[5] La grulla, cuyo vuelo habría inspirado, entre otras, la letra Y a Palamedes, héroe griego perteneciente al ciclo de la guerra de Troya, al que se atribuía haber enseñado la escritura al ejército griego.

Muchas veces he visto a un esclavo vacilante bajo el peso desproporcionado de un mazónomo [6], al llevar la comida ofrecida por un cónsul o un pretor nuevo al circo que aplaude***.

II

Cuando la espesura toda se despoja de su verde aderezo, provisto de los níveos despojos de un caballo [7] vete derecho a altos bosques: presa fácil y agradable es la becada. Verás que su tamaño no es mayor que las aves de Pafos [8]. Come ella al pie de los taludes por donde corre el agua, persiguiendo como manjar a pequeños gusanos, pero no con los ojos, que son bastante miopes, aunque sean muy grandes, sino que los acosa con su sensitiva nariz [9]: hundida la daga de su pico en tierra, saca a las escurridizas lombrices y se regala su grosero paladar***.

[6] Fuente de gran tamaño.

[7] Es decir, de crines de color blanco con las que hacer un lazo fácil de camuflar.

[8] Las palomas, que estaban consagradas a Venus, adorada en Pafos entre otros lugares.

[9] De hecho, tiene los ojos situados tan atrás y tan altos que su visión anterior es muy deficiente, si bien esto le permite, en contrapartida, no ser sorprendida mientras busca comida. Asimismo, su pico está dotado en su extremo de terminaciones sensitivas muy delicadas.

SEVERO SANTO ENDELEQUIO

DE LA MORTANDAD DE BUEYES

INTRODUCCIÓN

Datos biográficos

La figura del autor del poema *De la mortandad de bueyes,* llamado en la tradición manuscrita Severo Santo Endelequio[1], alcanza cierta entidad gracias a la combinación de varios datos dispersos.

Por un lado, la subscripción de algunos manuscritos de Apuleyo[2] testimonia la existencia, en Roma, el 395, de un profesor de retórica de nombre Endelequio; por otro, el escritor Paulino de Nola (353/4-431) cita, en una de sus cartas, a un amigo suyo, cristiano como él, que tiene el mismo nombre[3]. A esto se añade que del v. 24 del poema se deduce que el autor, que se presenta, probablemente, bajo la máscara del pagano y atribulado Búcolo, vive en la Galia, patria igualmente de Paulino, natural de Burdeos, lo que habla en favor de una amistad antigua. Refuerza, en fin, la identificación el hecho de que, en otras dos cartas, el citado escritor se dirige

[1] *Carmen Seueri Sancti id est Endeleichi Rhetoris de mortibus boum.*

[2] *Laurentianus* 68, 2; 29, 2, etc.: *ego Sallustius legi et emendaui Romae felix Olibrio et Probino u. c. coss. in foro Martis controuersiam declamans oratori Endelechio.*

[3] *Epist.* XXVIII 6: Endelequio animó a su amigo a componer un panegírico en honor de Teodosio (escrito entre septiembre del 394 y enero del 395), que fue muy celebrado en su época y que no se conserva.

a un amigo suyo llamado Santo, que bien pudiera ser la misma persona[4].

Se ha apuntado también la posibilidad de que Endelequio haya sido inducido a la conversión por su amigo (el pastor Títiro), tomando entonces los nombres de Severo Santo[5], lo que permitiría explicar, sin más, la peculiar presentación del nombre en la tradición manuscrita[6]. Por lo demás, exceptuado el poema aquí presentado, no se conoce ninguna otra obra suya, aunque hay que suponer lógicamente que no sería ésta la única.

Obra

La mortandad de bueyes que da título al poema[7] puede ser la acaecida el 386[8], pero esto no supone necesariamente que el poema fuera escrito ese año. Ciertas similitudes con uno de los *Natalicios* de Paulino de Nola apuntan al 400. Más aún, la referencia al paganismo *(error uetus)*, que perdura entre los campesinos, encaja con una disposición como la de Honorio (399) que ordena derruir los templos que haya en los campos para quitar todo pábulo a la religión pagana[9].

El poema consta de 33 estrofas, formada cada una por tres asclepiadeos menores y un gliconio, modelo que el poeta ha tomado de Horacio, alejándose así del tradicional hexámetro[10]. Es un diálogo en el que, a pregun-

---

[4] *Epist.* 40 y 41. Cf. M. Schanz, C. Hosius, G. Krüger, *Geschichte der römischen Literatur,* IV 2, Munich, 1971 (= 1920), pág. 361.

[5] W. S. Teuffel, *Geschichte der römischen Literatur,* III, 6.ª ed., Leipzig, 1910-1916, págs. 391-392.

[6] Cf. *supra,* n. 1. A. Riese, *Anthologia Latina,* I 2, Amsterdam, 1964 (= 1906), pág. 335, sospecha que en *id est* se oculta deformado otro nombre (tal vez *Aedesii).*

[7] Posiblemente este título no es del autor.

[8] Testimoniada por S. Ambrosio, *Coment. a Lucas* X 10.

[9] *Código Teodosiano* XVI 10, 16.

[10] El 33 es número sagrado entre los cristianos por ser la edad alcanzada por Cristo, cf. E. R. Curtius, *Literatura europea y edad me-*

tas de Egón, Búcolo cuenta la desgracia que le supone la epidemia que abate al ganado y contra la que no conoce remedio a pesar de su experiencia. Se presenta entonces Títiro, cuyo rebaño no ha sido tocado por la peste, lo que él atribuye al signo de la cruz marcado en las reses y a su fe en Cristo. Termina el poema encaminándose los tres pastores a la ciudad a visitar el templo del poderoso y, por ello, verdadero Dios.

Se trata de una cristianización de la poesía pastoril, que mantiene, adaptándolos, los elementos primordiales del género, si se exceptúa el mundo de la mitología. Faltan, ciertamente, otros elementos, frecuentes pero secundarios, como la referencia a la hora del día, la descripción del paisaje o el canto amebeo; pero los ecos virgilianos, particularmente de la bucólica I (y de la geórgica III para la epidemia), son numerosos. El resultado último será una difícil mezcla de bucólica y predicación cristiana, la cual, aunque artísticamente esté muy por encima de un centón como el de Pomponio [11], apunta a un mismo objetivo: la conversión del pagano, que aquí se presenta equiparado a campesino. Hay de hecho una desvirtuación de la bucólica [12], cuyos contenidos mítico, ya señalado, y erótico con su carácter a menudo festivo desaparecen inevitablemente, sin que se llegue a alcanzar en esa reelaboración del género un resultado homogéneo: podría hablarse, en consecuencia, de dos partes en el poema, una cuasibucólica (diálogo de Egón y Búcolo) y otra cristiana (intervención de Títi-

dia latina, México-Buenos Aires, 1955, pág. 706. Tal vez a esto se deba el que el poeta no haya utilizado el hexámetro, que no se agrupa en estrofas.

[11] Cf. RIESE, *Anthologia...*, págs. 189-193.

[12] D. KORZENIEWSKI, *Hirtengedichte aus spätrömischer und karolingischer Zeit*, Darmstadt, 1976, pág. 6, pone de relieve, tal vez exageradamente, que en Endelequio prima el dolor y la aflicción, contra lo que es característico del género.

ro)[13]. Y, junto a esta cristianización, se ha apuntado últimamente que, bajo la intención religiosa, habría igualmente otra de carácter político, ya que la extensión generalizada del cristianismo en los campos traería un aumento de la seguridad, lo que concordaría a la vez con la política religiosa imperial[14]

Además de Virgilio, se ha señalado a Horacio y Ovidio como autores que han ejercido un claro influjo en Endelequio, a los que hay que añadir Calpurnio Sículo y la bucólica einsidlense II. A su vez, nuestro poeta, de una manera genérica, ha influido en la bucólica medieval y ha sido imitado en el Renacimiento por el poeta polaco S. Szymonowicz (1557/8-1629)[15].

Transmisión textual

Hasta la edición de D. Korzeniewski (1976), que ha colacionado el *Aurelianensis* 288 (242) (A), de finales del s. XVI, el texto había sido establecido exclusivamente sobre las tres ediciones de P. Pithou (París, 1586 y 1590; Lyón, 1596), quien se sirvió de un manuscrito hoy perdido (O).

Poema poco difundido, no consta que haya sido traducido antes en España ni que haya ejercido influjo en obras similares. La traducción que aquí se presenta se

---

[13] 25 estrofas para la primera y 8 para la segunda, con una proporción aproximada de tres a uno entre ambas partes. Esto quiere decir, en otras palabras, que se introduce lo religioso en lo bucólico y no al revés, siendo éste precisamente su punto débil, cf. W. SCHMID, «Bukolik», en *Reallexicon für Antike und Christentum*, II, Stuttgart, 1954, cols. 786-800.

[14] Cf. T. ALIMONTI, *Struttura, ideologia ed imitazione virgiliana nel De Mortibus boum di Endelechio*, Turín, 1976, y F. CORSARO, «L'autore del *De mortibus boum*, Paolino da Nola e la politica religiosa di Teodosio», *Orpheus* 22 (1975), 3-26.

[15] Cf. KORZENIEWSKI, *Hirtengedichte...*, pág. 6.

basa en la citada edición crítica y comentada de Korzeniewski, si bien se ha suprimido la interrogación que aparece en los vv. 55-56 [16].

BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES:

I. A. GILES, *Severi Sancti Endeleichi De mortibus boum carmen*, Londres, 1838.

D. KORZENIEWSKI, *Hirtengedichte aus spätrömischer und karolingischer Zeit*, Darmstadt, 1976 (con traducción alemana).

F. PIPER, *Severi Sancti Endelechii Carmen Bucolicum de mortibus boum*, Gotinga, 1835.

A. RIESE, *Anthologia Latina*, I 2, Amsterdam, 1964 (= 1906), págs. 334-339.

ESTUDIOS:

T. ALIMONTI, *Struttura, ideologia ed imitazione virgiliana nel De mortibus boum di Endelechio*, Turín, 1976.

M. COCK, «À propos de la tradition manuscrite du *Carmen de mortibus boum* d'Endéléchius», *Latomus* 30 (1971), 156-160.

F. CORSARO, «L'autore del *De Mortibus boum*, Paolino da Nola e la politica religiosa di Teodosio», *Orpheus* 22 (1975), 3-26.

M. SCHANZ, C. HOSIUS, G. KRÜGER, *Geschichte der römischen Literatur*, IV 2, Munich, 1971 (= 1920), págs. 360-361.

W. SCHMID, «Tityrus Christianus», *Rhein. Museum* 96 (1953), 101-165.

—, «Bukolik», en *Reallexicon für Antike und Christentum*, II, Stuttgart, 1954, cols. 786-800.

—, «Endelechius», en *Reallexicon für Antike und Christentum*, V, Stuttgart, 1962, cols. 1-3.

[16] En el v. 71 hay que leer *subiit* en vez de *subit:* debe de tratarse de una errata, pues la primera forma es exigida por la métrica.

EGÓN, BÚCOLO, TÍTIRO[1]

E. — ¡Por qué, Búcolo, vagando solitario gimes tristemente con ojos profundamente abatidos? ¿Por qué manan de tus mejillas lágrimas a raudales[2]? Haz que lo sepa quien te quiere.

B. — Egón, por favor, déjame que guarde un profundo silencio en el fondo de mi doliente corazón. Pues abre su herida quien publica su desgracia, la cierra quien la tiene callada.

E. — Es lo contrario de lo que dices y no piensas acertadamente. Pues la carga compartida se hace menos pesada y lo que se tapa se cuece con más rabia. Alivia la charla a los dolores[3].

---

[1] Mientras que los nombres de Egón y Títiro están bien documentados en la poesía bucólica latina, el de Búcolo, a pesar de significar boyero, sólo lo está antes en inscripciones. Tal vez no sea esta singularidad un azar, si se acepta que tras él se oculta el poeta. Ciertamente, la personalidad de Títiro está plenamente de acuerdo con la tradición: conserva su ganado (Virgilio), está por encima del común de los pastores (Calpurnio Sículo y, en otro sentido, Nemesiano). Por su parte, el papel de Egón es, esencialmente, el de incitador del diálogo y no parece tener su nombre aquí un significado especial.

[2] Un comienzo similar se ve en CALPURNIO, V, y *Buc. Einsid.* II: un pastor solitario, en actitud desusada o preocupada, es abordado por otro. La pregunta inicial será el motivo sobre el que se desarrolle el poema.

[3] Es difícil no ver en estas tres primeras estrofas un influjo de *Buc. Einsid.* II 1-9.

B. — Sabes, Egón, qué poderoso he sido en ganado, cómo mis reses, errantes por los ríos todos, llenaban incluso las hondonadas de los valles, las campiñas y las cimas de los montes. Ahora se han arruinado del todo mis esperanzas y recursos y lo que un prolongado esfuerzo ha creado a lo largo de toda una vida se ha perdido en dos días. ¡Tan rápido es el curso de los males!

E. — Esta terrible peste se dice que se va extendiendo. Ha tiempo que abatió a los panonios, a los ilirios también y a los belgas y en su impío curso nos ataca también ahora a nosotros [4]. Pero tú, que solías saber alejar con jugos salutíferos la dañina plaga, ¿por qué no te anticipaste a lo que era de temer, empleando tus manos de médico [5]?

B. — No hay señal alguna previa a tal temor, sino que en lo que hace presa, eso la enfermedad también lo aniquila sin dejar que se debilite ni admitir demoras. Así la muerte llega antes que la peste [6]. Había yo uncido a las carretas bueyes de robusto cuerpo, escogidos con el cuidado que pude, que tenían temperamentos gemelos, cencerros que sonaban a la par en acorde tintineo, edad semejante e igual color de pelo, idéntica mansedumbre, idéntico vigor y destino: pues en medio de la carretera cae la yunta vencida por muerte pareja.

A bien mullido suelo echaba yo grano, los terrones desmenuzados tenían humedad abundante, surcos había abierto con toda facilidad la mancera, jamás la reja se había atascado. Con repentino ataque se derrumba el buey de la izquierda, al que el verano anterior había visto ya domado, desunzo al punto a su entristecido compañero, no temiendo ya más desgracias; pero más rápido que lo que se dice va tras la muerte quien siempre

[4] Parece lógico que la acción se sitúe en las Galias, de lo que se ha deducido la patria del poeta.

[5] Sobre el pastor, médico de su rebaño, cf. CALPURNIO, V 72-82.

[6] Se subraya así la rapidez con que acaece la muerte del ganado.

había estado sano e incólume: entonces agitando sus ijares con prolongados jadeos, dejó caer vencida la cabeza.

E. — Me angustio y atormento, me aflijo y lamento, pues mi pecho no menos con tus desgracias que con las mías se agobia. Pero con todo, pienso que tienes los rebaños a salvo.

B. — Desgraciado de mí, voy a lo que más me abruma. Pues era un consuelo o la desgracia muy pequeña, si las crías me dieran en el futuro lo que la presente epidemia me arrebató. Pero, ¿quién creería verdad que también la prole ha perecido igualmente? Vi yo una becerra preñada con la cabeza caída, vi dos vidas perdidas en un solo cuerpo.

Aquí, rechazando el agua, olvidada de la hierba, doblándosele los corvejones vaga una novilla, y no escapa lejos, sino que cae pesadamente trastabillando bajo las ataduras de la muerte. Pero allá, un ternero que, poco ha, había tejido senderos con sus saltos caprichosos, al ponerse debajo de la madre, enseguida de la ubre enferma contrajo la peste. La madre, tocada por entristecedora herida, cuando vio cerrados los ojos del ternero, redoblando sus mugidos y con míseros gemidos se dejó caer y quiso morir. Entonces, como si temiera que la sed ahogara sus fauces resecas, incluso mientras estaba así tendida, acercó moribunda sus ubres a la cría muerta. Tras la muerte el amor materno sigue vivo. Acullá, el toro, esposo y padre de un compacto rebaño, de resistente cerviz y alta testuz, mientras contento se complace en exceso en sí mismo, cae muerto en el herboso prado.

De cuantas hojas caedizas se desnuda el bosque, tocado por gélidos aquilones, cuan densos flotan los copos de nieve, tan numerosas son las muertes entre las reses. Ahora el suelo todo se cubre de cadáveres. Se inflan los cuerpos, hinchados los vientres, blanquean los ojos de pálidas nubecillas, rígidas están las extremida-

des con la pata tiesa. Revolotean ya bandadas de funestas y siniestras aves y ya jaurías de perros se entregan a gozar de las entrañas desgarradas. Ay, ¿por qué no también de las mías?

E. — ¿Pues qué, por favor, qué razón hay para que de modo diferente el funesto sino de la muerte se salte a unos y aflija a otros? Hete aquí a Títiro, lo contento que está con su rebaño a salvo.

B. — Lo estoy observando. Dime, ea, Títiro, ¿qué dios te ha sustraído a esta catástrofe, que la epidemia que ha arrasado a tus vecinos no la hay entre tus reses?

T. — El signo que dicen ser de la cruz del dios, el único que se venera en las grandes ciudades [7], Cristo, gloria de la divinidad eterna, de la que es hijo único, este signo aplicado en medio de la testuz ha sido salvación segura de todas las reses [8]. Así, con razón, a este dios tan poderoso se le designó con el nombre de Salvador. Huyó al punto la cruel epidemia de los rebaños sin permitírseles nada a las enfermedades. Mas si quieres ganarte con plegarias a este dios, basta creer: la sola fe ayuda a tus deseos. No hay ara empapada de sangre alguna ni se rechaza la enfermedad con sacrificio de reses, sino que la simple purificación del espíritu hace gozar de los bienes deseados.

B. — Si consideras esto cierto, Títiro, no me retraso en ser servidor de la verdadera religión. Al antiguo error gustoso lo rehuiré, pues es falaz e inútil [9].

---

7 Ver introducción, pág. 206.

8 Se trata, propiamente, de marcar el ganado, que en cierto modo pasa a ser de Cristo. Esto supone, como se dice a continuación, ahuyentar la enfermedad, símbolo del paganismo, mediante la fe y un espíritu puro. Subyace en todo ello la contraposición tradicional entre la debilidad de los dioses del campo, a los que no se nombra directamente, y el poder de los dioses de la ciudad.

9 Hay una mezcla de convencimiento y pragmatismo en esta conversión: la verdadera religión es también útil. No se está aquí lejos del *do ut des* de la religión tradicional.

T. — Pues se apresta ya mi espíritu a visitar el templo del dios supremo, ¿por qué entonces, Búcolo, no emprendemos juntos el no largo camino y conocemos el divino poder de Cristo?

E. — También a mí unidme a vuestra feliz decisión. Pues, ¿por qué voy a poner en duda que también para el hombre sea eternamente provechoso el mismo signo con el que se vence la fuerza de la enfermedad [10]?

---

[10] Aparece aquí un elemento tradicional del género: la marcha a la gran ciudad para conocer a Dios, paralela a la ida a Roma en VIRGILIO, *Égl.* I, y CALPURNIO, VII, para conocer al emperador, calificado de divino en ambos poetas.

ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

G. = Gratio. C. = Calpurnio Sículo. E. = *Bucólicas Einsidlenses.* NB. = Nemesiano, *Bucólicas.* NC. = Nemesiano, *Cinegética.* NCP. = Nemesiano, *De la caza de los pájaros.* END. = Endelequio.

ÍNDICE GENERAL

GRATIO

CINEGÉTICA

P. OVIDIO NASÓN

HALIÉUTICA

T. CALPURNIO SÍCULO

BUCÓLICAS

BUCÓLICAS EINSIDLENSES

M. AURELIO OLIMPIO NEMESIANO

BUCÓLICAS, CINEGÉTICA, DE LA CAZA DE LOS PÁJAROS

SEVERO SANTO ENDELEQUIO

DE LA MORTANDAD DE BUEYES